

**Universidad de Costa Rica
Sede Carlos Monge Alfaro
Sección de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología**

**Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura
en Psicología:**

**“Análisis de la experiencia con comunidades: el trabajo realizado desde
el Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria-Psicología Sede de
Occidente (2011-2015)”**

**Estudiante
A95444 Bach. Marco Rojas Lizano**

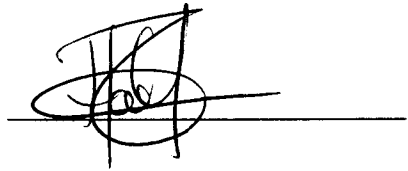
**Directora
Licda. María Andrea Araya Carvajal**

**Lectoras
Dra. Teresita Cordero Cordero
M.Sc. Adriana Sánchez Lovell**

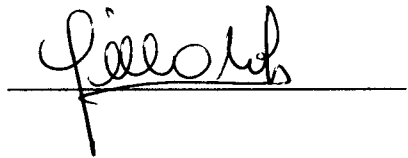
**TESIS PARA OPTAR POR AL GRADO DE LICENCIADO
EN PSICOLOGÍA**

**Análisis de la experiencia con comunidades: el trabajo realizado desde
el Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria-Psicología Sede
de Occidente (2011-2015)**

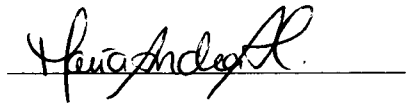
**Licda. Harlen Alpízar Rojas
Presidente del Tribunal**



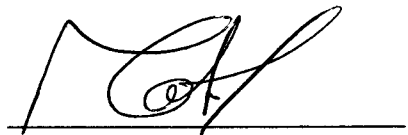
**MSc. Fabiola Villalobos Pérez
Miembro del Tribunal**



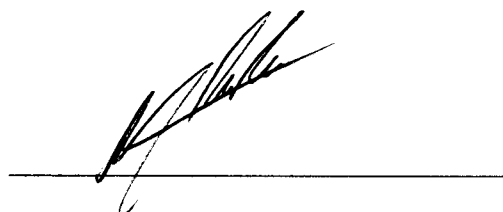
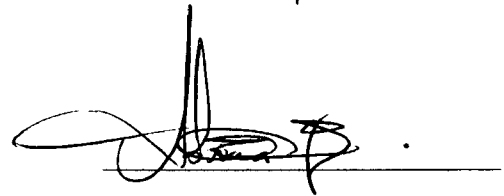
**Licda. María Andrea Araya Carvajal
Directora del Trabajo**



**Dra. Teresita Cordero Cordero
Lectora del Trabajo**



**MSc. Adriana Sánchez Lovell
Lectora del Trabajo**



Bach. Marco Antonio Rojas Lizano

Sustentante

A Paco,
en la breve distancia.

Agradecimientos

Quiero empezar agradeciendo a mi familia por el amor, comprensión y apoyo durante estos casi 27 años. Principalmente a mi padre Rafael Rojas y a mi madre Patricia Lizano, quienes siempre han apostado por mí, entendiendo mis tiempos y diferencias. Gracias por tanto amor.

A mi directora María Andrea Araya, por permitirme en un primer momento ser su asistente y luego aceptar acompañarme en este reto que fue la tesis. Gracias por tomarse el tiempo de revisar este texto, por sus sugerencias oportunas y guía sin la cual esto no hubiese llegado a buen puerto. Además, gracias por la paciencia.

A mis lectoras Teresita Cordero y Adriana Sánchez, por aceptarme en curso en el cual las conocería y me llevaría posteriormente a pedirles sumarse a este trabajo. Por las agudas observaciones, correcciones y recomendaciones metodológicas y teóricas les agradezco, además por no abandonar el proceso pese a la ausencia de comunicación de mi parte por un buen tiempo.

A las y los estudiantes de la carrera de Psicología de Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica que, incluso bajo aguaceros, me compartieron sus experiencias. De igual manera las personas integrantes de los colectivos comunitarios, quienes me recibieron con los brazos abiertos y me permitieron visitar sus pueblos. Esos recorridos son algo que atesoraré por siempre.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica por abrirme un espacio de discusión y revisión de mi proyecto en el Programa de Culturas, Instituciones y Subjetividades. Gracias además por el apoyo económico que llegó a facilitar mucho del trabajo.

A mis amigos que han soportado escuchar una y otra vez sobre “las comunidades”. A

Edgar Villalobos por sus aportes gráficos a este trabajo. A Norberto García por su amor y ser como otro hermano mayor para mí. A Carlos Umaña por las discusiones y camaradería. A Erick, Mauricio, Javier, Roberto, Friny, gracias por su compañía y cariño.

A todos y todas....

Gracias.

Índice de contenido

Capítulo I: Planteamiento de la investigación	1
1.1) Introducción	1
1.2.) Antecedentes investigativos	4
1.3) Marco conceptual	11
1.3.1) <i>Psicología comunitaria</i>	11
1.3.2) <i>Comunidad</i>	14
1.3.3) <i>Rol del profesional en psicología en el espacio comunitario</i>	15
1.3.4) <i>Procesos psicosociales en el espacio comunitario</i>	18
a) <i>Participación y compromiso</i>	18
b) <i>Poder</i>	19
1.3.5) <i>Sistematización</i>	21
1.3.6) <i>Región de Occidente, Regionalización, Carrera de Psicología de la SO-UCR y el Módulo PS-1026</i>	23
a) <i>Región de Occidente</i>	23
b) <i>Sede de Occidente de la UCR</i>	25
c) <i>Carrera de Psicología en la Sede de Occidente</i>	26
1.3.7) <i>A manera de cierre</i>	27
1.4) Planteamiento del problema	28
1.5) Objetivos	29
1.5.1) <i>Objetivo General</i>	29
1.5.2) <i>Objetivos específicos</i>	29
1.6) Metodología	30
1.6.1) <i>Descripción general de la estrategia metodológica</i>	30
1.6.2. <i>Definición del procedimiento para seleccionar a los y las participantes</i>	31
1.6.3. <i>Definición de los procedimientos de recolección de la información</i>	34
1.6.4. <i>Definición de los procedimientos y las técnicas para la sistematización</i>	36
1.6.5. <i>Definición de los procedimientos y técnicas de análisis de la información</i>	37
1.6.6. <i>Criterios para garantizar la calidad de la información</i>	38
1.6.7. <i>Precauciones</i>	39
Capítulo II: Organizaciones comunitarias de la Región de Occidente	40
2.1. Módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria	41
2.2. Comunidad	43
2.3. Asociaciones de desarrollo integral	45

2.3.1) Asociación de Desarrollo Integral de Bolívar de San Ramón	49
2.3.2) Asociación de Desarrollo Integral de la Unión de San Ramón	50
2.3.3) Asociación de desarrollo Integral El Rosario	52
2.3.4) Comité de Deportes de Calle Zamora	52
2.4) Asociaciones Administradoras de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados (ASADAS)	53
2.4.1) ASADA Piedades Sur (2012 y 2014)	55
2.4.2. Programa Bandera Azul Piedades Sur	57
2.5. Agrupaciones de producción agrícolas	58
2.5.1. Asociación Agrícola ASOPROMIO	61
2.5.2. Asociación de Familias Campesinas Promoviendo el Ecoturismo (AFACAPA)	62
2.6. Agrupaciones de personas adultas mayores	63
2.6.1) Coraje y Esperanza (2011-2012)	64
2.6.2) Años Dorados	65
2.7 Asociaciones de gestión cultural comunitario	66
2.7.1) Culturas Vivas Palmareñas USHÉ	69
2.7.2) Comisión de Trueque de la Peña Cultural Ramonense.	70
2.8. Organizaciones de características particulares	71
2.8.1) Fundación Carbono Neutral San Ramón	71
2.8.2) Comité de Gestión del Riesgo y Atención de Emergencias de la Sede de Occidente, UCR	73
2.8.3) Bajo Tejares	74
2.9. Balance del capítulo: Tejido comunitario	75
Capítulo III: De la Universidad a la comunidad y viceversa, el trabajo del Módulo PS-1026 en la Región de Occidente	79
3.1. El mapeo de necesidades	81
3.1.1. Métodos de mapeo	81
3.1.2. Necesidades mapeadas	82
3.1.3 Continuidades en las necesidades mapeadas	86
3.2. El trabajo propuesto por las prácticas	87
3.2.1. Propuesta de trabajo	87
3.3.1. Metodologías de trabajo en las prácticas	88
3.2.2. Propuestas teóricas para el acercamiento a las comunidades	93
3.2.3 Principales resultados del trabajo de las prácticas	96
3.3. Balance del capítulo: apuntes desde los productos de las prácticas	97

Capítulo IV: Experiencias en la praxis	107
4.1.) Experiencias de las y los actores comunitarios	109
4.1.1) <i>Lazo entre las comunidades y la Universidad Pública</i>	109
4.1.2) <i>Vinculación entre la Carrera de Psicología y las comunidades</i>	113
4.1.3) <i>La juventud como marca de vinculación comunitaria</i>	116
4.1.4) <i>Vinculación con el colectivo actual</i>	120
4.1.3) <i>Roles en la organización comunitaria y vida cotidiana</i>	123
4.2 Experiencias de las y los integrantes de los subgrupos de práctica	126
4.2.1.) <i>Vinculación de los estudiantes al colectivo o agrupación comunitaria.</i>	126
4.2.2.) <i>Apuntes sobre el rol del profesional de psicología en formación</i>	129
4.2.3.) <i>Dificultades del trabajo comunitario en el marco de las prácticas del Módulo PS-1026</i>	132
4.2.4.) <i>Recomendaciones para el trabajo con comunidades en el marco del Módulo PS-1026</i>	135
4.2.5.) <i>Aprendizajes en las experiencias</i>	137
4.3.) Balance del capítulo	138
Capítulo V: Reflexiones finales sobre la Psicología Social Comunitaria en el marco de la experiencia del Módulo PS-1026	143
5.1 Recomendaciones	147
5.1.1) <i>Recomendaciones al Módulo PS-1026</i>	147
5.1.2) <i>Recomendaciones a la Carrera de Psicología</i>	148
5.1.3) <i>Recomendaciones a la Sede de Occidente de la UCR.</i>	149
6. Breves reflexiones del proceso del investigador	150
6.1) Dificultades metodológicas	151
6.2) Encuentros y desencuentros con la teoría de la PSC	153
6.3) Encuentro de roles: estudiante, asistente, investigador	153
6.4) A manera de cierre	154
7. Referencias	156
7.1. Fuentes primarias	156
7.1.1. <i>Entrevistas</i>	156
7.1.2. <i>Informes de práctica</i>	157
7.1.3. <i>Programas del Módulo PS-1026</i>	160
7.2 Fuentes Secundarias	161
8.Apéndices	173
8.1. Apéndice A	173

7.1.1. <i>Guía de entrevista para estudiantes del Módulo Ps-1026</i>	173
7.1.2. <i>Guía de entrevista para actores comunitarios del Módulo Ps-1026</i>	174
8.2 Apéndice B	176
7.2.1. <i>Tabla de categorías</i>	176
8.3. Apéndice C	178
7.3.1 <i>Fórmula de Consentimiento Informado</i>	178

Capítulo I: Planteamiento de la investigación

1.1) Introducción

La presente investigación tiene como fin analizar el encuentro entre la universidad y la comunidad, a partir del trabajo desarrollado a través del módulo teórico práctico PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria, de la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede de Occidente, que realiza prácticas profesionalizantes en conjunto con diversas agrupaciones de la Región de Occidente, específicamente de los cantones de San Ramón, Palmares y Naranjo.

Para esto, primeramente, es importante entender el papel que cumple la universidad pública dentro del marco del desarrollo social. En el caso latinoamericano, actualmente estas instituciones se encuentran en medio de tensiones, que, por un lado, pretenden generar procesos educativos de calidad e inclusivos, asumiendo un compromiso con los sectores sociales excluidos y por otro, responder a las demandas mercantilistas del orden económico neoliberal (Martínez y Sánchez, 2011). Dichas lógicas de mercado apuntan al desarrollo y transformación de los planes de estudio y mallas curriculares para la configuración de competencias que se orienten meramente a la empleabilidad (Amigot y Martínez, 2013; Cano, 2015), lo que, además, se basa en el supuesto de que la oferta y la demanda, y la competencia, entre instituciones educativas públicas y privadas, se encargarán de generar procesos educativos de calidad.

Ante este escenario, se torna importante el aporte de las ciencias sociales y su investigación, en tanto se parta de la construcción de conocimiento en un constante diálogo, horizontal, con los distintos sectores sociales y en el rescate de sus diversos saberes (Martínez y Sánchez, 2011). En el marco de esta relación, se posiciona a la universidad, como la posibilidad de creación de nuevas oportunidades comunitarias, basado en la construcción de

estos nuevos saberes en un sentido bidireccional, universidad-comunidad, comunidad-universidad. (Llaguno, 2014).

Dentro de la relación de la UCR-sociedad, se encuentra el ya mencionado módulo PS-1026, el cual forma parte de la malla curricular de la carrera de Psicología de dicha institución. El módulo forma parte de los cursos de formación especializada, los cuales articulan las relaciones entre docencia, investigación y acción social, pilares fundamentales de esta universidad (Salazar, 2009).

Es justamente en este espacio en el que se articula lo comunitario y la Psicología, en donde esta puede realizar un trabajo situado, capaz de entender el contexto, su historia y sus posiciones sociopolíticas asumiendo responsabilidades históricas en el diálogo con los sectores populares (Dobles, 2015)¹.

Con lo anterior, la pertinencia de la presente investigación recae en la posibilidad de generar procesos de análisis de las experiencias desde la PSC en realidades concretas, enmarcadas en procesos histórico-sociales específicos, con miras a la visibilización de los saberes populares y a la construcción de nuevas bases teóricas sobre la realidad latinoamericana, acompañadas de acciones para su transformación (Martín-Baró, 1989 citado en Jiménez-Domínguez, 2008). También se toma en cuenta la importancia de no desprestigiar el tiempo que se destina para la reflexión, sin que esto signifique a su vez la suplantación de la acción, tal y como se ha sucedido en torno a la sistematización de experiencias en los marcos institucionales, pues se parte del supuesto de que “no se tiene tiempo para sistematizar porque el ritmo de las actividades es muy intenso” (Jara, 1994, p.4).

1 Es importante señalar el acercamiento o la necesidad, plantea Dobles (2015), de que la Psicología Social Comunitaria parta de los presupuestos de la Psicología de la Liberación trabajada por Martín-Baró para no llegar ser “autocomplaciente” y caer en posiciones objetivistas y neutrales, capaces de reproducir aquellas dinámicas a las cuales se enfrenta, dejando de lado, además, el proceso de autocrítica como disciplina.

Para el alcance del objetivo de la presente investigación, se propuso un estudio cualitativo, dentro de la denominada Investigación-Acción-Participativa, que, para este caso, se orienta en la recuperación de las experiencias (Ander-Egg, 2003), tanto populares como de los estudiantes en formación. Se plantea un diálogo entre las propuestas de sistematización de Jara (1994, 2006, 2010) Torres y Cendales (2006) y Torres (1998), posibilitando la construcción de una propuesta metodológica que da espacio al acercamiento a los procesos de trabajo comunitarios desarrollados por las prácticas del Módulo PS-1026. A través de esta metodología participativa se abordó el problema de investigación planteando hacer un análisis del camino transitado para así poder generar reflexiones sobre la Psicología Social Comunitaria (PSC), cómo se define, cuál es su objeto de estudio, quienes se ven involucrados en sus procesos, el rol del profesional en psicología, su métodos, además de los diversos procesos psicosociales que aborda tales como el poder, la participación, el compromiso, todo esto, a partir del trabajo específico de módulo-comunidades de occidente, anteriormente mencionadas.

A continuación, en el primer capítulo se presenta un marco introductorio a la investigación en tanto su problemática, la teoría utilizada en su análisis además de la metodología planteada para abordar dicho problema.

Posteriormente, el segundo capítulo abre con la pregunta de cómo se conforma una comunidad y las estructuras para la aparición de colectivos comunitarios. Luego da paso a una contextualización de cada uno de los colectivos y organizaciones que forman parte de esta investigación.

El tercer capítulo repasa el trabajo de las prácticas del módulo PS-1026 a partir de los informes finales. Analiza las necesidades planteadas por los colectivos, el trabajo propuesto por los subgrupos para intentar abordar dichas necesidades, analizando las metodologías,

teorías y principales resultados.

El cuarto capítulo sistematiza las experiencias tanto de las y los actores comunitarios, como de las y los estudiantes de las prácticas del módulo en el periodo de tiempo estudiado. Con estas experiencias se invita a preguntarse por los procesos de participación y compromiso, las formas de vinculación entre actores y comunidad, la relación universidad-comunidades, además de lo acontecido en el seno del trabajo desarrollado en conjunto con el módulo.

Por último, la investigación concluye con reflexiones en torno a la Psicología Social Comunitaria a la luz de la experiencia del Módulo PS-1026, como una forma de revisión crítica desde una geografía concreta que es la Región de Occidente.

1.2.) Antecedentes investigativos

Este apartado reúne una serie de trabajos que abordan el desarrollo y la propuesta de la PSC, el análisis psicosocial y el uso de herramientas metodológicas participativas, desde diversos lugares, tanto a nivel nacional como internacional. Dichos trabajos son el resultado de una búsqueda guiada por la necesidad de encontrar textos que aborden y sistematicen las experiencias y aprendizajes extraídos desde la PSC, tanto nivel institucional, como a nivel académico, principalmente, para así realizar una mirada crítica al camino recorrido desde esta área de la Psicología.

Resto, Torres-López y Serrano (2006) realizan un recorrido por los procesos que se han generado desde la Universidad de Puerto Rico para la especialización de la PSC (posgrado) en el área. El trabajo indaga los aportes y transformaciones de la disciplina en el estudio de la realidad social de la isla. Es por esto que analiza la especialidad en su currículum, el perfil de los y las egresados, el marco conceptual, las tesis realizadas, el profesorado y las temáticas que aborda. Dentro de las principales conclusiones, las autoras señalan que en el trabajo desde la

PSC existe una ausencia de la definición de comunidad por lo que se ha partido de un supuesto entendido, lo cual conlleva a la vez a problemas de definición del sujeto de esta rama de la psicología. También encuentran que existen dificultades para definir el rol del profesional y de cuáles son los aportes provenientes de otras ciencias sociales para su desarrollo.

Por otro lado, Serrano-García y Rosario (1992) compilan el trabajo de treinta y dos investigadores sobre el quehacer de la PSC en Puerto Rico. Dicho esfuerzo tiene como objetivos presentar el recorrido de esta disciplina, funcionar como un medio de divulgación de investigaciones y hacer muestra de la historia, las teorías, metodologías y diversos tipos de intervenciones desde la investigación, la práctica a nivel individual, grupal, organizacional, comunitario e institucional. Dicho esfuerzo responde a la iniciativa de revisar y analizar el trabajo realizado desde una psicología comprometida con el cambio liberador de la realidad de las comunidades, para su constante revisión (Serrano-García y Rosario, 1992)

En cuanto a revisiones de procesos, el trabajo de Vidaurre (2010) describe la experiencia vivida en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica para la apertura y consolidación de la carrera de Psicología. Propone un espacio de evaluación de la carrera a través de lo que denomina como los principales resultados de la regionalización de la misma. La evaluación parte de la valoración y percepción tanto de los y las estudiantes como el cuerpo docente, así como la percepción de las instituciones en las cuales se han realizado prácticas profesionales. Si bien lo planteado por Vidaurre (2010) es una descripción cuantitativa de la percepción de estos grupos, su importancia radica en la posibilidad generar espacios de evaluación de los procesos (Barrantes, 1997, citado en Vidaurre, 2010), partiendo de los aprendizajes obtenidos para mejorar la formación académica.

Fuera del ámbito universitario, Berroeta (2014) realiza una investigación sobre el quehacer de la Psicología Comunitaria en Chile a partir de un método cartográfico enmarcado

en tres ejes: a) transformación/mejoramiento; b) individuo/comunidad; c) autonomía/dependencia. Su propuesta tiene la intención de abordar cómo se desarrollaron prácticas comunitarias, sin hacer una evaluación de estas. Encuentra que en su país existen muchas prácticas que se orientan más al mejoramiento que a la transformación de las estructuras que deterioran las condiciones de vida de las comunidades; además observa que las prácticas se basan en el empoderamiento individual y pocas en lo colectivo. Asimismo, se menciona la vinculación de la PSC a políticas públicas y cómo estas en pocas ocasiones coinciden con las necesidades reales de las comunidades.

En cuanto al desarrollo de la PSC, Garita y Vargas (1991) realizan un análisis del devenir histórico de esta área de la psicología en Costa Rica. Muestran como en sus inicios esta se vinculó principalmente a las problemáticas de asentamientos y procesos comunitarios por el derecho a la vivienda. Muestran además como desde sus inicios, la PSC se ve catalizada por los esfuerzos dentro de la UCR y la carrera de Psicología, el cual incluye en su malla curricular, cursos sobre el tema. Los autores recuerdan, además, como en determinado momento el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UCR, realizó estudios desde la PSC. Por último, concluyen que existieron grandes esfuerzos por construir espacios para la PSC, sin embargo, hasta ese momento, muchos estaban orientados hacia lo individual y no lo comunitario, además, ligados principalmente a las instituciones gubernamentales.

De igual manera, Cordero (2011) propone un recorrido histórico por la PSC y su desarrollo en CR, en donde la UCR ha asumido un papel importante. Cordero rescata las condiciones contextuales que permitieron dicho desarrollo en los años setenta y ochenta, entre los cuales está la militancia de izquierda tanto de estudiantes como profesores de Psicología y otras Ciencias Sociales, lo cual rompe con el posicionamiento objetivo ante la realidad, pretendido desde las orientaciones positivistas. Otra de estas condiciones fueron los

movimientos sociales ante necesidades concretas como la falta de vivienda. A esto se le suma el acercamiento a teorías, metodologías e investigadores latinoamericanos, como lo fueron Maritza Montero e Ignacio Martín-Baró.

Cordero (2011) analiza cómo la incorporación del desarrollo profesional dentro del devenir académico en cual se hallaba la escuela de Psicología de la UCR, fue un catalizador para la elaboración de metodologías a través de las prácticas llevadas a cabo por los módulos profesionalizantes, como el Módulo de Psicología Comunitaria (PS-1026), que pese a sus limitaciones intenta ser un acercamiento práctico a esta área de la Psicología. Concluye que la producción documental sobre la Psicología comunitaria es significativa pese a no ser tan amplia y añade que la disciplina está en construcción, presenta avances y tiene respuesta a variedad de problemáticas en el escenario nacional.

Por otro lado, Ardón, Retana y Recia (2009), analizaron el impacto de las estrategias comunitarias a través de expresiones artísticas por parte de la Asociación Cultural AMUBIS de El Guarco de Cartago. Se trabajó con población adolescente, y se basó en cuatro ejes: la participación social, la juventud, la psicología comunitaria y la sistematización de experiencias. Los autores rescatan la ubicación de la problemática en el marco socio-histórico de Costa Rica a partir de sus cambios estructurales en los años ochenta, tratando de definir Psicología Comunitaria a partir de un recorrido histórico. Asimismo, plantean la sistematización de experiencias entendiéndose como un proceso de reconstrucción y reflexión crítica de lo vivido por las personas involucradas en la investigación. Concluyen que las estrategias comunitarias de AMUBIS permiten a sus participantes la exploración de la creatividad y la expresión ideológica, constituyéndose como espacio de intercambio y construcción de lazos afectivos, que además permite una convocatoria de la participación y sensibilidad social. Además, los autores logran evidenciar como a los objetivos y temáticas de

la asociación se han mantenido el tiempo gracias a la variación de las formas que han utilizado para alcanzarlos.

Otra investigación que tiene como uno de sus puntos de partidas el abordaje comunitario de la psicología es el desarrollado por Barrantes (2009), en el cual plantea alternativas a la concepción de la salud-enfermedad que, desde lo biomédico, se ha posicionado como oficial. Dichas alternativas van de la mano con el empoderamiento y organización comunitaria de mujeres, específicamente en Tejarillos, de San Felipe de Alajuelita, esto con la Asociación de Mujeres en Salud (AMES), teniendo como objetivo mejorar el acceso a las oportunidades de vida de un grupo de mujeres organizadas.

Dentro de las conclusiones más importantes para este proyecto, Barrantes (2009) encuentra que, en específico, AMES desarrolla trabajo “en la comunidad y no con la comunidad” (p. 114), lo cual limita las posibilidades de autogestión y organización comunitaria. La autora además argumenta que el trabajo al depender de presupuesto internacional puede llegar a verse limitado, a lo cual se suma el desarrollo de dinámicas similares a instituciones como los EBAIS².

Otra de las investigaciones académicas es la realizada por Calvo (2006), la cual tuvo el objetivo de conocer las experiencias de mujeres de Torremolinos de Desamparados a partir de la sistematización de una serie de talleres de empoderamiento, los cuales buscaban promover la autonomía y la capacidad de organización de las mujeres como agentes de cambio. A partir de esto se intenta analizar los procesos de dicha agrupación y los factores que han intervenido. La propuesta metodológica en esta investigación es un acercamiento al planteamiento de Jara (1994, citado en Calvo, 2006), sin embargo, la autora genera una variación, basándose en la perspectiva de género (Torres, 2003, citado en Calvo, 2006), con el objetivo de visibilizar a las

2 Equipos Básicos de Atención Integral de la Salud.

mujeres como actoras sociales, siendo crítica a los paradigmas que se sustentan en lo masculino y su racionalidad.

Entre los hallazgos de Calvo (2006), interesa a esta investigación uno en particular, el cual se relaciona con el proceso comunitario como tal, y se refiere a que las medidas de erradicación de la pobreza que los gobiernos de nuestro país han usado, se caracterizan por posturas asistencialistas, lo cual genera dependencia de estos sectores asistidos además de un conformismo que acentúa la perpetuación de estas estructuras en lugar de transformarlas.

En cuanto a las investigaciones que ejemplifican el quehacer de la PSC, se encuentra la de Cordero (1998) en Bahía Pavones de Golfito, el cual también rescata el trabajo interdisciplinario con otras ciencias sociales. El proceso nace del análisis de la importancia del trabajo que la psicología hace en vinculación con los movimientos populares, la Escuela de Psicología de la UCR intenta desarrollar un currículum de frente a la compleja realidad nacional. Permite ver cómo se articulan investigación, acción social y docencia en el análisis de la comunidad en cuanto su contexto socio-histórico, identidad, necesidades y la vivencia, en este caso específico, de los procesos de lucha por la tenencia de la tierra.

Por su parte Navarro (2013) realiza un análisis psicosocial de una realidad vivida y reflejada en las dinámicas comunitarias en la provincia de Guanacaste. Si bien no es un trabajo enunciado desde la PSC, ofrece un panorama sobre las posibles lecturas de la realidad de sectores de población y sus dinámicas en las comunidades. El autor hace un análisis de los procesos de acumulación por desposesión, en la zona de Sardinal en Guanacaste y comunidades aledañas a Playa Matapalo, donde desde el 2008 iniciaron las construcciones del actual Hotel RIU. Además, Navarro resalta la importancia de las formas de resistencia comunitarias ante injustas condiciones de trabajo, el daño al medio ambiente y la privatización de los espacios que históricamente habían pertenecido a las comunidades aledañas a la playa,

además del significado del agua y la playa como punto de articulación política y comunitaria, esto pese a las diferencias de criterios existentes entre las mismas personas de las comunidades acerca del impacto del Hotel RIU.

A manera de cierre de esta sección, los estudios e investigaciones reseñadas, permiten realizar un recorrido histórico y un análisis del desarrollo de la PSC a nivel tanto internacional (Torres, Resto-López y Serrano-García, 2006; Serrano-García y Rosario, 1992), como nacional (Garita y Vargas, 1991; Cordero, 2011), dando cuenta de las teorías, metodologías y el trabajo desarrollado.

En esta sección también se encuentra una serie de trabajos finales de graduación que retoman los postulados teóricos y metodológicos de la PSC (Ardón, Retana, Recia, 2009; Barrantes, 2009) los cuales ofrecen ejemplos de trabajo, ubicándolos en marcos histórico-sociales, permitiendo además abrir la discusión sobre el rol y experiencia de la persona facilitadora de los procesos, lo cual es un tema poco incluido dentro de los trabajos que desde esta área se han desarrollado. De igual manera, se encuentran discusiones acerca del tipo de intervenciones realizadas (Calvo, 2006) y de los procesos psicosociales que se movilizan a la hora del abordaje de en espacios comunitarios (Cordero, 1998; Navarro, 2013).

La presente investigación rescata la propuesta de dichos trabajos partiendo de sus relaciones con la PSC, los procesos psicosociales y metodologías de dichos estudios, añadiendo la posibilidad de abordar el diálogo comunidad-universidad desde la experiencia de las personas que, integrado el trabajo de las prácticas, en este caso específico, del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria.

1.3) Marco conceptual

Los objetivos de esta propuesta de investigación, reseñados posteriormente, plantean el ejercicio reflexivo del quehacer de la PSC, desde la academia, pero en el trabajo conjunto y el aprendizaje de las experiencias de los actores comunitarios. El presente apartado aborda el desarrollo histórico de la PSC, cómo es conceptualizada, los factores psicosociales que estudia y los enriquecimientos que ha tenido en el diálogo con otras disciplinas.

1.3.1) Psicología comunitaria

Con los procesos de cambio histórico-sociales que en América Latina se dieron en la segunda mitad del siglo XX, en las ciencias sociales se opta por buscar modelos teóricos y metodológicos que pudiesen entender y abordar mejor las problemáticas en sus comunidades. En el caso específico de la psicología comunitaria, según lo plantea Montero (2004), se empieza a posicionar al individuo como un ser activo, con necesidades y expectativas, dando espacio a prácticas contrahegemónicas que derivan de los cuestionamientos de cómo se había entendido, hasta ese momento, la enfermedad mental, su tratamiento y su abordaje.

Dicho planteamiento surge como alternativa a las propuestas estadounidenses donde se empezó a gestar la Psicología Comunitaria, la cual surge a la vez como un intento por hacer frente al modelo médico-clínico de la enfermedad y patologías psicosociales en un contexto histórico-social de post-guerra en la década de los sesentas, donde se posiciona al científico social como activista e interventor (Sánchez, 1991). Ya para la década de los setentas, esta alternativa se institucionaliza en lo que es la American Psychology Association (APA), que publica la revista *Journal for Community Psychology* (González Rey, 2014).

La PSC desde sus inicios en América Latina se vincula al trabajo con las poblaciones empobrecidas y sus necesidades (Weisenfeld, 2014). Se inclina hacia el trabajo

interdisciplinario con otras ciencias sociales que venían desarrollando esfuerzos por entender las realidades de los pueblos (Weisenfeld, 2014), pero apuntaban a ir más allá y realizar acciones para la ruptura de la opresión de las personas que los conforman. Ejemplo de esto fue el encuentro con la sociología militante de Fals Borda (2009), y más específicamente, con los alcances relacionados a la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual tenía como propuesta entender las situaciones histórico-sociales de sectores populares para generar acciones articuladas a las prácticas de estos grupos, para la transformación de las estructuras que les oprimen.

De igual manera, la PSC se nutre del trabajo de Paulo Freire (1997) y la pedagogía de la liberación, con la cual propone generar procesos educativos que apunten a la transformación de las condiciones de opresión de los pueblos, a través de métodos críticos, dialógicos y participativos, que se orienten a la concientización.

También se enriquece de otras posturas dentro de la Psicología tales como la Psicología de la Liberación con Ignacio Martín-Baró (1998), la cual propone el desarrollo de una psicología latinoamericana que responda a las necesidades de sus pueblos, generar conocimiento y construir procesos que liberen a las mayorías populares.

La PSC se posiciona con un compromiso político con el desarrollo y autogestión de las comunidades (Sánchez, Weisenfeld, López, 1998). Dicho compromiso engloba la crítica a una presunta objetividad de las ciencias sociales (Gergen, 1996) con base a modelos importados de las ciencias naturales, la cual tiene como fin, la validación del conocimiento ante la comunidad científica, haciendo uso para lograrlo, del método científico de comprobación y falseamiento de hipótesis para la generalización de los resultados obtenidos.

Gergen (1996) postula que, ante estas posiciones positivistas científicas dentro de las ciencias sociales, se plantean alternativas como núcleos de inteligibilidad sobre cómo entender

y aproximarse a las realidades. La PSC, según Weisenfeld (2014) se posiciona como una ciencia alternativa por los objetivos que persigue, además, por buscar encontrar “un lugar específico en los procesos sociales y políticos” (Dobles, 2015, p.129) como lugar de acción superando el acercamiento académico en busca del saber por saber.

Ahora bien, este núcleo de inteligibilidad ante la realidad, que viene a ser la PSC es definida por Montero (2004) como:

...como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p.32).

Como se puede ver, la PSC, entiende que los diferentes fenómenos psicosociales tienen lugar en los procesos comunitarios, lo cuales ubica en un contexto cultural y social. En dichos procesos se enmarcan los actores comunitarios, quienes construyen la realidad de su comunidad y en quienes se espera el ejercicio del poder a través de la participación, generadora de la acción comunitaria con miras a la transformación social (Montero, 2004; 2006b). Es en este espacio de la praxis que la PSC intenta generar desarrollos teóricos que articulen el conocimiento intelectual y los saberes populares (Weisenfeld, 2014)³.

Con esto, se tiene que el objetivo de esta área de la psicología es “catalizar la organización y las acciones necesarias para que la comunidad use sus recursos, reconozca y emplee el poder que tiene...” (Montero, 2004, p.35), estableciendo relaciones no asimétricas a

3 La autora utiliza el término “sentido común”, sin embargo, para efectos de esta investigación será designado como saberes populares.

partir del debate y consenso (Montero, 2006b). De esta manera, se observa el apunte de la PSC a entender la comunidad como un sujeto social, en el cual se articulan una serie de carencias socio-culturales y económicas, las cuales según Weisenfeld (2014) tienen un correlato espacial.

Se busca que la misma comunidad sea la gestora de acciones a partir de los recursos que tiene, en el ejercicio de su poder, ante lo cual es importante tratar de definir qué se entiende por comunidad dentro de la PSC, tarea que ha sido difícil de llevar a cabo por la falta de consenso dentro de las ciencias sociales (Wiesenfeld, 1997, citada en Montero, 2004).

1.3.2) Comunidad

Para empezar, se parte de entender la comunidad trabajada por la PSC como un grupo humano, el cual es planteado por Martín-Baró (1992) como “aquella estructura de vínculos y relaciones que canaliza en cada circunstancia, sus necesidades individuales y los intereses colectivos” (p.13). Según esta perspectiva teórica, los grupos cuentan con tres dimensiones: la identidad, el poder y la actividad generada. Estos articulan su realidad con la estructura social en una relación dialéctica situada en un contexto histórico concreto. Además, Martín-Baró (1992) propone que, aunque los grupos sean diferentes, pueden experimentar fenómenos similares, que se materializan en contextos y situaciones distintas.

Ahora, Montero (2004) a través de una reflexión sostenida a través del tiempo plantea que comunidad se puede entender como:

un grupo [humano] en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose

como unidad y potencialidad social (p. 102).

Esta definición de comunidad toma en cuenta los procesos de identificación e interacción de las personas, entendiendo que la conformación de las comunidades responde al interés por la satisfacción de las necesidades que se generan en un contexto social, histórico y cultural compartido, lo cual a su vez genera un sentido de pertenencia a dicha comunidad, suponiendo con esto, un nivel de organización y de vinculación afectiva entre quienes la conforman. Montero (2004) rescata que es fundamental el reconocer como la comunidad vive en un proceso histórico común que afecta a la pluralidad de las personas que componen.

De igual manera, suele suceder que dicha construcción conceptual de lo que se entiende por una comunidad, dentro de la PSC, vaya de la mano con la referencia a los lugares de inserción profesional, como por ejemplo lo que han sido comunidades geográficas, instituciones gubernamentales, movimientos populares, organizaciones comunitarias juveniles, culturales y religiosas y grupos ambientalistas (Serrano García y Vargas, 1993, citado en Weisenfeld, 2014), lo cual a la vez ha contribuido a la dificultad para su definición.

1.3.3) Rol del profesional en psicología en el espacio comunitario

Es precisamente como, puesto de relieve la inserción profesional, resulta necesario abordar el papel de la persona profesional en psicología comunitaria. Desde las corrientes críticas, en el marco amplio de las ciencias sociales, en el cual se adscribe cierta psicología, se plantea que el profesional debe asumir un compromiso crítico, en tanto logre “un juicio continuo sobre la realidad y la marcha de los procesos” los cuales aborda (Jiménez-Domínguez, 2007, p.196), en este caso en el escenario de las comunidades. A estas críticas se

suma Fals.Borda (2009, p.243), quien rescata el concepto sartriano de compromiso el cual lo define como “la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa”. A lo anterior, Foucault (1980) propone que el intelectual debe de luchar contra todas aquellas formas de poder posicionadas desde el abuso, facilitando los instrumentos de análisis, en este caso, a las personas que integran la comunidad, siendo estos últimos quienes orienten los procesos en dicha lucha. Estos conceptos posicionan de una manera alternativa el actuar profesional, en donde sus conocimientos están al servicio de la comunidad convirtiéndolos en colaboradores de los procesos sociales, lo cual Cordero (1998) lo entiende como la unión indisoluble entre sujeto y objeto.

Montero (2004), tras una revisión de varios autores (Pappaport, 1977; Serrano-García e Irizarry, 1979; Montero, 1982) plantea una definición en un amplio sentido de lo que es el rol del profesional en psicología comunitaria:

El rol del psicólogo comunitario se definió no como el de un experto, dueño del saber, que se relaciona con alguien que no sabe, sino como el de alguien que posee un saber que le permite actuar, pero que a la vez necesita del saber poseído por ese interlocutor, agente de su propia transformación, con el que necesitará trabajar activamente a fin de producir las transformaciones acordadas entre ambos (p.82).

A partir de la definición anterior, se puede abordar lo que es el trabajo comunitario, partiendo de la postura de que este se debe de dar en un diálogo constante. Ahora bien, en cuanto al trabajo que se desarrolla en las comunidades en las cuales se integra tanto los pobladores de estas como los profesionales, en este caso de la psicología, Castro (1993) hace distinción de dos tipos: el abordaje externo y el abordaje interno.

El abordaje externo es aquel que se aproxima a la comunidad en procura de la mejora de condiciones y resolución de conflictos comunitarios sin miras a la transformación de las estructuras sociales que se encuentran de fondo en dichas problemáticas. Este abordaje genera una participación restringida de las personas que integran la comunidad, los cuales son asumidos como un objeto de intervención, dejando de lado la posibilidad del reconocimiento de la participación de las personas de la comunidad en tanto estos como sujetos actores de la transformación comunitaria y social (Castro, 1993).

Caso contrario es el del abordaje interno, el cual se propone la promoción de la comunidad a través de contribuir a la construcción de procesos educativos y organizativos que posibiliten la participación activa que además sostenga la reflexión sobre las necesidades y problemáticas, reconociendo las capacidades y recursos para la elaboración y ejecución de acciones orientadas a la transformación social (Castro, 1993), apropiándose de los instrumentos de análisis que han estado en manos de académicos, para su utilización en la praxis liberadora (Fals Borda, 1992, citado en Flores, 2014).

Como eje transversal del trabajo de la persona profesional en psicología y su trabajo en las comunidades, se tiene su posicionamiento ético-político que como lo plantea Dobles (s.f) debe de situarse una posición crítica a aquellos esfuerzos que se conforman con el intento de predecir y controlar conductas y por el contrario debe de realizar el esfuerzo por construir espacios de autonomía para las personas. En este ejercicio, dice Dobles, la persona profesional en psicología debe desprenderse del lugar de supuesto experto y posibilitar el contraste de su saber con los saberes populares, de tal manera que se posiciones una consecuencia con lo la ética de la liberación de Dussel (1998) la cual se orienta hacia la producción y reproducción de la vida humana.

1.3.4) Procesos psicosociales en el espacio comunitario

a) Participación y compromiso

Los conceptos de participación y compromiso cuentan con la característica de verse definidos de muchas maneras (Montero, 2004; Jiménez-Domínguez, 2008). La PSC parte de que la participación es un espacio de relación recíproca entre la acción efectuada y los beneficios recibidos, pues como lo plantea Montero (2004), se busca que quienes sean las mismas personas que integran la comunidad quienes ejecuten las acciones en el ámbito comunitario.

Por su parte la autora define la participación como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004, p. 109), lo cual a su vez puede facilitar la creación y el intercambio de conocimientos, el espacio para expresiones creativas, la generación de organización, la responsabilidad, reflexividad y la solidaridad (Montero, 2014).

De esta manera, efecto político de la participación, la cual busca a través de la acción formar ciudadanía y fortalecer la sociedad civil (Montero, 2004), además, como señala Jiménez-Domínguez (2008), ofrece la posibilidad de mayor poder y control por parte de los actores comunitarios en el desarrollo y transformación de su realidad, a partir de la adquisición de conocimientos, experiencias y habilidades.

Como se puede observar, de la definición de participación se deriva el compromiso, el cual es otro elemento fundamental dentro del desarrollo de PSC. Este incluye el plano individual, pero va más allá y expresa relaciones comunitarias, asumiendo una responsabilidad y consciencia de las acciones llevadas a cabo con el fin del alcance de los

objetivos planteados, en este caso por las comunidades (Montero, 2004). Además, el compromiso, como lo analiza Montero (2004), se ve trazado por la motivación que permite el mantenerse en las acciones, el cual debe ser crítico y reflexivo constante, basado en valores de justicia, igualdad social, respeto a los derechos humanos. Lo cual es una posición que parte de una idealización del compromiso y no siempre sucede de tal forma.

b) Poder

La Psicología Social Comunitaria concibe que para la transformación social es necesario que las comunidades sean entendidas como los principales actores y para ello el desarrollo de acciones deben de estar orientadas a la búsqueda de la autogestión, la conciencia y el ejercicio del poder dentro de la estructura social.

El desarrollo del concepto de poder en Latinoamérica tiene la influencia de teorías que buscan hacer una mejor lectura de la realidad de sus pueblos, en este caso, la Psicología Social Comunitaria se ve influenciada por la Psicología de la Liberación, la cual encuentra en Ignacio Martín-Baró, uno de sus principales exponentes.

Según los planteamientos de Martín-Baró (1989), para esta Psicología Social es importante tomar como punto de análisis el orden social, cómo y por qué se da, además cómo esté tiene un impacto en las personas que lo conforman, en tanto potencia y/o regula lo que son y hacen (Martín- Baró, 1989).

Una vez mencionado esto, es importante entender al sistema social como algo no dado, algo no natural, producto de procesos históricos gestados por personas en donde estas enmarcan su existencia. Entonces, siendo el sistema social un producto humano, se entiende que “el quehacer de cada colectividad humana será a su vez responsable de la prolongación o cambio de este sistema social” (Martín-Baró, 1989, p. 49), haciendo referencia a la posibilidad

-

de la transformación a través de la consciencia y uso del poder por parte de las personas.

La Psicología Social mencionada (Martín-Baró, 1989), parte del análisis del poder, en la configuración de la vida cotidiana de las personas, pues entiende que este se da en cada uno de los aspectos de la vida humana, por lo que resulta más valioso analizar las rutinas de las personas que a la vez se ubican en determinado orden social.

Ahora bien, Martín-Baró (1989) señala que el poder tiene tres elementos y estos, aunque no de manera jerárquica, son: a) se da en relaciones sociales en tanto se entiende como una cualidad en relación con otras personas y no un objeto que se posee; b) Se basa en la posesión de recursos en donde uno es superior a otro ya sea cualitativa o cuantitativamente; c) Produce un efecto en las relaciones, como se mencionó anteriormente, configurando el quehacer de las personas y/o grupos, actualizando lo que son, y a la vez les determina roles como actores sociales. Es por esto que se es o se deja de ser a través de la acción determinada por el poder. Es esta acción la que permite generar cambios en los procesos históricos de las relaciones humanas, que pueden o no tener como consecuencias efectos sobre el orden social.

Martín- Baró (1989) argumenta que en la cotidianidad todos los grupos de personas están en busca del poder de alguna manera, entendiendo este como un diferencial de recursos que puede tener efectos de cambio en las relaciones sociales.

En la acción y búsqueda del poder se pueden dar aspectos positivos y negativos de este, lo cual se balancea entre la carencia o el abuso de él (Montero, 2006b). Una de las ideas que gira entorno a esta balanza es que quienes se han visto oprimidos por diversas condiciones carecen de recursos que los doten de cuotas de poder, lo cual naturaliza la supuesta imposibilidad de acción por parte de estas poblaciones.

Ahora, en el campo de la PSC, como se pudo observar en un apartado anterior, su objetivo según Montero (2004) busca que, en la relación de fuerzas del poder, la balanza se incline

hacia el interior de la comunidad permitiendo que se ejecuten acciones que permitan transformaciones en su entorno y sus relaciones. Para lograr esto último, la PSC trabajaría con las personas de la comunidad en la identificación de sus capacidades y creatividad para abordar su realidad (Montero, 2006).

En el caso específico del abordaje y análisis del poder en la investigación que supone este trabajo final de graduación, se entiende que la búsqueda de este es una dinámica normal que forma parte del desarrollo y actuar de las personas (Martín Baró, 1989), por lo que se toma como referencia lo planteado por Foucault (1980) quien argumenta que el poder debe de ser considerado como una red productiva, más allá de solo concebirse como una instancia punitiva con la función de reprimir. Con lo anterior y sumado lo expuesto previamente con Montero (2004; 2006b), se utiliza como referentes de las dinámicas del poder en la cotidianidad de la vida comunitaria, todas aquellas estrategias, planificaciones, redes sociales de apoyo, procesos de discusión, recursos, conflictos, que conducen a la concreción de acciones, los resultados de estos y las reacciones ante dichos resultados, según la experiencia de las mismas personas participantes de las prácticas del módulo PS-1026.

1.3.5) Sistematización

La sistematización se posiciona como herramienta fundamental para el acercamiento a experiencias, saberes y aprendizajes que desde las comunidades se han obtenido. Surge como mecanismo crítico ante una realidad latinoamericana, en donde las ciencias sociales buscaban acercarse a los actores comunitarios, personas que estaban viviendo los procesos de opresión y desposesión por parte de clases hegemónicas.

La sistematización como herramienta, va más allá del simple ordenamiento de la información y acontecimientos. Es un proceso de reflexión crítica de la experiencia, la cual es

definida como los “procesos socio-históricos, dinámicos y complejos, individuales y colectivos, que son vividos por personas concretas” (Jara, 2006, p.7). Las experiencias son procesos en constante movimiento en que se combinan una serie de dimensiones tanto subjetivas como objetivas, las cuales, como lo dice la definición anterior, toma en cuenta el contexto socio-histórico, las situaciones particulares propias de este, las acciones realizadas, las percepciones, emociones, sensaciones e interpretaciones y, además, todos los efectos producidos en la relación dialéctica de estos componentes (Jara, 2006; 2010).

Esta propuesta metodológica, apunta Jara (2010) genera una reconstrucción del proceso de la experiencia, ubicada contextualmente que, además, en su conceptualización da cabida a las interpretaciones, intuiciones, intenciones, temores y/o aspiraciones de los participantes, en este caso, actores sociales. Tomando lo anterior mencionado, la sistematización produce conocimientos dados sobre situaciones específicas que permite un primer nivel de interpretación a partir de las prácticas.

La generación de conocimientos específicos, permite la abstracción conceptual que da paso a la vinculación con otras experiencias, posibilitando la construcción teórica de un momento histórico y social, desde una mirada crítica. Jara (2010, p.47) menciona:

La sistematización de experiencias produce conocimientos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.

Con esto se observa como el análisis y desarrollo conceptual que parte de la mirada crítica a la experiencia de los procesos, tiene la intención, además, de volver a la misma práctica para transformarla, gracias a la posibilidad de tener una mayor comprensión de esta.

En el caso específico de la sistematización de experiencias de procesos formativos o bien,

de procesos vinculados a prácticas institucionales y educativas en el trabajo conjunto a comunidades, Cendales y Torres (2006) proponen la sistematización como investigación, en tanto permite el abordaje de la realidad y procesos vividos por determinado grupo, colectivo o comunidad, desde una mirada reflexiva y crítica, retomando las experiencias, profundizando además, en los aspectos teóricos y metodológicos de dichos procesos permitiendo con esto la construcción participativa e interpretativa de teorías locales que permitan el entendimiento de dichas realidades. La propuesta, genera saberes en dos sentidos, que se entrelazan en la praxis: en la forma y realización de las prácticas y su visibilización, además el análisis del propio trabajo de los actores comunitarios, posibilitando con esto el reconocimiento y la extracción de enseñanzas.

A manera de síntesis, la sistematización de las experiencias provenientes desde la argumentación de Jara (2010) y Torres y Cendales (2006), en el marco de esta investigación, busca generar un análisis a procesos comunitarios, desde la mirada de sus propios actores, a partir de un reordenamiento de la experiencia, lo cual permitirá una primera elaboración conceptual con la intención de la transformación de las prácticas y la difusión de dichos conocimientos con situaciones y experiencias similares ubicadas en un mismo contexto socio-histórico.

1.3.6) Región de Occidente, Regionalización, Carrera de Psicología de la SO-UCR y el Módulo PS-1026

a) Región de Occidente

Para la discusión, resulta importante entender desde donde se parte para definir qué es una región. Existen acuerdos entre distintos investigadores, principalmente desde el área historiográfica, en entender a la región como una unidad de investigación dada en un espacio

geográfico determinado, localizable, en donde una serie de procesos le han dado una cierta unicidad (Hernández, 2008; Meléndez, 2008). Dichas características posibilitan que las regiones se expandan, se constriñan o bien desaparezcan según los contextos sociales (Meléndez, 2008).

Dentro de una serie de aspectos a tomar en cuenta para la configuración de una región como unidad de análisis o bien, hipótesis de trabajo, Chen, Malavassi y Viales (2008), proponen el estudio de la evolución histórica del territorio para comprender su transformación.

La región de estudio de esta investigación es la de Occidente, la cual ya ha sido diferenciada como tal, tanto en una serie de pesquisas como proyectos de acción social (Ulate, Maroto y Noguera, 2009; Espinoza, Quesada y Mena, 2010; Quesada y Rodríguez, 2012; Guido, 2013; Quesada y Picado, 2014; Arroyo y Rodríguez, 2014; Chavarría, 2014),

El caso del proceso histórico de la conformación de la Región de Occidente, nos remite a Badilla y Solórzano (2010) quienes describen cómo se fue diferenciando dicho espacio a partir de 1911 de otras regiones, principalmente la región norte, cuando se empezaron a definir los territorios de Naranjo, San Ramón y Grecia, y consolidándose una vez que se conforman los cantones de Upala, Los Chiles y Guatuso. Esta delimitación político-territorial, permitió entender la Región de Occidente en el espacio.

Dentro de otras aristas de la historia de esta región, se destaca como la ocupación humana del territorio surge a partir de la necesidad de aumentar la producción económica a partir de la expansión agrícola, principalmente con el cultivo del café, esto entre 1830 y 1840 (Hilje, 1993, citada en Badilla y Solórzano, 2010). Dicha expansión y su alcance se ve influenciado por el apoyo del Estado, lo cual se refleja en la construcción de vías de acceso hacia la zona además de la construcción de la carretera a Puntarenas, comunicando la zona con el puerto.

A partir de las distintas dinámicas históricas, políticas, económicas y sociales, Badilla y Solórzano (2010) al menos hasta el año de 1955, definen la Región de Occidente como la que está integrada por los cantones de San Ramón, Grecia, Naranjo, Palmares, Alfaro Ruiz (Zarcero) y Valverde Vega (Sarchí).

Sin embargo, se debe de partir de la idea de que la conceptualización de “región”, se basa en el entendido de esta como proceso histórico cambiante y en constante devenir, muy lejos de ser estable en el tiempo y espacio (León, 2015).

Para el caso de cómo se delimita la Región de Occidente en la esta investigación, se parte del análisis histórico, su delimitación metodológica en investigaciones previas y el área de trabajo de la Sede de Occidente de la UCR. Este caso estaría conformado por los cantones de Grecia, Valverde Vega (Sarchí), Naranjo, Zarcero, Palmares y San Ramón.

b) Sede de Occidente de la UCR

En este marco histórico de la segunda mitad del siglo XX, en la década de los sesentas, ante los cambios en el sistema productivo del país que se abría a nuevas posibilidades, el crecimiento demográfico, las pocas oportunidades de estudio posterior al bachillerato secundario, la necesidad de formar una mayor cantidad de profesionales y una UCR que se veía limitada para responder a estas demandas, se crea en el año de 1968 el Centro Regional Universitario de San Ramón, actualmente conocida como Sede Regional Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica (Castro, 2009).

Dicho proceso de creación del primer centro regional universitario, no se da sin generar tensiones entre quienes a partir del contexto mencionado consideraron que dichos centros eran una necesidad para la democratización de la educación superior y quienes por el contrario

sostuvieron que, la realización de esta descentralización podría llevar a repetir acciones que podrían concentrarse en la Sede Rodrigo Facio, aprovechando los recursos económicos y humanos (Castro, 2009).

Pese a las presiones se logra consolidar dicha sede en un trabajo que articuló no sólo a las fuerzas vivas de la comunidad de San Ramón, sino que también convocó a otras comunidades tales como Naranjo, Palmares, Zarcero y Puntarenas, a partir de las posibilidades para sus poblaciones (Castro, 2009).

Castro (2009) en su repaso histórico de la creación de este centro regional y posterior sede regional, destaca como uno de los ejes centrales la regionalización de la educación superior, entendiéndose como el proceso de descentralización de esta para un mayor acceso de poblaciones consideradas como rurales. Más recientemente, en el Plan Estratégico de la Sede para el periodo 2015-2019 (2015), se argumenta que uno de los ejes transversales de dicha planificación es la regionalización.

c) Carrera de Psicología en la Sede de Occidente

Ante este panorama y tras el éxito y desarrollo de la Sede, es que en el 2008 se da la apertura de la carrera de Psicología, lo cual cumple con los procesos de regionalización de la carrera (Flores, 2009). Actualmente esta cuenta con cinco generaciones egresadas y cinco aún en formación. Además, cuenta con una fuerte organización estudiantil la cual en el año 2013 logra mantener abierta la carrera en la sede pese a presiones de la dirección por cerrarla.

La carrera cuenta en su malla curricular con el módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria, el cual ha sido impartido a cinco generaciones. Dicho módulo cuenta con una práctica profesionalizante, la cual pretende el trabajo conjunto con

organizaciones y colectivos comunitarios, articulando de esta manera los tres ejes fundamentales de la educación universitaria: docencia, investigación y acción social. Además, este módulo tiene dentro de sus ejes de trabajo la particularidad de intentar realizar un acercamiento a los procesos vividos por los estudiantes, no solo en lo referente a las prácticas, sino también en cuanto a las dinámicas grupales y su propia experiencia. Actualmente seis generaciones han cursado el módulo y en este momento, 2018, hay una cursándolo.

1.3.7) A manera de cierre.

Tomando en cuenta lo planteado por Montero (2006b) esta investigación parte del entendimiento de que el trabajo comunitario desde la PSC debe de estar orientado por una visión integral de la situación basado en los factores políticos, culturales, sociales, económicos afectivos, cognoscitivos y motivacionales que intervienen en la realidad comunitaria, los cuales tienen un correlato colectivo y no individualizante. Dicho análisis debe dirigirse a la praxis transformadora tanto por parte de las personas que integran las comunidades como por las personas profesionales en psicología que trabajan con ellas, cuales actores dinámicos, posibilitando además la construcción de conocimiento a partir de las experiencias. Además, dicho trabajo reclama procesos investigativos en donde la comunidad participe para la orientación de las acciones. Este trabajo debe tener un posicionamiento político democrático para el ejercicio del poder por parte de sus integrantes.

Dicho posicionamiento toma sentido en el marco de la psicología contrahegemónica la cual reconoce al otro oprimido, dominado, masacrado, desplazado y excluido, en una propuesta crítica ante la violencia del sistema que trata de imposibilitar la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana en comunidad (Dussel, 1998) planteamiento sobre el cual se basa la PSC abordada desde el módulo Psicología de la Organización

Comunitaria, además de este trabajo (Flores, 2014).

Sin embargo, no se puede caer en la ingenuidad y pensar que al enunciar los trabajos comunitarios desde este marco ético y de compromiso con la transformación, se está cumpliendo con lo planteado ya que, como bien lo propone Moreno (2008), se puede llegar a trabajar desde modelos de intervención basados en un saber académico que desconoce los aprendizajes populares en su propia realidad.

A lo anterior se le suma lo que Jiménez-Domínguez (2008) define como la cooptación de la vivencia, la cual desarticula la participación comunitaria, esto debido a que diferentes agrupaciones políticas, ONG's e instituciones se valen de la organización popular para cumplir con sus agendas, situación que podría no estar alejada la realidad de las prácticas de la UCR, incluyendo las del módulo PS-1026.

Ante esto Flores (2014) apela a la construcción de conocimiento como vehículo liberador para la creación de esos núcleos de inteligibilidad que plantea Gergen (1996) reconociendo al otro en su condición de sujeto utilizando procesos de planificación y acción participativa (Fals Borda, 2009; Jiménez-Domínguez, 2008) mediante la cuales se deconstruye la verticalidad y asistencialismo de programas externos a la comunidad.

En este panorama se desarrolla el análisis de las experiencias comunitarias planteado en la presente investigación, como forma de revisar el quehacer de la PSC y de evidenciar si hay un correlato entre su postura epistemológica, ontológica y ética con la praxis.

1.4) Planteamiento del problema

A la hora de plantearse el desarrollo de procesos en los cuales se pretende un diálogo entre la universidad y la comunidad, se ha dejado de lado el análisis del camino transitado, que permita generar una retroalimentación en el proceso formativo de los futuros profesionales en

psicología, en la construcción teórica y metodológica en cada práctica, además de lo que sucede en las organizaciones comunitarias en el trabajo de estas con la academia, para la construcción de lo que Dobles (2015) denomina como conocimiento con relevancia social.

Específicamente en la carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica, en su Sede de Occidente, plantea como parte de su consolidación, el hacer un análisis de la realidad regional y así generar propuestas ubicadas en un contexto específico con características propias. Es a partir de esto que se propuso realizar un acercamiento al encuentro entre universidad y las comunidades en las prácticas del Módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria.

Con esto se planteó crear un diálogo entre las experiencias de los y las estudiantes, personas de las comunidades vinculadas a las prácticas y el módulo de comunitaria. A partir de esto surgió la pregunta que orienta dicha propuesta de investigación:

- ¿Cómo han sido las experiencias del trabajo entre las comunidades y academia, en las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria de la Universidad de Costa Rica, Sede Occidente, con las organizaciones comunitarias de la región de occidente del país?

1.5) Objetivos

1.5.1) Objetivo General

Analizar las experiencias del trabajo entre comunidades y academia en las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

1.5.2) Objetivos específicos

I. Describir las diferentes organizaciones de trabajo comunitario con las cuales se

desarrollaron las prácticas del módulo de la Organización Comunitaria de la Universidad de Costa Rica.

- II. Caracterizar las demandas planteadas, las necesidades detectadas y las abordadas desde las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria en el trabajo con diversas organizaciones.
- III. Sistematizar las experiencias de estudiantes y actores comunitarios participantes en los procesos de trabajo correspondientes a las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria.
- IV. Analizar las dinámicas de poder, participación y compromiso de las personas actoras comunitarias en relación con las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria.

1.6) Metodología

1.6.1) Descripción general de la estrategia metodológica

Para el alcance del objetivo central de la presente investigación se recurre a sistematización de la experiencia de las personas participantes de las prácticas del Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria, tanto estudiantes como actores comunitarios, además a la revisión de los documentos que se produjeron en dichas prácticas.

Si bien existen estudios que ha abordado el trabajo desde la cátedra de Psicología de la Organización Comunitaria de la UCR (véase Cordero, 2011, en el apartado de antecedentes), este estudio permite integrar la experiencia de las personas que han sido actores en cada una de las comunidades con la de los y las estudiantes que han trabajado con estas primeras, además de ser el primero de este tipo para una Sede Regional de la UCR, que imparte la

carrera de Psicología.

Para esto se planteó un estudio cualitativo, que buscó el entendimiento de la problemática planteada desde una manera holista (Ruiz, 2012) que posiciona la relación dialéctica entre sujeto y objeto la cual tiene un carácter constructivo-interpretativo del conocimiento (González Rey, 2008). Además, el estudio se enmarcó dentro de la Investigación Acción Participativa, la cual es entendida como un proceso investigativo “reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica”, que ya en sí es un tipo acción (a partir de la reflexión) la cual a la vez produce conocimiento, en la cual se ven involucrados tanto los investigadores como las personas participantes (Ander-Egg, 2003, p.32)

La estrategia metodológica de esta investigación se basó en los postulados teóricos y metodológicos de la sistematización de experiencias propuesta por Jara (1994; 2006; 2010) en diálogo y articulación con el planteado por Torres y Cendales (2006) para la sistematización de procesos de formación educativa-profesional. Esta estrategia reconoce que las prácticas educativas y de intervención social⁴ están mediadas por diversos factores tanto políticos, sociales como económicos, que a la vez involucran de diversas maneras a los sujetos (tanto individuales como colectivos), produciendo a la vez, muchas posibles formas de interpretación por parte estos (Torres, 1998).

1.6.2. Definición del procedimiento para seleccionar a los y las participantes

Para la obtención de la información, se seleccionaron todas las prácticas realizadas en módulo de Psicología de la Organización Comunitaria de la sede de Occidente de la UCR,

⁴ Para efectos esta investigación se le denominará trabajo comunitario.

durante los años de 2011, 2012, 2014 y 2015⁵, las cuales en total suman 21 prácticas en 15 colectivos que trabajan en distintas comunidades de San Ramón, Palmares y Naranjo.

Del total de prácticas realizadas en el periodo de estudio, se pudo contactar a 19 de ellas, obteniendo 18 trabajos finales de las prácticas, 20 entrevistas tanto individuales como grupales de estudiantes y 10 actores comunitarios de los 15 colectivos.

Para los actores comunitarios los criterios fueron: ser el contacto de referencia que sirvió de vínculo entre la comunidad y el módulo PS-1026, además de cumplir con el criterio de reflejo (Montero, 2006a) el cual consiste en la capacidad del actor interno de representar las características y criterios de su colectivo comunitario. Por otro lado, como criterio de selección para estudiantes, se estableció que deben haber formado parte de alguno de los procesos de práctica generados desde el Módulo. De igual manera, la participación quedó sujeta a la disponibilidad y deseo de formar parte de la investigación.

El contacto para invitar a formar parte de la presente investigación se realizó por diferentes medios, según lo ameritó cada caso: vía telefónica, vía correo electrónico, presentación personal.

En el Gráfico 1 se puede observar la distribución de los colectivos, sus respectivas prácticas y el tipo de información recolectada.

Gráfico 1. Tabla de entrevistas por colectivos.

Nombre del colectivo/organización/Institución	Año de la práctica/Tipo de entrevista a estudiantes	Informe final	Tipo de entrevista al Colectivo/Organización/Institución
1. MUSADE Palmares	2011/ Sin entrevista	No hubo	No hubo
2. ASADA Piedades Sur (Programa Bandera Azul), San	2011/ Individual	✓	Individual

⁵ El año 2013 no se contempla pues en este no se impartió el módulo en la Sede de Occidente de la UCR.

Ramón	2012/ Grupal	✓	
	2014/ Individual	✓	
3. Asociación de Desarrollo Integral de Bolívar, San Ramón	2011/ Individual	✓	No hubo
4. Asociación Coraje y Esperanza, San Ramón	2011/ Individual	✓	Grupal
	2012/ Individual	✓	
5. Asociación de Desarrollo Integral La Unión, San Ramón	2012/Grupal	✓	No hubo
6. Asociación de Agricultores de Bolívar ASOPROMIO, San Ramón	2012/ Individual	✓	No hubo
7. Bajo Tejares, San Ramón	2012/ Individual	✓	No hubo
8. Asociación de Agricultores AFACAPA, San Ramón	2014/ Grupal	✓	Grupal
	2015/ Individual	✓	
9. Asociación de Desarrollo Integral de El Rosario, Naranjo	2014/ Grupal	✓	Individual
10. Colectivo Años Dorados, San Ramón	2014/ Individual	✓	Grupal
	2015/ Grupal	✓	
11. Asociación Carbono Neutral, San Ramón	2014/ Grupal (vía Skype)	✓	Individual
12. Comité de Deportes de Calle Zamora, San Ramón	2012/ Grupal	✓	Individual
13. Comisión Economía Solidaria de la Peña Cultural Ramonense, San Ramón	2015/ Individual	No hubo	Individual
14. Colectivo de Culturas Vivas Palmareñas USHÉ, Palmares	2015/ Grupal	✓	Individual
15 Comisión de Gestión del Riesgo y Atención a Emergencias, Residencias Universitarias, Sede de Occidente, UCR San Ramón.	2015/ Grupal	✓	Individual

Gráfico 1, elaboración propia

En la siguiente Imagen 1 se puede observar un mapa de la distribución espacial de los

colectivos en la Región de Occidente.

Imagen 1. Mapa ubicación espacial colectivos comunitarios.



Imagen 1, elaboración propia.

1.6.3. Definición de los procedimientos de recolección de la información

La información recolectada para el desarrollo de esta investigación se orienta en tres fuentes: informes y productos finales del módulo PS-1026 de la Sede de Occidente, los actores comunitarios y las y los estudiantes vinculados a los procesos del módulo.

Primeramente, los informes finales fueron solicitados a cada uno de los subgrupos de práctica de las cuatro generaciones que han cursado el módulo, mediante correo electrónico y

llamadas telefónicas. Además, se solicitaron otros materiales y/o productos documentales (Valles, 1999) que tuviesen dichos trabajos tales como: videos, fotografías, panfletos, afiches informativos.

De estos se recabó la información referida al desarrollo específico del trabajo de las prácticas (teoría, metodología, resultados y conclusiones) realizando así un análisis documental (Valles, 1999), la cual además sirvió para la creación de categorías de análisis, y ayudar a la construcción del material que compondrá la herramienta de la entrevista. Como se puede observar en el Gráfico 1, no se pudo contar con productos de la práctica realizada en MUSADE en Palmares ni la de la Comisión de Economía Solidaria de la Peña Cultural Ramonense, por lo que se excluyen de la investigación.

Seguido a esto, se aborda la experiencia de los actores comunitarios y de los estudiantes en relación con el trabajo desarrollado de las prácticas módulo PS-1026, utilizando la entrevista a profundidad no estructurada, la cual es una técnica utilizada para la recogida de información en el rescate del suceso narrado desde la propia experiencia del entrevistado, quien se encuentra en una mutua influencia con el entrevistador (Ruiz, 2012). Esta técnica le permite al sujeto hacer una reflexión de estas situaciones a partir de sus relatos personales (Gurdián-Fernández, 2007). Dicha entrevista contó con un guión compuesto de dos secciones: a) datos referentes a su experiencia en organizaciones comunitarias; b) datos referentes a la experiencia en torno al módulo y las prácticas. Dicha sección “b” fue construida a partir de la revisión de los informes y productos finales de las prácticas, utilizando también entrevistas piloto con el fin de validar dicho formato (Apéndice A).

En la entrevista con las estudiantes de la práctica con la Fundación Carbono Neutral, se utilizó el programa informático Skype para realizar una video llamada, esto debida a las amplias distancias de las participantes. Sin embargo, las interrupciones en la conexión

determinaron que en adelante todas las demás entrevistas serían de manera presencial con aquellas personas que pudiesen participar.

También se hizo uso de la entrevista participativa para conocer la opinión y experiencias de los informantes clave (Montero, 2006a). Esta sería un tipo de entrevista grupal en la cual se parte del conocimiento particular que estas personas tienen acerca de un tema en específico. Estas fueron utilizadas a la hora de entrevistar a los grupos de práctica y grupos de actores comunitarios (Ver 8.1. Apéndice A). Esta herramienta permitió el contraste de opiniones entre los participantes facilitando así el debate. Es importante rescatar que este tipo de entrevistas fueron de mucho provecho por su capacidad dialógica que permitió profundizar en las experiencias tanto de las personas en los colectivos como de las y los estudiantes.

Por último, la investigación se utilizó una reunión de discusión-reflexiva (Montero, 2006a), la cual tuvo por objetivo presentar los resultados parciales a los y las estudiantes participantes para discutir sobre la información recolectada y analizada. Lo discutido, parte de la retroalimentación, fue incorporado al análisis de los resultados. A esta reunión se hicieron presentes representantes de las siguientes prácticas: ASADA Piedades Sur-2012, Comité de Deportes de Calle Zamora-2014, Culturas Vivas Comunitarias USHĒ-2015 y Colectivo Años Dorados-2015. La dinámica giró en torno a una presentación de los resultados preliminares los cuales fueron ampliamente discutidos con las y los participantes. La principal dificultad de la asistencia fue la distancia de muchos de las y los convocados, lo cual se suma al día de la semana, sábado.

1.6.4. Definición de los procedimientos y las técnicas para la sistematización

Para la sistematización del material producto de las prácticas se construyeron categorías las cuales surgen de la lectura teórica propuesta para esta investigación desde la

PSC (ver Apéndice B) y de los objetivos planteados que orientan dicho proceso. A partir de estas se utilizó una matriz para la revisión de los informes finales de graduación. Dicha información, una vez analizada sirvió como base para la elaboración de las entrevistas con las personas participantes de la investigación.

En cuanto a las entrevistas, una vez realizadas, estas fueron transcritas y la información fue clasificada según categorías teóricas surgidas en: el marco teórico, en el análisis documental y las emergentes propias de las entrevistas.

Por último, para la información recolectada en las devoluciones o bien reuniones de discusión reflexiva se recolectaron opiniones a través de transcripciones recolectadas en una bitácora del investigador.

1.6.5. Definición de los procedimientos y técnicas de análisis de la información

El análisis de la información recaba respondió a lógicas de carácter participativo de la investigación en la PSC (Montero, 2006a), incluyendo en este a los participantes del estudio. Este análisis responde a tres momentos que se superponen a través de la investigación. El análisis planteado es un proceso dialéctico en donde entra a participar el carácter interpretativo del investigador que además estará en diálogo y retroalimentación con los participantes.

En primera instancia, a partir de la sistematización de la información en categorías definidas a priori por el investigador y surgidas en ordenamiento de la información, se realizó un acercamiento teórico a la luz del marco referencial propuesto en este trabajo. El primer momento de análisis se llevó a cabo con los materiales producto de las prácticas, dicho análisis sirvió a la vez para la construcción del material de entrevista para los participantes y también como referencia para la construcción de categorías para la información recolectada.

Como segundo momento, una vez categorizada la información de la entrevista tanto en

categorías preexistentes como aquellas surgidas a partir de la revisión de la literatura sobre PSC, se realizó un contraste teórico con el marco referencial de la investigación, siendo este un análisis preliminar.

Por último, a partir del análisis del investigador se realizó una reunión discusión-reflexiva (Montero, 2006a) a manera de devolución a las y los estudiantes, permitiendo a quienes asistieron dar sus impresiones y análisis propios del procesamiento de la información realizado hasta ese momento, para así dar paso a un análisis final del investigador con el cual se dio cierre a lo que constituye el alcance de dicha investigación.

1.6.6. Criterios para garantizar la calidad de la información

Para garantizar la calidad de la información en el proceso de recolección y análisis, e interpretación de esta, se hizo una triangulación de información la cual buscó abordar patrones que convergieron y para así realizar una interpretación más integral del objeto de estudio u realidad abordada (Okuma y Gómez, 2005).

En este caso específico, la información es contrastada desde tres fuentes que interactuaron en los procesos comunitarios apoyados desde la academia, siendo estos los facilitadores o estudiantes del módulo, los actores comunitarios seleccionados y los informes/productos de las prácticas. La información se triangula entre las entrevistas realizadas a actores comunitarios y estudiantes y los informes finales de cada una de las prácticas. Dicha triangulación resultó crucial para contrastar escenarios en que existían divergencias entre lo narrado, principalmente en los informes finales, con lo expuesto en las experiencias de las y los actores comunitarios.

Por último, otro criterio para garantizar la calidad de la información, se cuenta con un equipo asesor con experiencia en el área de la organización comunitaria, análisis psicosociales

de realidades comunitarias y procesos de investigación. Con dicho equipo se supervisó constantemente el avance de la investigación.

1.6.7. Precauciones

Como parte de las precauciones se cuenta con una fórmula de consentimiento informado la cual explica las posibilidades y riesgos de formar parte de esta investigación. En el Apéndice C se puede encontrar dicha fórmula la cual se le explicó y entregó a cada una de las personas participantes del proceso de investigación para este trabajo final de graduación.

Capítulo II: Organizaciones comunitarias de la Región de Occidente

Este segundo capítulo responde a la necesidad de realizar una contextualización de cada una de esas agrupaciones o colectivos de distintas comunidades de eso que en esta investigación se denomina la Región de Occidente. El trabajo desarrollado con cada uno de estos colectivos respondió a las prácticas de las cuatro primeras generaciones que cursaron el Módulo-1026 Psicología de la Organización Comunitaria en la Sede de Occidente. A la vez se realiza una pregunta por la comunidad, entendida bajo lo establecido por la Psicología Social Comunitaria, intentando aproximarse a cómo está estructurada, cómo convoca y cómo da sentido a quienes la integran.

En cuanto a los lugares en los que se dieron las prácticas del módulo en cuestión, parto de entender que en cada una de estas comunidades han existido y actualmente existen, agrupaciones o colectivos con una propia historia de organización la cual parte de la búsqueda de hacer frente a una serie de necesidades y problemas percibidos por las personas que cohabitan en estos espacios.

Todas estas organizaciones, ya estaban consolidadas al momento del trabajo comunitario realizado por los y las estudiantes del Módulo-1026, es decir, su recorrido histórico y su accionar comunitario ya estaban consolidados a la hora de la inserción y el desarrollo de las prácticas. En estos grupos existen tensiones, propias de la heterogeneidad de personas que las componen (Cordero, 2007), como por las disputas por los recursos en el ejercicio del poder.

La conformación de la mayoría de estas organizaciones responde a lógicas internas de la comunidad, sin embargo, existen algunas que se articulan a partir de agentes externos (Cordero, 2007) a la mismas, como lo vendrían a ser los programas institucionales de

diferentes órganos en representación del Estado costarricense. A la vez, existen conformaciones que podrían definirse como mixtas, las cuales surgen del seno de la comunidad, pero tienen una “tutelaje” institucional, como vendrían a ser las ASADAS con el AyA o bien las Asociaciones de Desarrollo Integral con DINADECO⁶.

Por último, la mayoría de localidades se encuentran en el cantón de San Ramón, sin embargo, han existido experiencias de trabajo en comunidades de los cantones de Palmares y de Naranjo. Cada una cuenta con características propias, pero a la vez, existen condiciones comunes que generan puntos de encuentro a analizar. Este capítulo inicia por realizar una descripción del Módulo PS-1026 en cuyo marco se desarrollaron las prácticas. Además, se contextualiza cada uno de los colectivos con los se trabajó.

2.1. Módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria

El curso que convoca a esta investigación es el Módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria. Como se ha mencionado anteriormente, este se ubica en el cuarto año de la carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica, en este caso, en la Sede de Occidente⁷. Dicho módulo plantea un acercamiento a la realidad de la Región de Occidente y de las formas de organización que han desarrollado las personas que habitan sus distintos cantones, como mecanismo para darle solución a las problemáticas y necesidades percibidas.

El módulo trata de dinamizar los aprendizajes propuestos en cursos anteriores de la formación en la carrera, particularmente aquellos que son requisito para poder cursarlo: a) Teorías Psicosocial I y II, ubicados en segundo año; b) Psicología de los Procesos Grupales,

⁶ Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad.

⁷ En los siguientes enlaces se pueden encontrar los programas de estudio de la carrera de Psicología, tanto el anterior como el que se renovó en el año 2015. <https://www.psico.ucr.ac.cr/images/Documentos/PlanAnterior.pdf>
<https://www.psico.ucr.ac.cr/images/Documentos/PlanVigente.pdf>

de tercer año del bachillerato. Además, se parte de las herramientas y conocimientos en investigación tanto cualitativa como cuantitativa, adquiridos en los cursos de investigación I, II, III, IV y V.

Sumado a lo anterior, se pretende que, a través de una familiarización con el trabajo de la Psicología Social Comunitaria, se logre una problematización desde las teorías psicosociales de los fenómenos comunitarios, el planteamiento de un proyecto participativo y el análisis de las experiencias en el proceso (Programa del Módulo PS-1026, 2011; Programa del Módulo PS-1026 2012; Programa del Módulo PS-1026, 2014; Programa del Módulo PS-1026, 2015).

La estructura del módulo se divide en dos partes las cuales van de la mano a lo largo del semestre: una parte teórica a luz de una bibliografía seleccionada en el marco de la PSC la cual se aborda en las clases semanales (16 sesiones) a través de diversas técnicas pedagógicas además de contar con personas invitadas para relatar su experiencia, tanto a nivel profesional como de actores comunitarios; y otra práctica, en la que se da el trabajo con los colectivos u organizaciones comunitarias.

En relación con las prácticas, estas tienen la característica de darse de manera grupal, de tal modo que cada grupo tiene entre 3 y 4 miembros, los cuales son definidos al inicio del curso. En el caso de la primer generación que cursó el módulo, la consigna fue que cada grupo de estudiantes se agenciase el colectivo comunitario para el desarrollo de la práctica, sin embargo, a través de las observaciones de estas primeras experiencias, se decide que a partir del 2012, las posibilidades de prácticas fuesen anteriormente contactadas por el equipo docente y luego asignadas a los grupos según sus intereses (Entrevista estudiante de práctica ADI Bolívar 2011, 2017; Entrevista a estudiante de práctica ASADA Piedades Sur 2011, 2017; Programa del Módulo PS-1026, 2011).

Según lo establece el programa de estudios de la carrera, a dichas prácticas se les debe

de dedicar 3 horas semanales, las cuales se distribuyen en varias acciones tales como visitas a la comunidad, un diagnóstico o mapeo de necesidades comunitarias y una propuesta de trabajo la cual, una vez aprobada por el equipo docente y el colectivo comunitario, debe de ser ejecutada.

En relación con el papel del equipo docente⁸, este supervisa todas y cada una de las prácticas, siendo este espacio un rubro obligatorio dentro de la calificación de los y las estudiantes.

Todo el proceso de las prácticas es sistematizado a través de bitácoras de campo, las cuales funcionan como herramienta para la elaboración tanto de avances como también de los informes finales entregados al equipo docente y al colectivo u agrupación comunitaria con la que se trabajó.

2.2. Comunidad

Claro está que la Psicología Social Comunitaria se ha enfocado en los procesos psicosociales que tienen encuentro en ese lugar al que se ha denominado comunidad, como se observa en el apartado del marco teórico. Sin embargo, el esfuerzo que hace esta investigación por abordar los procesos de prácticas que se amparan bajo esta rama de la Psicología, obliga al esfuerzo de analizar este concepto como categoría.

La convocatoria a pensar la comunidad, no debe partir de un vacío, por el contrario, debe darse en el lugar de entendimiento de que esta ocurre, acontece (Nancy, 2000) y en este caso es en el marco de la producción capitalista en el cual confluyen los procesos históricos y

⁸ Es importante señalar que las condiciones económicas de la carrera de Psicología en la Sede han dificultado el nombramiento de co-profesores para el módulo PS-1026 (situación que se repite en otros módulos), lo cual se ha traducido a que el equipo docente, en la mayoría de ocasiones en que se ha impartido, ha estado compuesto por una docente titular y un asistente ad-honorem.

las relaciones sociales que dan paso a la conformación de esta estructura.

Montero (2004) bien retoma la noción comunidad en tanto acontecimiento al ubicarla históricamente y en su devenir contextual, entendiéndose como no estática, incuestionablemente cambiante, que a la vez en sus dinámicas genera procesos de identificación dando así un sentido de pertenencia a quienes la integran. Sin embargo, surge la pregunta sobre qué es lo que hace que se conforme una comunidad, qué convoca a las personas. Ante esto cierta filosofía política intenta dar una respuesta.

Exposito (1999), plantea que lo que permite la constitución de una comunidad es su falta, haciendo referencia a que es justamente una ausencia, una deuda, la que posibilita el “producir común” de relaciones y prácticas sociales (Caffentzis y Federici, 2015). Este producir en común hace frente a la propuesta individualista y de una supuesta autosuficiencia en el marco económico capitalista, posicionando en un su lugar un tipo de relaciones que no estrictamente pasan por lógicas de mercantilización y acumulación de capital, sino que en su lugar apuestan por dar lugar al reconocimiento de las necesidades, de esa falta para así buscar formas colectivas de solucionarlo (Caffentzis y Federici, 2015).

Resulta necesario llamar la atención de la heterogeneidad de la confluencia que permite este producir en común. Entonces, esto que se crea a partir de las relaciones y prácticas que intentan dar solución a una falta que congrega, la cual llamo comunidad, no están unidas por sustancia que conforma un ser (“ser en común”, Nancy, 2000), sino más bien que el conjunto es facilitado por un “estar en común”, planteamiento que permite no solo el reconocimiento del peso los procesos históricos, sino además, el de las singularidades de la alteridad posibilitando a la vez un sentido identitario, ejemplificado en esa posibilidad de enunciamiento que es el “nosotros” (Nancy, 2000).

Sawaia (1996) plantea la comunidad como categoría de acción y reflexión. En esta se

da lugar la creación de grupos que intentan hacer frente a esa falta de la cual ya me he referido, canalizando las necesidades e intereses a través de acciones que a la vez posibilitan la consolidación de vínculos entre estas quienes los integran. Estos son los grupos con historia a los que hace referencia Martín-Baró (1988) los cuales encuentran un lugar en circunstancias concretas entendidas como resultado de procesos histórico-sociales, las cuales a la vez dan paso a que se genere una formalización de estructuras organizativas dentro de las cuales se dinamizan las relaciones hacia lo interno con las personas que lo conforman, pero a la vez hacia afuera, hacia otros grupos generando de esta manera un tejido comunitario. Así, siguiendo a Martín-Baró (1989), se deposita en estos grupos de actores comunitarios la posibilidad de la transformación de las condiciones de un sistema social, o bien, que se sigan reproduciendo sus lógicas, que se dé una prolongación de este.

Ahora bien, una vez establecido el lugar de la comunidad del que se parte en esta investigación, se da paso para la contextualización de los grupos o colectivos con los que se trabajó en las prácticas del Módulo PS-1026. Se construyen las siguientes 6 categorías: 1) Asociaciones de Desarrollo Integral (ADIS); 2) Asociaciones Administradoras de Acueductos y Alcantarillados (ASADAS); Asociaciones de Producción agrícola; 3) Agrupaciones sobre Adulter Mayor; 4) Organizaciones de Gestión Cultural; 5) Organizaciones varias. La conformación de estas categorías responde a las labores desempeñadas en las cuales comparten objetivos e incluso el tutelaje de instituciones como DINADECO y el ICAA.

2.3. Asociaciones de desarrollo integral

Tercero y Salas (1986) señalan que el movimiento de organización para el desarrollo de la comunidad en Costa Rica tiene antecedentes de larga data, siempre ligados a objetivos

como la construcción de escuelas, caminos, puentes, instalaciones deportivas, centros de salud entre otros, utilizando como mecanismo el trabajo voluntario de los vecinos y vecinas⁹. Sin embargo, señalan los autores, esta organización respondía a la necesidad inmediata y una vez alcanzado el objetivo, estos se disgregaron.

Justamente ante la crisis internacional de los 30 (Jiménez, s.f) aparecen las figuras de las Juntas Progresistas como organización de base que abordaron las problemáticas locales haciendo frente a las problemáticas económicas desde la lucha comunal con la participación activa y consciente de la mayoría de las personas que las integraron (Tercero y Salas, 1986), las cuales contaron con el antecedente inmediato de las llamadas Juntas Patrióticas Progresistas de la década de los veinte, en cuya experiencia de organización se asentaron (Alvarenga, 2009).

Estas Juntas Progresistas fueron “organizaciones comunales que surgen al margen del poder, cuya independencia del Estado no limitó su capacidad de expansión” (Alvarenga, 2009, p.11). Por el contrario, se vieron como complementarias de las dinámicas de “progreso” en la segunda mitad del siglo XX. Además, estas asumieron responsabilidades que, por lo general, correspondían a las municipalidades. Para esto hicieron uso de la movilización comunal mediante la recolección de fondos a través de distintos medios (fiestas, bailes, ventas de comida, recolectas casa por casa), utilizando, además, la presión a las autoridades correspondientes para que costearan parte de los proyectos emprendidos (Alvarenga, 2009).

Cabe resaltar el papel que cumplieron las Juntas Progresistas como espacio de articulación de la propuesta política de aquellas personas vinculadas a la izquierda costarricense, que habían quedado al margen de la participación política electoral debido a la

⁹ Para una mayor profundización en el tema revisar el texto de Patricia Alvarenga (2004) titulado *Comunidades y agentes del Estado en la construcción de formas cotidianas de negociación. Costa Rica, 1850-1914*.

represión posterior a la guerra de 1948. Se debe aclarar que no solo articularon a personas de izquierda pese a la gran presencia de estas, sino que también dieron cabida a aquellas personas que tuviesen la intención de asumir roles de liderazgo para la organización de sus comunidades (Alvarenga, 2009)¹⁰.

El día 19 de junio de 1955 se constituye la Federación Nacional de Juntas Progresistas (Tercero y Salas, 1986). Jiménez (s.f) plantea que dicho acto genera una serie de alarmas en el gobierno de turno de la República, quien inicia un proceso para crear una instancia que implementara un programa de desarrollo comunal que lograra de alguna manera establecer un marco de control para el crecimiento del movimiento comunal, favoreciendo a la vez, la generación de acciones para estabilizar el sistema económico y social de la época.

Estas acciones se dan justamente en el marco internacional de la *pérdida de terreno* de las políticas estadounidenses en América Latina y ante la aparición del programa Alianza para el Progreso¹¹ como contraofensiva (Jiménez, s.f). En el año de 1964, tras los mapeos de funcionarios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y bajo el amparo del Ministerio de la Presidencia y la Oficina de Planificación (OFIPLAN), se crea la Oficina Nacional de Desarrollo Social y de la Comunidad, la cual tenía como objetivo:

El propósito fundamental del programa es crear los medios necesarios o encauzar racionalmente los existentes, para que los costarricenses resuelvan de modo integral y sistemático los problemas de su vida y para que, a través de una participación organizada y consciente, se responsabilicen y contribuyan con los esfuerzos del Estado para lograr el desarrollo

¹⁰Para una mayor profundización de la historia de las Juntas Progresistas, revisar el capítulo 1 “Movimientos comunales e identidad ciudadana” del libro de Patricia Alvarenga (2009) *De vecinos a ciudadanos*.

¹¹ Alianza para el progreso fue una estrategia diseñada en el marco del gobierno de John F. Kennedy en Estados Unidos, teniendo como objetivo acelerar la “modernización” capitalista, intentando además reducir el descontento social y sentando las bases para evitar escenarios que permitieran revoluciones populares como la cubana (Rovira, 2005).

económico, social y cultural del país.(Orlich, 1964, citado en Jiménez, s.f, p. 12).

Posteriormente en el año 1965 mediante un decreto ejecutivo se crearía la Oficina de Desarrollo de las Comunidades Rurales. Sumado a esto, para el 7 de abril de 1967 se crea la Ley sobre Desarrollo Comunal, la cual destaca el interés de la constitución de asociaciones comunales para el desarrollo, como mecanismo para la organización de las poblaciones para la lucha por el desarrollo social y económico de sus comunidades. Además, esta ley pretendía agrupar una serie de acciones aisladas que se estaban realizando desde diferentes carteras ministeriales e instituciones públicas ya que, en su trabajo en las comunidades, estaban agotando la participación comunitaria al ser las mismas personas las representantes ante las diferentes instancias (Jiménez, s.f). Con esa ley se crea la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO).

A través de los años DINADECO ha experimentado una serie de transformaciones en su haber, los cuales refieren a las condiciones histórico-políticas por las que ha atravesado. Según Jiménez (s.f) hacia finales de los setentas parecía que esta dirección estaba orientada específicamente hacia el desarrollo rural, sin embargo, durante el gobierno de Rodrigo Carazo, el desarrollo de las zonas urbanas se vio reforzado, principalmente con las poblaciones consideradas como marginales.

En los años ochenta, su acción se ve reducida ante la crisis geopolítica centroamericana. El apoyo económico que una década atrás, Figueres Ferrer había conseguido con la Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos, se ve mermada a lo cual se suma la crisis de energéticos, las presiones por la deuda externa y las tensiones del país vecino ante la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Jiménez, s.f).

Dentro de los cambios más importantes que ha experimentado DINADECO, se dieron

en la segunda mitad de la década de los ochentas y toda la de los noventas, específicamente ante los Programas de Ajuste Estructural (PAES) los cuales pretendían, entre otras cosas, la reducción del aparato burocrático, sumándole las críticas específicamente al crecimiento desordenado de esta dirección, justificándose además en que el modelo de desarrollo y participación comunal estaba agotado.

Actualmente existen muchas críticas en la forma de administrar las Asociaciones de Desarrollo, en especial por la posible injerencia de los gobiernos de turno a través de DINADECO, de tal manera que se percibe una pérdida de protagonismo del ciudadano y ciudadana en donde fue mutando hacia la pasividad mientras el gobierno central tomaba las decisiones (Alvarenga, 2009). Sin embargo, este tipo de organización está muy presente en las comunidades de Costa Rica como una forma o intento para hacerle frente a las necesidades de las poblaciones que habitan estos espacios.

En el caso específico de las prácticas desarrolladas en el módulo PS-1026, se trabajó con 3 Asociaciones de Desarrollo Integral y un Comité de Deportes vinculado a una de estas figuras administrativas. En el caso del cantón de San Ramón se trabajó con la Asociación de Desarrollo Integral de Bolívar en el distrito de Piedades Norte, con la Asociación de Desarrollo Integral de La Unión en el distrito de San Rafael con el Comité de Deportes de Calle Zamora, también en el distrito de San Rafael y, por último, en Naranjo, con la Asociación de Desarrollo de El Rosario de Naranjo, ubicada en el distrito del mismo nombre.

2.3.1) Asociación de Desarrollo Integral de Bolívar de San Ramón

La comunidad de Bolívar forma parte del distrito de Piedades Norte del cantón de San Ramón y se encuentra a 5 km de distancia del centro de este. Según los datos ofrecidos por el

Informe de práctica ADI Bolívar (2011), esta pequeña comunidad para el año 2009 contaba con 110 familias las cuales oscilaban entre condiciones socioeconómicas de clase baja y media.

Dada la lejanía de la comunidad, esta cuenta con su propio EBAIS¹² además con una iglesia católica la cual es ubicada por los y las vecinas como uno de los elementos más representativos del lugar (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011). Para el momento de la práctica, dicha edificación estaba siendo remodelada tras un esfuerzo organizativo por parte de una junta comunitaria abocada a dicho objetivo. Además, la comunidad cuenta con una plaza de fútbol y una escuela primaria.

Para el 2011 dentro de la organización comunitaria de esta localidad se encontraban, aparte de la ya mencionada junta pro construcción del templo, una Junta de Educación encargada de los procesos de apoyo a la escuela, el grupo Barrio Organizado el cual tenía como objetivo la seguridad comunitaria, la Junta de Finanzas, el Comité de Emergencias, el Comité de Deportes y el Comité de Caminos.

A estas organizaciones se suma la Asociación de Desarrollo Integral de Bolívar la cual se funda en el 14 de noviembre del 1976 y cuenta con antecedentes de mucha participación y acción comunitaria, la cual fue mermando a partir de estancia de las mismas personas por periodos prolongados en los puestos de representación de dicha Asociación (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011).

2.3.2) Asociación de Desarrollo Integral de la Unión de San Ramón

Una de las prácticas del Módulo PS-1026 se hizo en apoyo a la Asociación de Desarrollo Integral de la Unión, caserío ubicado en el distrito de San Rafael de San Ramón.

¹² Equipos Básicos de Atención Integral en Salud de la Caja Costarricense de Seguro Social.

Esta organización fue fundada en aproximadamente 36 años atrás y está vinculada y regida por los lineamientos de la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) (Informe práctica ADI La Unión, 2012).

Dicha comunidad está construida sobre la base de un terreno donado por el sacerdote Montes de Oca, vecino de San Ramón. Ante esto se busca el presupuesto del IMAS para la construcción de 64 casas de habitación preconstruídas las cuales fueron levantadas por los propios vecinos. La dinámica fue un proceso autoconstructivo en donde las 64 familias beneficiadas se dividieron en cuatro subgrupos para la construcción de 16 casas cada uno. Dichas familias fueron seleccionadas a partir de criterios como su nivel socioeconómico y el estado de la infraestructura que habitaban (Entrevista Años Dorados, 2017)

Actualmente los datos ubicados en la página de la Municipalidad de San Ramón, ubica a La Unión como una urbanización que se extiende por 1,67 Km²¹³, a lo cual se le suma que para el 2012 contaba con un salón comunal, dos abastecedores, una panadería, una capilla, una escuela pública, una plaza de deporte y un CEN CINAI¹⁴.

El tamaño de la población para los autores en el año en que hicieron su práctica fue desconocido. Lo más próximo son los datos ofrecidos por el Instituto de Estadística y Censos (INEC) para el distrito de San Rafael que para el 2012 contaba con 9604 personas¹⁵.

La Asociación de Desarrollo Integral tal cual, estuvo integrada por cinco mujeres distribuidas en los cargos de presidencia, vicepresidencia, secretaria y vocales, a lo que se suman dos hombres en los cargos de tesorería y fiscalía (Informe práctica ADI La Unión, 2012).

13 <http://www.sanramon.cr/msr/index.php/home/gene-principal/resena-districtos> consultada el 19 de julio de 2016.

14 Centros de Educación y Nutrición y Centros Infantiles de Atención Integral.

15 Estimaciones y proyecciones de la población según provincia, cantón, y distrito al 30 de junio de cada año del 2011-2014, revisado el 19 de julio de 2016 del sitio <http://www.inec.go.cr/poblacion/temas-especiales-de-poblacion>.

2.3.3) Asociación de desarrollo Integral El Rosario

La Asociación de Desarrollo Comunal es fundada en el año de 1968, específicamente el 14 de diciembre. Esta asociación es la encargada de atender los problemas de todo el distrito de El Rosario, ubicado en el cantón de Naranjo, pues como lo muestra el Informe de práctica ADI El Rosario (2014), este está conformado por cuatro comunidades de Santa Marta, el Llano, Pilas y El Rosario, cada una con su propia asociación.

El distrito del Rosario es rural, alejado de la parte central del cantón de Naranjo. Cuenta con servicios básicos, instalaciones como los son la escuela, un CEN-CINAI, iglesia católica, comercios como pulperías además transporte público, sumado a esto se debe mencionar la ubicación de un colegio técnico en la zona, el cual fue construido a partir de esfuerzos gestionados por esta Asociación.

Otro de los esfuerzos de esta agrupación se refleja en el intento por rescatar tradiciones comunitarias las cuales también sirven como mecanismo para la recaudación de fondos que se canalizan hacia las obras por desarrollar. Ejemplo de esto es la Feria del Maíz, la cual se comienza a realizar en el año de 1993, actividad que aglutina a la población entorno a bailes, reinados, ventas, bingos y festejos litúrgicos relacionados con la tradicional agricultura de la localidad, principalmente sobre el cultivo del maíz (Informe de práctica ADI El Rosario, 2014).

2.3.4) Comité de Deportes de Calle Zamora

Este Comité de Deportes se encuentra ubicado en la comunidad de Calle Zamora, la cual forma parte del distrito de San Rafael en el cantón de San Ramón. Tiene un periodo de

trabajo de 18 años, a lo largo de los cuales, tras una breve desarticulación, han trabajado en la promoción de espacios recreativos y la fomentación del deporte en la comunidad. Específicamente sus acciones se han orientado en el apoyo a los equipos de fútbol de diferentes grupos etarios, organizando campeonatos los cuales reúnen deportistas de otras comunidades del cantón, además dan mantenimiento a las instalaciones físicas que están bajo su cuidado, como lo son la cancha de fútbol y sus camerinos (Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora, 2014).

El financiamiento de dicha organización se da a partir de ventas en las actividades deportivas, además de un alquiler que se cobra sobre la cancha para el desarrollo de partidos y otras actividades afines. Para el momento de la práctica no contaban con un reglamento interno por lo cual se regían a partir de las disposiciones de la Asociación de Desarrollo Integral de calle Zamora, lo cual había generado ciertas limitaciones en la autonomía de toma de decisiones (Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora, 2014).

2.4) Asociaciones Administradoras de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados (ASADAS)

En Costa Rica, el aprovechamiento comunitario de los recursos naturales, desde el periodo colonial, había creado lazos de solidaridad y cooperación, sin embargo, estas relaciones en ocasiones, generaron disputas por la forma en que fueron gestionados dichos recursos. En 1773 se registra uno de los primeros conflictos por el uso del agua, el cual básicamente se sustentaba en la discusión sobre si debía primar su uso productivo sobre su uso para subsistencia o consumo humano (Alpízar, 2014).

Posteriormente en periodo liberal costarricense es que, en el año de 1884 bajo la

presidencia de Próspero Fernández se promulga la primera ley sobre la gestión del agua. Esta serviría de base, en muchos aspectos, para la Ley 242, vigente al 2018.

En la década de los cuarenta del siglo anterior, a partir de la alianza social representada en la tridente iglesia, calderonistas y comunistas, que permitió un cambio en el paisaje político costarricense, se sientan las bases para la creación institucional que da paso a la consolidación de la Ley de aguas en el año de 1942 (Alpízar, 2014).

En el marco del estado benefactor que fue ensanchando el Estado, se da la creación del Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA) que luego a partir de sus reformas se convierte en el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (ICAA)¹⁶. Esta institución a la hora de plantearse continuar con los esfuerzos para llevar agua potable a las comunidades, creó dos programas, el primero en 1965, Programa de Ayuda Comunal y el segundo, en 1966, Programa de Acueductos Rurales, los cuales impulsaban la creación de las asociaciones o juntas Administrativas de Acueductos en Zonas Rurales, las cuales se encargaron de contribuir con la construcción y administración de los acueductos (Alpízar, 2014). Desde la institucionalidad se consideraba que estas formas de organización de base eran solo un mecanismo para la reducción de costos operativos, sin embargo, la participación comunitaria en estos asuntos se vivía como una fiesta la cual propiciaba la apropiación del proyecto por parte de los y las vecinas (Alpízar, 2014).

En el año 2005 aparece la figura de las Asociaciones Administradoras de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados (ASADAS), las cuales a partir de un convenio de delegación se encargan de administrar los acueductos del AyA. Sus funciones se centran en gestionar el agua en las distintas comunidades como mecanismo de descentralización de las funciones de esta institución, sin embargo, se han encontrado con diversos problemas, como por ejemplo falta

16 Popularmente conocido como AyA. De ahora en adelante será denominado por estas siglas.

de recursos y apoyo institucional. Estas ASADAS son definidas por Vílchez, Ruiz, Sancho, Bolaños, Hernández, Guevara, Esquivel (s.f) como aquellas asociaciones que:

surgen de un acuerdo entre varios (as) vecinos (as), que ponen en común y de manera permanente sus conocimientos y/o actividades para cooperar en la administración, mantenimiento, operación y desarrollo de un acueducto comunal, convirtiéndose en una organización privada prestataria de un servicio público por delegación del AyA, sin fines de lucro, regidas por la ley de Asociaciones no. 218. (p.12)

Estos autores y autoras destacan dentro de los principales elementos de las ASADAS, el cómo estas generan procesos de organización comunitaria que se ven reflejados en mejores índices de salud, un mejor desarrollo socioeconómico, una mejor calidad de vida y una cultura ciudadana. Además, fomenta un sentido de pertenencia a la comunidad.

En el módulo PS-1026 se trabajó solo con una ASADA, la de Piedades Sur, en el cantón de San Ramón, sin embargo en el primer acercamiento a esta organización, las acciones se condujeron a través del programa de Bandera Azul¹⁷.

2.4.1 ASADA Piedades Sur (2012 y 2014)

En el caso de la ASADA en cuestión, esta trabaja en el distrito de Piedades Sur de San Ramón. Provee del servicio de agua a la parte central del distrito hasta la entrada de Bajo Barrantes, el cementerio y el Alto del Carmen (Informe de práctica ASADA Piedades Sur, 2014). Para el 2014 contaban con 360 afiliados además de dos empleados fijos: la

¹⁷ Este programa es un distintivo que se otorga para premiar el esfuerzo en torno a la protección de los recursos naturales y la mejora de condiciones de salud ambiental que impactan la salud pública. Este es dado anualmente. Para mayor información visitar la página <https://banderaazulecologica.org/>

administradora del local y el fontanero. La primera se encarga de quehacer administrativo tanto como del cobro a las personas asociadas; el fontanero es el encargado del mantenimiento del acueducto (Informe de práctica ASADA Piedades Sur, 2014)

El distrito de Piedades Sur cuenta con características bastante particulares en San Ramón. Siendo fundado en el año de 1886, es el único distrito que cuenta con 6 cuadrantes en su centro (en un inicio fueron 9 cuadrantes, sin embargo, algunos vecinos se fueron apropiando, Vásquez, 2007). Según el Informe de práctica ASADA Piedades Sur (2014), esta comunidad es descrita como agricultora, principalmente de café, pero también se encuentran cultivos de pepino y tomate, maíz, frijoles, caña de azúcar, vainica y chile dulce además de las prácticas de ganadería de leche y cría de pollos (Vásquez, 2007). El informe también hace mención de cómo el distrito destaca con un arraigo fuerte a la fe católica, por unas conocidas fiestas cívicas además de tener la dinámica de ser un lugar dormitorio, es decir, que las personas salen desde tempranas horas al centro de San Ramón para trabajar y regresan tarde en las noches.

El lugar cuenta con servicios básicos como 10 escuelas, un colegio técnico profesional, EBAIS, iglesia católica, salón comunal y cancha de fútbol, además de comercios como bazares y supermercados. También existen una serie de organizaciones de base comunitaria como lo es la Asociación de Desarrollo Integral, Asociación de Deportes y por supuesto, la ASADA.

Justamente a partir de las distintas estructuras de participación comunitaria, es que se sientan varios antecedentes de organización que han conducido a lograr objetivos para el mejoramiento de las condiciones de la población que habita el distrito. Dicha organización ha derivado en la constitución del movimiento Fuerzas Vivas (Vásquez, 2007) integrado por representantes de las distintas Asociaciones de Desarrollo del distrito, Comités de Deportes,

Comités de Salud, Comités escolares, Acueductos adscritos a Asociaciones de Desarrollo y acueductos (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017), quienes se dieron a la tarea de mapear necesidades comunitarias, dándose cuenta del riesgo en el que se encontraban los mantos acuíferos de la comunidad por causa de las granjas porcinas y avícolas. Su organización dio pie a que en el 16 de febrero del 2003 se logre a través de un plebiscito que tuvo un 41% de participación realizar una moratoria a este tipo de construcciones hasta que la Municipalidad de San Ramón no tuviese un Plan Regulador (Vásquez, 2007)

La experiencia de Fuerzas Vivas del distrito de Piedades Sur, tuvo un peculiar impacto de lo que posteriormente sería la ASADA de la comunidad ya que muchos de quienes integraron este movimiento, llegaron a elegirse como representantes de la comunidad en dicho acueducto (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017).

2.4.2. Programa Bandera Azul Piedades Sur

En el marco de las acciones realizadas por distintas agrupaciones de la comunidad de Piedades Sur por cuidar los recursos ambientales, labor en la que destaca la ASADA de la comunidad, se plantea el desarrollo de un trabajo con los niños y niñas de la escuela central Juan Vicente Solís Fernández, la cual para el momento de la práctica contaba con 118 estudiantes.

Para el 2011 el programa Bandera Azul contaba con 3 años de desarrollarse en dicha institución, es por esto que se plantea el objetivo de sistematizar las experiencias del programa y sus alcances en los niños y niñas de la comunidad (Informe de práctica ASADA Piedades Sur, 2011). Justamente dicho práctica culminó con un festival de amplia convocatoria comunitaria, en el cual a través de técnicas participativas se pudo mostrar la visión de los

niños y niñas en torno a su rol en la protección de los recursos ambientales, haciendo particular énfasis en el cuidado del agua (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017)

2.5. Agrupaciones de producción agrícolas

La Región de Occidente tiene un alto componente de personas ligadas a las actividades agrícolas, las cuales han buscado formas de organizarse con diferentes objetivos, pero que apuntan hacia la búsqueda de mejores estrategias para comercializar sus productos en medio de un mercado en el cual el productor nacional se encuentra en una situación de especial vulnerabilidad (Franceschi, 2007; 2008; 2013)

Justamente, es a partir de los noventas que con el empuje de la liberación de los mercados en América Latina, Costa Rica consolida los reajustes de los Programas de ajuste Estructural (PAES), los cuales marcan una creciente apertura al mercado exterior y una disminución de las protecciones, apuntando además a una preferencia hacia los productos exportables, a lo cual se le suma una disminución del papel del aparato público del Estado y una subordinación de las políticas a los procesos macroeconómicos (Shejtman, 1999, citado en Franceschi, 2013).

Para entender lo anterior, León (2015) hace un conteo de las principales transformaciones que llevaron a que el sector agropecuario llegase a ser uno de los más afectados en el marco de los procesos de ajuste estructural que se consolidaron en los noventas. El autor propone las siguientes: la eliminación de la función reguladora del Estado en los sistemas de control de precios; la eliminación de subsidios por al mercado interno; se ven reducidos las formas en que el Estado apoyaba técnicamente a los productores nacionales, reduciendo además la investigación en esta área; reducción de la compra de tierras destinadas

para asentamientos campesinos; preferencia de creación de políticas que apoyan la producción para la exportación en detrimento de la producción del sector interno; incentivos a la inversión extranjera en lugar de las producciones locales.

De igual manera y para el mismo escenario Franceschi (2013) propone una serie de los principales cambios en la producción agrícola nacional: debilitamiento de la economía campesina ante un mayor empuje para la producción agroindustrial; incremento de flujos migratorios del campo a los centros metropolitanos; resalta el papel de la mujer tanto en los espacios rurales como urbanos y su participación no solo de los espacios productivos económicamente hablando, sino también de los espacios de representación y participación política; apertura a la discusión sobre prácticas de producción agrícola ligadas a la protección de los recursos naturales.

De lo anterior presentado por el autor y la autora señalados, encontramos que se marcaron tensiones entre el campesinado, quienes por un lado tratan de mantenerse en la producción para el autoconsumo y para el mercado nacional, y por otro se encontraban ante la apertura del mercado, liberación comercial y cambios en la constitucionalidad pública que como se ha podido observar significó procesos de desprotección del sector agrícola (Franceschi, 2008)

Ante estas amenazas es que se busca la organización entre personas productoras agrícolas, sin embargo, es algo que viene desde la segunda mitad del siglo XX. Ya en los años ochenta, por ejemplo, productores independientes se reúnen alrededor de asociaciones con un objetivo agroindustrial, siendo estas las encargadas del procesamiento, distribución y comercialización de distintos productos. También se encontraron con la figura del sindicato como forma de agruparse y defender sus derechos como trabajadores. Un ejemplo de estos fue UPANACIONAL la cual fue creada en el año de 1981, como figura sindical buscando

proteger al sector agrícola de los procesos de liberación de la economía, teniendo un alcance nacional. En occidente su principal labor fue apoyar a los pequeños productores de café.

En los últimos años, este sector de la población de la Región de Occidente ha buscado generar una variación en sus formas de organización. Franceschi (2013) quien ha trabajado con varias de estas organizaciones, plantea que la búsqueda de la conformación de un colectivo ya no solo apela al intercambio económico, sino que busca el encuentro, comunicación y organización de las personas vinculadas al sector. Según esta autora, el espacio ideal para estos intercambios sigue siendo las Ferias del Agricultor facilitando a través del encuentro, la comunicación y la organización de quienes participan.

Ahora bien, tras hacer un repaso de las condiciones contextuales de la historia de las organizaciones campesinas en la región en cuestión, es importante definir estos colectivos como tales. De nuevo, parto de Franceschi (2013) y su experiencia del trabajo en la zona quien define estas organizaciones basándose en las experiencias de los propios actores agrícolas:

los pequeños productores/as de bienes y servicios en el ámbito rural, los cuales no se dedican exclusivamente a la producción agrícola o pecuaria, sino a actividades forestales o eco turísticas llevadas a cabo en territorios no urbanos. Además, que mantienen la presencia de ciertos rasgos de la identidad campesina tradicional, como es el relativo control sobre los medios de producción y la participación familiar en los procesos de producción y consumo. No obstante, también expresan nuevos rasgos, tales como la interacción con algunas redes de cooperación local-regional e internacional (p. 11)

Desde esta concepción se entiende como estas agrupaciones se han ido modificando como respuesta a un mercado económico que amenaza con sus posibilidades de subsistencia,

como por ejemplo lo es la diversificación de acciones en defensa de su identidad, que además incorporan un fuerte valor de protección de la naturaleza y que trata de posicionar el trabajo que realizan todos los integrantes de las familias campesinas, más allá de la figura del hombre agricultor. Con esto se integra a la persona joven vinculada al trabajo de la tierra y el de la mujer que quienes cumplen una Triple función: agricultoras, madres y empresarias ocupando espacios directivos en las asociaciones (Franceschi, 2007).

Dos de estas agrupaciones agrícolas que se ubican en la Región de Occidente son la Asociación ASOPROMIO y la Asociación AFACAPA.

2.5.1. Asociación Agrícola ASOPROMIO

Esta es una asociación que aglutina a personas productoras agrícolas la cual se consolida como tal en su acto de fundación llevado a cabo en el año 2010. Esta para hacer frente a un difícil acceso de sus productos al mercado, principalmente en un inicio el chayote, llevando en ocasiones a que mucho de este se perdiese (Informe de práctica ASOPROMIO, 2012). Sin embargo, posteriormente gracias a esta organización, la producción de quienes integraron la asociación se diversifica a plantas medicinales, frutas y hortalizas.

Según el Informe de práctica ASOPROMIO (2012), esta asociación busca ser un medio organizativo que le permita las personas que la integran tener mejores condiciones para el desarrollo agrícola y la exportación de sus productos. Además, busca ser una plataforma de intercambio de experiencias en este ámbito.

Para el año 2012, un total de 12 personas de diferente sectores del cantón de San Ramón, principalmente de las zonas de Bolívar, Concepción y San Rafael, conformaban la asociación, sin embargo tenían como meta el llegar al menos a 20 integrantes, ya que esto les

permitiría generar los procesos para obtener ayudas institucionales, lo que significaría por ejemplo, un terreno proveído en ese momento por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA)¹⁸.

2.5.2. Asociación de Familias Campesinas Promoviendo el Ecoturismo (AFACAPA)

Esta asociación comienza siendo un grupo de familias campesinas organizadas con el objetivo de compartir las experiencias ligadas a la agricultura responsable tanto con la tierra como con sus futuras generaciones, pasando además por un rescate de tradiciones (Informe de práctica AFACAPA, 2014).

Su historia se remite a la participación de varios de los actuales miembros de la Asociación, al programa de Centros Agrícolas Básicos (CAB) del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) el cual buscaba el aprovechamiento de los recursos institucionales por parte de las personas agricultoras del cantón de San Ramón, esto en 1998. Posteriormente ante una mala experiencia en dicho programa, algunas personas deciden aprovechar los conocimientos adquiridos y conformar la Asociación Ramonense para el Desarrollo y la Agricultura Orgánica (ARDAO), la cual promueve la creación en el 2003 de la Escuela Agroecológica de Occidente Efraín Abarca, pasando con el tiempo a convertirse en una fundación. Ante desacuerdos en la forma de cómo debería actuar una fundación, algunos miembros promueven lo que en el 2011 nace como AFACAPA (Entrevista AFACAPA, 2017). Justamente el grupo se empieza a reunir a partir de la celebración de una molienda de caña en la inauguración de un trapiche¹⁹ perteneciente a uno de sus asociados.

Según el Informe de práctica AFACAPA (2014), sus objetivos para este periodo de estudio se concentran en el establecimiento de un albergue para los y las agricultoras adultas

18 Actual Instituto de Desarrollo Rural (INDER).

19 Molino utilizado para la extracción del jugo de ciertos frutos, en este caso, la caña de azúcar.

mayores. Además, han intentado establecer vínculos institucionales con el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de San Ramón.

Para el 2015 ya contaban con una cédula jurídica que los identificaba como la Asociación de Familias Campesinas Promoviendo el Ecoturismo, la cual se encuentra integrada por 20 personas miembro, de familias poseedoras de 14 diferentes fincas en San Ramón, ubicadas en lugares como Piedades Sur, Piedades Norte, Concepción, San Rafael, Bolívar, San Juan, Bajo Zúñiga, Bajo Rodríguez, el distrito central, incluyendo también La Tigra de San Carlos (Informe de práctica AFACAPA, 2015; Entrevista AFACAPA, 2017).

2.6. Agrupaciones de personas adultas mayores

Las agrupaciones de personas adultas mayores son una respuesta para dar un lugar a los procesos socio históricos que han generado condiciones de vulnerabilidad para este grupo etario (Hernández, 2010). La adultez mayor, como etapa del ciclo vital, está rodeada de una serie de estereotipos que generan procesos de exclusión o bien, visiones asistencialistas de abordar las necesidades de estas personas (Artavia-Fallas, 2014).

En el caso de Costa Rica existen proyecciones que apuntan que para el año 2025 alrededor de 225 mil personas serán mayores de 65 años (Hernández, 2010), lo cual se explica a partir de la expansión de la longevidad producto de las condiciones histórico-sociales particulares.

Sin embargo, esta expansión no dice nada de la calidad de vida de estas personas adultas mayores en Costa Rica, quienes se encuentran en una etapa de cambios tanto físicos como a nivel psicológicos, en donde se ha encontrado que existe una mayor vulnerabilidad en el caso de las mujeres (Hernández, 2010; Artavia-Fallas, 2014). Precisamente se ha tratado de

proponer trabajos para escuchar y de alguna manera dar respuesta a las necesidades de estas personas tomando en cuenta el género, la clase social y las relaciones intersubjetivas entre estos. El caso de las prácticas del Módulo PS-1026, se trabajó con dos colectivos: Asociación Coraje y Esperanza, el cual ha generado un proceso comunitario de atención a la adultez mayor a nivel del cantón de San Ramón, y el caso de Años Dorados, el cual ha sido un colectivo de adultas mayores de La Unión de San Ramón.

2.6.1) Coraje y Esperanza (2011-2012)

Coraje y Esperanza es una Asociación que tiene como principal proyecto el Centro Diurno de la Persona Adulta Mayor (CIDPAM). Esta iniciativa nace como asociación el 5 de diciembre de 2005, como resultado del interés de varias personas del distrito de San Juan de San Ramón, por crear un espacio en donde las personas adultas mayores del cantón tuviesen la posibilidad de compartir entre con personas co-etarias. Varias de estas inquietudes surgen en sus miembros fundadores al tener en sus familias a personas adultas mayores en quienes percibían soledad, tanto hombres como mujeres, en donde, además, algunos padecían de enfermedades que deterioran sus capacidades, como es el caso del Alzheimer (Entrevista Asociación Coraje y Esperanza, 2017; Informe de Proyecto CIDPAM, 2011). Con esto parten de entender a las personas adultas mayores dentro de un paradigma que las considera como partícipes activos de la sociedad (Informe de Proyecto CIDPAM, 2011).

Al inicio del proyecto, se reúnen todos los jueves para compartir con las personas adultas mayores mediante diversas actividades que reforzaban distintas áreas como la social, la espiritual y la cultural, quienes fueron convocadas principalmente por los actos religiosos de la iglesia católica (Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza, 2011). Para inicios del

2006 logran la inscripción ante el registro público como Asociación bajo los lineamientos establecidos en la Ley de Asociaciones Número 218. Esta asociación establece como objetivo “Ofrecer a las personas adultas mayores del cantón de San Ramón, un espacio de formación integral que les permita un proceso de envejecimiento con calidad de vida” (Informe de Proyecto CIDPAM, 2011, p. 10).

La Asociación Coraje y Esperanza está constituida por una asamblea de 20 miembros que apelan a que las raíces del proyecto son de la comunidad de San Juan, sin embargo, el alcance de este es cantonal. Reciben adultos mayores tanto de la comunidad como de distritos como el Central, Alfaro, San Isidro, Volio, Los Ángeles, Piedades Norte, Santiago.

En el trabajo desarrollado por esta asociación en los últimos años, han logrado la articulación con diversas agrupaciones y colectivos tanto de la comunidad como del cantón, ejemplo de esto han sido las acciones en conjunto con la Asociación de Desarrollo Integral de San Juan, quienes les han facilitado el espacio del salón comunal para la atención de las personas adultas mayores que visitan el centro. Además, gracias a un convenio con la Junta de Social de San José, lograron obtener una suma de 300 millones de colones los cuales serán utilizados para la construcción del centro diurno para el año 2012 (Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza, 2011).

2.6.2) Años Dorados

Esta es una agrupación de mujeres, en general mayores de 55 años, las cuales pertenecen a la comunidad de La Unión del distrito de San Rafael²⁰, en el cantón de San Ramón (Informe de práctica Años Dorados, 2015). Dicha agrupación se conforma 2012,

20 Comunidad ya descrita en el apartado 2.2.2 Asociación de Desarrollo Integral de La Unión de San Ramón (p. 44)

cuando previamente a raíz del proyecto de maestría de Sonia Hernández que da a conocer la necesidad del trabajo con mujeres adultas mayores, la docente de la carrera de Psicología, María Andrea Araya, plantea la transformación de un proyecto de acción social que se había concentrado en la Sede de la UCR, trasladándose a las comunidades, de esta manera se utilizó la base de un Trabajo Comunal Universitario en La Unión para expandir su iniciativa. La agrupación ha estado integrada por únicamente mujeres al tratarse de un espacio de confianza en el cual se podían abordar el cual funcionaba para expresar problemas vinculados a la niñez, a su familia, entre otros. (Informe de práctica Grupo de Adultas Mayores La Unión, 2014; Entrevista Años Dorados, 2017).

A partir del 2012, el trabajo realizado en la agrupación giró en torno a temáticas como la salud integral, el ciclo vital, la sexualidad y el placer, la familia y las relaciones comunitarias (Informe de práctica Años Dorados, 2015). Es importante mencionar que dicho proyecto fue sostenido desde el 2012 y 2013 a partir de un proyecto de la Vicerrectoría de Acción Social, para el año 2014 este tuvo que buscar los medios para mantenerse, momento en que se vieron apoyadas por la primera práctica del módulo PS-1026 proceso que se continúa en el 2015 y es cuando toma su nombre de Años Dorados.

2.7 Asociaciones de gestión cultural comunitario

La gestión cultural y en sí, el sector de cultura en Costa Rica cuenta con una gran variedad de actores e instancias a nivel comunitario e institucionales representantes del Estado. El ente rector de las políticas nacionales en esta área es el Ministerio Cultura, el cual debe de velar por preservar la diversidad y pluralidad de las expresiones culturales tratando de facilitar la participación de todos los sectores sociales (Varela, 2015).

Pese a este supuesto orden de las cosas, Varela (2015) propone que existe desigualdad en el acceso a los espacios artísticos culturales, creando así espacios elitistas de gestión artística, privilegiando a cierto sector de la población costarricense.

Frente a esta situación han surgido una serie de organizaciones culturales en los distintos sectores de la población civil que han encontrado como principal limitante el financiamiento para la gestión de sus proyectos (Varela, 2015). Sin embargo, como mecanismo para poder solventar y articular sus actividades, estas organizaciones culturales costarricenses, se han sumado a iniciativas que aglomeran a otras similares en forma de redes en todo el continente americano. Una de estas redes es la llamada Culturas Vivas Comunitarias la cual tiene como objetivo la articulación de actores sociales para la creación de políticas públicas en el reconocimiento y apoyo de sus trabajos (Varela, 2015).

A nivel local se cuenta con una red integrada por distintas iniciativas, colectivos y personas que trabajan en el sector cultura costarricense. Esta es la GuanaRed que se define como:

una red de artistas, gestores y promotores culturales que promovemos la vivencia colectiva del arte y la cultura en distintas comunidades de Costa Rica, buscando potenciar la transformación social. La GuanaRed los encuentros de los gestores, artistas y gentes que de alguna manera se relacionan con las peñas culturales, puntos de encuentros culturales que se desarrollan en numerosos cantones del país. Además, fomentamos la economía solidaria y el sentipensamiento como formas de relacionarnos (Varela, 2015, p. 48)

Las iniciativas que integran esta red han desarrollado su trabajo, utilizando en la mayoría de casos como principal herramienta, las peñas culturales las cuales se entienden

como reuniones grupales en las cuales se crea un espacio para compartir aficiones y saberes. Vienen de lugares como Andalucía en España con las peñas flamencas y en Sudamericana con las peñas folclóricas (Barrantes, Hernández y Briceño, 2013, citados en Segura, 2015). Estas son espacios de encuentro artístico, de producciones gestadas comunitariamente las cuales intentan fomentar la recreación saludable, identidad local, liderazgo entre las juventudes y conciencia ambiental (Pérez y Zamora, 2014).

El trabajo de la red se caracteriza por ser autogestionado, voluntario y con una movilidad constante, debido a que no siempre son las mismas personas que integran los núcleos de toma de decisiones de esta. Además, sus actividades se realizan bajo distintos ejes como lo son la economía solidaria, ecologismo, permacultura, equidad de género, derechos humanos y diversidad sexual (Segura, 2015).

Justamente, uno de los trabajos que se ha desarrollado con mayor intensidad dentro de algunos colectivos de la red ha sido el que está relacionado con la Economía Social Solidaria (ESS). Estas prácticas no son tan novedosas, lo novedoso se encuentra en la forma de enunciarlas. Son formas de respuesta comunitaria a las desigualdades sociales y económicas planteando para esto la solidaridad en la economía. Actualmente, tras la articulación de diferentes sectores que desde los ochentas venían planteando esta posibilidad, se desarrolla en el actual gobierno, un viceministerio de Economía Social Solidaria (Varela, 2015)

Por último, vale mencionar que en la Región de Occidente se encuentran colectivos pertenecientes a esta red, tales como Unión Vital en Naranjo (inactivo), USHÉ: Culturas Vivas Palmareñas; Peña Cultural Ramonense, Colectivo Ecoartístico y de Economía Solidaria (Ecoartes), la Red Coyoche.

2.7.1) Culturas Vivas Palmareñas USHÉ

Nacido en el año de 2009, el colectivo ha desarrollado un trabajo a lo largo del cantón de Palmares. Iniciaron llamándose PROAECO, con la intención de desarrollar acciones para el cuidado y protección del medio ambiente además de impulsar la gestión cultural en dicho cantón. Para el año del 2010, con su acercamiento a la red de gestión cultural, GuanaRed, sus actividades empiezan a girar en torno a la gestión cultural, sin dejar de lado el tema ambiental, especialmente a través de las Peñas Culturales (Informe de práctica USHÉ, 2015).

En estos primeros años sus actividades estuvieron enfocadas al distrito central de Palmares, sin embargo, en los años 2013 y 2014, a través de un proyecto de Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR, se desarrolla un trabajo que expande su alcance a las distintas comunidades del cantón (Informe de práctica USHÉ, 2015)

Es el año 2014, que, con una visión más clara de los objetivos del colectivo, los cuales se orientan a la creación de espacios para la transformación y el fortalecimiento de las culturas vivas comunitarias, cambian su nombre a USHÉ-Culturas Vivas Palmareñas (Informe de práctica USHÉ, 2015). Este colectivo está integrado por un grupo de 20 personas aproximadamente, cuya estancia varía a través del tiempo y según las posibilidades de cada quien. Si bien han trabajado con diferentes instituciones de las que han recibido apoyo económico (Ministerio de Cultura, UCR, Cámaras de Industria, Comercio, Turismo, Asociaciones de Desarrollo Comunal y empresas privadas) sus gastos en gran medida han sido gestionados a partir del trabajo voluntario de sus gestores culturales y de los miembros de la comunidad.

2.7.2) Comisión de Trueque de la Peña Cultural Ramonense.

Esta comisión forma parte del trabajo desarrollado en el marco del colectivo de la Peña Cultural Ramonense. Este colectivo nace en el año 2009 a partir de la suma de intereses tanto de personas del cantón, como de miembros de GuanaRed de establecer las bases para la gestión cultural en San Ramón. Es en marzo de ese año que se realiza la primera peña cultural ramonense, buscando la reivindicación del arte y cultura regional, promoviendo así “la transformación social pacífica y solidaria dirigida al respeto de los derechos humanos, de los animales y de la naturaleza mediante la creación de espacios lúdicos, libres, sanos y críticos para la expresión, la apreciación y desarrollo de las diversas manifestaciones de la cultura viva comunitaria en San Ramón” (Pérez y Zamora, 2014, p. 175).

Las peñas culturales realizadas por este colectivo son gratuitas para todo público y las presentaciones artísticas no son retribuidas económicamente, sino que se apuesta a la vinculación solidaria de los y las exponentes con el espacio, tratando siempre de visibilizar las producciones que nacen en el seno de la comunidad ramonense. De igual manera, el trabajo de gestión y producción cultural de este colectivo es resultado del esfuerzo solidario y voluntario de las diversas personas que integran la agrupación (Pérez y Zamora, 2014).

En cuanto a la gestión de la economía social solidaria, si bien no es un colectivo destinado específicamente a esta temática, la Peña Cultural Ramonense, a través de su comisión de Mesa de Trueque, ha intentado posicionar formas alternativas de consumo basadas en la equidad, en un apoyo a la producción amigable con el ambiente con miras a un intercambio justo (Pérez y Zamora, 2014). Esta mesa de trueque se ha trabajado en conjunto con el colectivo Ecoarte y ha posicionado dinámicas de intercambio de productos, servicios y saberes sin que para esto medie el dinero.

2.8. Organizaciones de características particulares

Esta sección está integrada por los colectivos con los que se trabajaron prácticas, que, si bien tienen objetivos y metodologías comunes con otros colectivos acá reseñados, por sus naturalezas encontraron una mejor ubicación en un espacio diferenciado.

En este caso los colectivos con los que se trabajaron las prácticas fueron La Fundación Carbono Neutral de San Ramón, Comité de Gestión del Riesgo y Atención de Emergencias de la Sede de Occidente, UCR, además de una práctica que se gestionó en la comunidad de Bajo Tejares de San Ramón, a partir de la presencia de un TCU que trabajaba procesos de alfabetización en población adulta.

2.8.1) Fundación Carbono Neutral San Ramón

Nacida como un comité ambiental, en el 2011 se funda la Fundación Carbono Neutral, la cual se plantea convertir al cantón de San Ramón en el primer cantón del país certificado como carbono neutral, difundiendo la importancia de “ser amigables con el ambiente” (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014, p. 4), bajo la promoción estatal que impulsa alcanzar la carbono neutralidad para el año 2021. Bajo este principio, a través de los años se han acercado a distintos comercios quienes se han comprometido en asumir los acuerdos y propuestas metodológicas propuestas por la Comisión para su alcance (Fundación Carbono Neutral, 2011).

Para una mejor distribución de las tareas, esta fundación ha creado tres comisiones: comisión de recursos económicos, comisión técnica y comisión educativa. Esta última tiene la función de buscar acercarse a centros educativos para generar vinculaciones que permitan la divulgación de las prácticas relacionadas a la “carbono neutralidad” (Entrevista Carbono

.Neutral, 2017) y es justamente en esta modalidad de trabajo que se inscribe la práctica del módulo desarrollado con este colectivo.

Esta Fundación, para el momento de la práctica, estaba integrada por 13 miembros, todos hombres, de diferentes sectores del cantón ramonense, como por ejemplo de instituciones del Estado tales como el Poder Judicial, la municipalidad, el Ministerio de Ambiente, además de otros miembros representantes de 25 comercios ramonenses, de hecho, su lugar de encuentro se ubica en la oficina de la cámara de comercio (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral (2014).

Dicha organización cuenta con la colaboración económica de la Embajada de Alemania y han recibido el apoyo de estudiantes de diferentes áreas, principalmente de la Sede de Occidente de la UCR, los cuales realizan trabajos ad honorem.

Dados los objetivos de la Fundación, las estudiantes de la práctica plantean el desarrollo de un trabajo en el distrito de San Isidro, ubicado a 3 kilómetros del centro del cantón, en donde dieron importancia al cuidado del recurso hídrico en la comunidad, representado en la presencia del río Grande y la quebrada Gata, además de otras quebradas menores (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014). Las autoras además resaltan la importancia que tienen las actividades agrícolas en el distrito, siendo este constituido principalmente por familias que se dedican a dicho trabajo, también apuntan la importancia religiosa católica ligada a la agricultura reflejada en el santo patrono de la comunidad, San Isidro Labrador. Dentro de sus principales cultivos se encuentran el tabaco, la caña de azúcar, el café y las hortalizas.

2.8.2) Comité de Gestión del Riesgo y Atención de Emergencias de la Sede de Occidente, UCR

Con el objetivo de buscar y analizar las vulnerabilidades presentadas en los espacios de la Sede de Occidente de la UCR, para erradicarlas a partir de la puesta en práctica de protocolos y procedimientos de evacuación (Informe de práctica Gestión del Riesgo, 2015), dicho comité ha desarrollado su trabajo desde el año 2006. Su creación surge ante el acontecer nacional, en donde en el año del 2005 se presentó una emergencia en el hospital Calderón Guardia, que activó una serie de alarmas a nivel de otras instituciones, como en este caso.

Particularmente en la Sede de Occidente de la UCR, tras las inversiones del Banco Mundial para la edificación de estructuras destinada a los procesos formativos en ingeniería industrial, es que se inicia un proceso de actualización del plan de gestión del riesgo el cual había sido elaborado en el año 2010 (Entrevista Gestión del Riesgo, 2017).

Esta Comisión, la cual está integrada tanto por docentes de las distintas carreras de la Sede, así como de funcionarios y administrativos de la misma, aborda temáticas de gestión del riesgo en los distintos sectores del campus. Ejemplo de esto es el trabajo con la población de Residencias Universitarias, el cual al ser un grupo de personas que está “más cautiva” al permanecer, en muchos casos los siete días de la semana en dicho espacio, facilita del desarrollo del plan estratégico planteado por dicha instancia. (Informe de práctica Gestión del Riesgo, 2015). La práctica se desarrolla en el espacio de las Residencias Universitarias en el trabajo con la Comisión del Riesgo de la Sede.

En este marco y a partir de las acciones de este Comité, se crea la Brigada de Emergencias, integrada por personas miembros del Comité y estudiantes de Residencias Estudiantiles. Este comité es el vínculo directo con dichas residencias, las cuales dan lugar a una cantidad de 120 estudiantes desde el año de 1991. Estas cumplen con el objetivo de brindar alojamiento a la población universitaria a la cual su condición socioeconómica no le

permite sufragar dicho gasto, siendo a la vez un espacio de socialización entre personas de diferentes zonas del país y desde diferentes áreas de la formación académica de la Sede (Informe de práctica Gestión del Riesgo, 2015).

2.8.3) Bajo Tejares

La comunidad de Bajo Tejares, la cual se ubica en el distrito de San Juan en San Ramón. La práctica fue realizada a partir del vínculo con el Trabajo Comunal Universitario (TCU) de la UCR Sede de Occidente llamado Alfabetización de Adultos.

Este TCU nace a partir del mapeo de la comunidad realizado por el trabajador social e investigador Adrián Calvo quien encuentra que de las 116 familias entrevistadas²¹ existen: 12% sin ninguna escolaridad, 38% con primaria incompleta, 26% primaria completa, 21% secundaria incompleta, 2% secundaria completa y un 1% educación técnica. Estas personas al ser consultadas sobre la disposición para participar en un programa de alfabetización, en 82% respondió afirmativamente, el porcentaje restante de personas declinaron la propuesta por razones de trabajo (Informe de práctica Bajo Tejares ,2012)

A partir de esta información, en el 2010 se da inicio al programa con un total de 20 estudiantes, teniendo como objetivos la alfabetización en Bajo Tejares utilizando la metodología de la educación para adultos, planteando además que los conocimientos adquiridos se vinculan con la realidad de estas personas con miras a fortalecer la autonomía, la socialización de la aplicación de valores (Informe de práctica Bajo Tejares, 2012).

Además del vínculo con el TCU de UCR Sede de Occidente, se trabajó con una organización cristiana la cual facilitó sus instalaciones. Este fue el Centro Comunidad Cristiana, la cual inició su acercamiento con la población de Bajo Tejares, liderado por

21 La comunidad estaba para ese momento conformada por 143 familias.

misioneros, tras percibir muchas necesidades, enfocándose, principalmente al trabajo con niños. Posteriormente desarrollaron una red de mujeres para la capacitación de estas en costura, quienes además crearon la microempresa llamada Manos de fe. Por último, se encargan del trabajo sobre el consumo de drogas en la comunidad a través de un convenio con el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA).

2.9. Balance del capítulo: Tejido comunitario

Anteriormente, siguiendo a Esposito (1998), señalé que es una falta la que convoca a la constitución de una estructura comunitaria con la intención de direccionar esfuerzos comunes a través del uso de recursos para la solución de las necesidades de la población que la conforma. Esta forma de canalizar las necesidades comunitarias, se da a través de la conformación de agrupaciones o colectivos los cuales, por medio de sus prácticas, de su producción de lo común, generan una serie de experiencias a través de la praxis.

Además, es necesario puntualizar, como ya mencionaba antes, a propósito de la propuesta de los grupos con historia de Martín-Baró (1988), se enmarcan en un contexto económico, político, histórico-social, por el que transitan. Estos a la vez generan relaciones con grupos ya sea intra comunitarios o con grupos externos ajeno a la comunidad, con quienes comparten intereses comunes o bien, como es el caso de las instituciones que representan el Estado, en busca de recursos para poder alcanzar los objetivos que se han propuesto.

Montero (2006) habla de cómo en los grupos que intentan generar una organización comunitaria en los espacios que habitan, buscan en ocasiones la creación de redes como estrategia para garantizar el alcance de los objetivos planteados. En el caso de los colectivos y agrupaciones en las que se dieron las prácticas del Módulo PS-1026, se han desarrollado

ejercicios de búsqueda de apoyo en otras organizaciones con trabajos y objetivos similares. A nivel intracomunitario uno de los ejemplos más claros es el de la ASADA de Piedades Sur.

Esta ASADA formó parte de un bloque de fuerzas vivas de la comunidad que como relataba en el apartado 2.2.1) *ASADA Piedades Sur* de este capítulo, desde donde se logró hacerles frente a las amenazas ambientales que significaban las granjas porcinas y avícolas. Además, el trabajo organizativo de dicha red sirvió como base para procesos políticos posteriores a nivel cantonal, como lo fue la lucha por el establecimiento del Plan Regulador y organización del Comité Patriótico contra el Tratado de Libre Comercio CAFTA (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017).

A la vez, en estas experiencias nos encontramos con situaciones en las que las redes de trabajo comunitario han generado tensiones y disputas entre las personas que las integran. Por ejemplo, la Asociación de Desarrollo de El Rosario de Naranjo, tuvo inconvenientes con las personas de la comunidad al emitir criterio sobre una problemática presupuestaria que había tenido el acueducto comunitario, con quienes mantenían un trabajo conjunto (Entrevista ADI El Rosario, 2017).

Las instituciones, tanto públicas como privadas, también forman parte de la experiencia de organización en la comunidad de estos grupos y colectivos. Algunas de estas instituciones han fungido como punto base para su organización incipiente, como fue el caso de lo que llegaría a ser AFACAPA, pero principalmente han sido un actor financiero. Tal es la experiencia de la Asociación Coraje y Esperanza, la cual ha buscado como estrategia para hacer frente a las tareas que realizan, el vínculo con la Municipalidad de San Ramón, especialmente con la de Comisión de Asuntos Sociales, con la cual, además, están trabajando un plan de política cantonal para la persona adulta mayor. De igual manera, se han llegado a acuerdos con la Junta de Protección Social de San José, la cual le financiará la construcción de

un edificio con las condiciones físicas necesarias para el trabajo que desarrollan (Entrevista Asociación Coraje y Esperanza, 2017).

En el caso de estos colectivos, existen dos experiencias de trabajo que apuntan al trabajo en red a nivel nacional y nivel regional. En el caso de la Peña Cultural Ramonense, de la cual se desprende el grupo que trabaja la mesa de trueque, quienes pertenecen a la red nacional de gestión cultural GuanaRed. A través de esta se facilita la socialización de experiencias, saberes y prácticas, siendo ejemplo la Mesa de Trueque que, a través de las posibilidades incluso económicas de la red, pudieron visitar la Peña Cultural de Aguas Zarcas de San Carlos en un intento por expandir el trabajo de la economía social solidaria (Entrevista Mesa de Trueque, 2017).

A nivel regional, la experiencia descrita por el colectivo USHÉ muestra como en lo local a través de mapeos de necesidades y trabajos compartidos en los distintos cantones que componen la Región de Occidente (Entrevista Colectivo USHÉ, 2017), se ha cumplido el objetivo de articular esfuerzos para la consecución de fondos, principalmente a través del Ministerio de Cultura, pero además la red ha llegado a constituir la posibilidad de replicar metodologías y formas de entender y abordar las problemáticas sociales de la región a través de la gestión cultural.

A través de esta breve descripción del trabajo de estos colectivos y grupos se puede observar que como hay una respuesta a las necesidades, en donde las personas asumen diversos roles y responsabilidades aportando desde su formación, saberes, intereses, como menciona Montero (2006) entre los cuales se ubican lo religioso, lo partidario, lo económico incluso lo académico. Este trabajo en colectivo no solo tiene una ubicación en el espacio habitado, sino que lo trasciende en dos sentidos, uno, acompañando y facilitando la construcción de herramientas para facilitar el trabajo, y dos, como mecanismo de expansión de

una experiencia que está teniendo un alcance en determinado escenario.

La articulación de estos esfuerzos a la vez va generando un tejido comunitario, que facilita un flujo, como se puede observar en estos casos, solidario entre colectivos y agrupaciones que a través de sus diferentes labores intentan hacer frente a las múltiples necesidades de sus comunidades, las cuales a la vez se enmarcan en el contexto de una Región con características similares de producción y desarrollo. A la vez, el enfrentarse a esa falta que convoca a la conformación de la comunidad a través de frentes comunes, posibilita de alguna manera dimensionar cuáles han sido justo las necesidades por las que atraviesa la región y los trabajos que ese vínculo comunidad-universidad se han intentado abordar, como es este caso a través de la relación colectivo- estudiantes de psicología de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Capítulo III: De la Universidad a la comunidad y viceversa, el trabajo del Módulo PS-1026 en la Región de Occidente

Para entender el proceso de aprendizaje a través de la práctica que este módulo propone, traigo a colación la propuesta aristotélica que rescata Althusser (2016). Este propone que la práctica tiene dos dimensiones: la primera es la generación de un producto posibilitado por la agencia de la fuerza de trabajo utilizando herramientas e inteligencia para transformar la materia prima; la segunda es la praxis, a través de la cual el sujeto mismo es transformado a partir del trabajo/acción que genera un producto. Esta posibilidad de abstracción, la de recoger y conservar, dice Althusser, encamina a pensar la relación entre la realidad y las acciones ejecutadas, lo que podría denominarse teoría.

La práctica, propone Althusser (2016), tiene una relación activa con lo real en tanto el sujeto puede elaborar un plan de acción en un marco histórico social determinado, en el cual se desarrollan procesos a partir de elementos materiales, ideológicos, teóricos y humanos, con la intención de la transformación del punto de partida en el que esta práctica se origina. Esta planificación surge a partir de la abstracción de lo observado, posibilitando establecer relaciones entre las acciones realizadas y los efectos de estas sobre la realidad. De esta manera la generación teórica no queda sujeta a un lugar legitimado, por ejemplo, desde ciertas instituciones como lo puede ser el saber académico, sino que expande el marco de posibilidades para que sean las mismas personas que trabajan sobre su propia realidad, quienes elaboran estas abstracciones de su trabajo.

Es aquí donde entra en juego el trabajo de la PSC, la cual, dentro del marco de la psicología social, ha apostado por posicionarse como un nuevo núcleo de inteligibilidad de las realidades (Gergen, 1996), dando la posibilidad de que, a través de las prácticas y el trabajo

comunitario, exista una articulación de los conocimientos intelectuales y los saberes populares (Weisenfeld, 2014). De esta manera, las lecturas de estas realidades y las propuestas de trabajo que desde campos como la Psicología se puedan plantear, podrían acercarse más realmente a las necesidades de las personas que habitan esos espacios que hemos denominados como comunidades, bajo el objetivo, como ya mencionaba anteriormente con Montero (2004), de catalizar la organización para la transformación social a través de la transformación de las estructuras que articulan el cotidiano vivir de la población.

Por último, es importante señalar que la práctica en el marco de este módulo, forma parte de la formación de estudiantes en Psicología que ofrece la UCR. Es por esto que tiene un carácter didáctico el cual facilita el acercamiento a experiencias locales en el marco de una realidad local y nacional.

Este capítulo tiene la intención de recoger el acercamiento de los diferentes grupos de práctica que, bajo el paraguas de la PSC, han intentado plantear una escucha a diversos actores comunitarios en la Región de Occidente, no solo de sus necesidades, sino también de su historia y de su forma de intentar generar mejores condiciones de vida tanto para sus vecinos y vecinas, como para ellos mismos.

La distribución del capítulo inicia con los mapeos de necesidades que realizaron las diferentes prácticas, tratando de responder a las preguntas por sus métodos y posibilidad de continuidades en el tiempo detectadas en la Región de Occidente. Posteriormente, aborda el trabajo propuesto una vez realizado el mapeo, el cual intenta mostrar el abanico de posibilidades metodológicas y diversidad teórica a las que recurrieron los grupos de trabajo para abordar la realidad de los colectivos y comunidades en las que estos se ubicaron. Por último, se realiza un balance del capítulo en cual, además, se contemplan resultados y observaciones de los equipos de trabajo apuntando al desarrollo de futuras prácticas del

Módulo PS-1026 en la Sede de Occidente de la UCR y bien futuros trabajos de la PSC.

3.1. El mapeo de necesidades

3.1.1. Métodos de mapeo

Fueron varias las estrategias utilizadas por los y las estudiantes para abordar el tema de las necesidades, no solo a nivel amplio de las comunidades en las que se ubican los colectivos, sino también a lo interno de estos. La forma que se vio mayormente implementada fue la discusión con los y las integrantes de estas agrupaciones durante el primer contacto (Informe de práctica ASOPROMIO, 2012; Informe de práctica Coraje y Esperanza, 2012; Informe práctica ADI La Unión, 2012; Informe de devolución ASADA Piedades Sur, 2012; Informe de práctica ASADA Piedades Sur, 2014; Informe de práctica Comité de Deportes de Calle Zamora; Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014; Informe de práctica USHÉ, 2015).

De igual manera se hizo uso de entrevistas individualizadas a miembros de los colectivos, las cuales, a la vez de indagar sobre la historia de estas organizaciones, tenían el objetivo de profundizar sobre la percepción de las necesidades (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011; Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza, 2011; Informe de práctica AFACAPA, 2014). Existe el caso particular de la práctica realizada en el 2014 con la Asociación Coraje y Esperanza, la cual señala que se utilizó la observación como método para acercarse a las necesidades comunitarias, sin embargo esta acción no se puede omitir del resto de las prácticas, pues como parte de las asignaciones semanales propuestas en el módulo, está planteado en el primer acercamiento a la comunidad el intentar realizar una observación tanto del espacio físico que la compone, como de las dinámicas que en esta toman lugar.

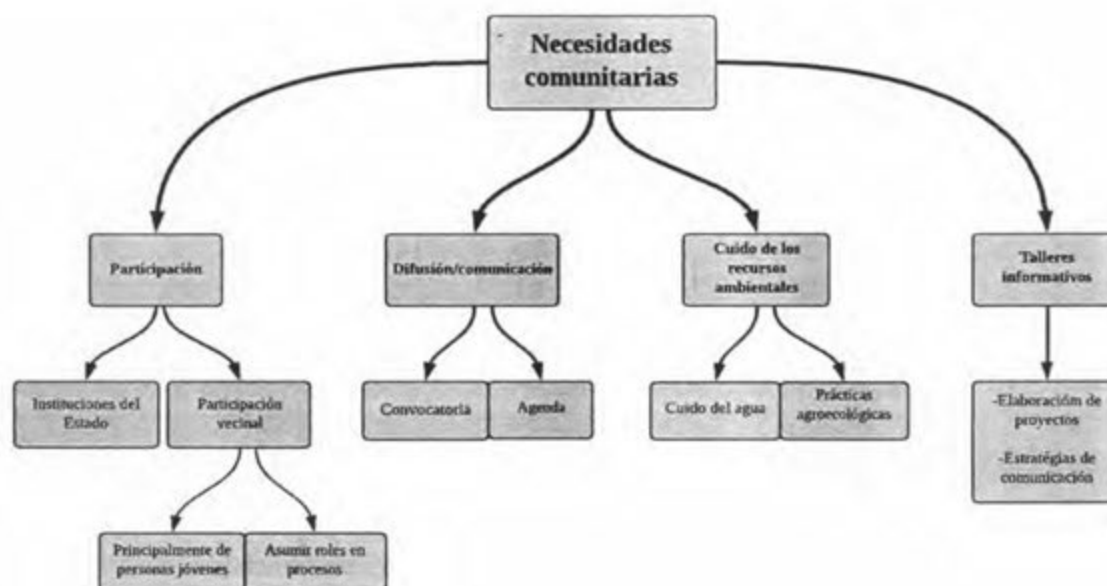
Como se puede observar, estas demandas tienen como sujeto principalmente a los actores

clave comunitarios, es decir, aquellos que forman parte de alguna organización que desarrolla un trabajo en la comunidad para mejorar o transformar las condiciones de vida de las personas que las integran. Sin embargo, en el caso particular de las prácticas desarrolladas en el 2012, con la ADI de La Unión y con la ASADA de Piedades Sur, ambas en el cantón de San Ramón, a partir de la discusión que se generó con los actores comunitarios, se dio paso a un mapeo más amplio de necesidades a nivel comunitario, con la intención de abarcar la mayoría de familias que integraban las comunidades.

3.1.2. Necesidades mapeadas

Las necesidades que se lograron mapear a través de las prácticas son diversas, sin embargo, encuentran lugares comunes en las lógicas del espacio que compone la Región de Occidente. Estas las he articulado en varios ejes los cuales se representan en el siguiente gráfico.

Imagen 2. Esquema de categorización de las necesidades comunitarias.



El primero de ellos tiene que ver con la apuesta por intentar buscar una vinculación y mayor participación de las instituciones del Estado para la resolución o apoyo de las agendas de los colectivos principalmente a través de fondos económicos, como lo fue el caso de lo demostrado en la práctica del 2012 con la Asociación Coraje y Esperanza (Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza, 2012). De igual manera, existe un reclamo porque estas instituciones intenten dar soluciones a las dificultades que enfrentan las comunidades sin que precisamente este trabajo sea canalizado por la participación de los vecinos y vecinas o bien la estructura de una organización comunitaria, como se es descrito en la práctica de Bajo Tejares en el 2012 (Informe de práctica Bajo Tejares 2012).

Parte de las intenciones de que el Estado intervenga, van orientadas a la consolidación de espacios físicos, es decir, infraestructura que arrope el quehacer de las organizaciones o colectivos comunitarios, sin que esto signifique una intromisión a su autonomía, como lo plantea la Asociación Coraje y Esperanza (2011-2012) y el Comité de Deportes de Calle Zamora (Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora, 2014).

En relación con esta vinculación entre organizaciones/colectivos con el resto de personas vecinas de las comunidades, es importante señalar que particularmente aquellas que tienen una relación de tutelaje del Estado, plantean la necesidad de lograr que los y las vecinas muestren interés por colaborar en las actividades y de asumir roles en los procesos. Estas reportan poca participación en las asambleas, además de un malestar que recae en las acciones realizadas o el tiempo de permanencia de las personas miembros que las integran. Como se puede observar en el trabajo desarrollado tanto por la ADI de La Unión (2012), como por la ASADA de Piedades Sur (2012-2014), de San Ramón. En ambos casos se les plantea a los y

las estudiantes de prácticas indagar acerca de la percepción de la comunidad por el trabajo que hasta ese momento dichas organizaciones venían desarrollando. A esto se le suma lo que denomino “fossilización del puesto”, es decir, cuando vecinos y vecinas permanecen muchos años en roles dentro de estas organizaciones, como lo es descrito en el caso de la ADI de Bolívar (2011), situación que se repite en la ADI de La Unión (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011; Informe práctica ADI La Unión, 2012).

El caso de la ADI de El Rosario de Naranjo, no escapa de estas dinámicas. Particularmente esta agrupación plantea la necesidad de integrar a las personas jóvenes de la comunidad en las actividades desarrolladas por esta, como forma de hacer frente a situaciones tales como el desempleo y el consumo de drogas, tratando de mejorar las dinámicas comunitarias (Informe de práctica ADI El Rosario, 2014)

Otro de los ejes propuestos es en relación a que existe la necesidad de algunos colectivos por hacer una mayor divulgación de las acciones que realizan en sus espacios comunitarios, como mecanismo para fortalecer los vínculos, además del intento por sumar personas a las acciones que estas realizan. Tal es el caso de la Fundación Carbono Neutral, que, pese a su trabajo en el cantón de San Ramón con algunas instancias principalmente ligadas al comercio de la zona, necesitaban acercarse a las comunidades para transmitir su propuesta (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014). De igual manera, el Colectivo de Culturas Vivas Palmareñas que, pese a las diversas actividades que intentan fortalecer el sector cultural de este cantón, sus miembros encontraron la necesidad de mapear el alcance de estas a través del trabajo de lo que podría significar en ese momento la práctica desarrollada en el 2015 por el subgrupo del módulo (Informe de práctica USHÉ, 2015).

Por otro lado, existe un eje que articula las necesidades planteadas en relación con la búsqueda y fortalecimiento de nuevas prácticas orientadas al cuidado de los recursos naturales y,

por ende, de los espacios comunitarios habitados, las cuales además tienen orientación de buscar la subsistencia de las personas que se ven enfrentadas a presiones económicas que apuestan por la mercantilización de estos recursos. Este el caso de la ASADA de Piedades Sur que posiciona la búsqueda de estrategias para la educación ambiental en el distrito con miras al cuidado del recurso hídrico (Informe de Devolución ASADA Piedades Sur, 2011). En el caso de AFACAPA plantean el desarrollo de mecanismos para ellos lograr facilitar procesos de concientización sobre la importancia de las prácticas agroecológicas (Informe de práctica AFACAPA, 2014; Informe de práctica AFACAPA, 2015).

Por último, dentro de las necesidades se articula un eje que tiene que ver con la facilitación de herramientas por parte de los y las estudiantes de las prácticas, de tal manera que los colectivos les solicitaron llevar a cabo talleres, por ejemplo, sobre planificación de proyectos y de comunicación, como lo fue el caso de ASOPROMIO en el 2012 (Informe de práctica ASOPROMIO, 2012). Por otro lado, en esta misma línea, se encuentra la experiencia con el colectivo de Años Dorados, que en ambas prácticas realizadas con ellas plantearon la necesidad de que fuese una persona u ente externo quien dinamizase el proceso grupal, teniendo ellas posturas más receptivas que proactivas en relación con las propuestas presentadas por los y las estudiantes. Esto bajo la necesidad de sostener el grupo, que, como ya indicaba anteriormente, inicia con el apoyo y recursos institucionales de la UCR-SO. Con el trabajo de las prácticas se pretendió realizar un trabajo de acompañamiento que pudiese facilitar la construcción de estrategias financieras y de articulación para que siguiese existiendo el espacio de encuentro para estas mujeres en la comunidad de La Unión (Informe de práctica Grupo de Adultas Mayores La Unión, 2014; Informe de práctica Años Dorados, 2015).

3.1.3 Continuidades en las necesidades mapeadas

En la experiencia del Módulo PS-1026, se intentó generar un vínculo con los colectivos comunitarios sostenido en el tiempo a través de las prácticas. Estos fueron los casos de la ASADA de Piedades Sur, el colectivo de mujeres adultas mayores Años Dorados y la asociación de familias agricultoras, AFACAPA, todas estas agrupaciones del cantón de San Ramón.

Esta continuidad, pese a verse truncada en casos no solo por la ausencia del módulo en el segundo semestre de cada año, sino también por la no apertura del curso en el 2013 ante la falta de grupo²², intentó consolidar una suerte de proceso comunitario. Gracias a dicho intento se puede hacer una lectura de la continuidad de necesidades percibidas tanto a lo interno como en la proyección a la comunidad que tienen estas organizaciones o colectivos, como anteriormente he mencionado.

En el trabajo que se desarrolló en conjunto a la ASADA de Piedades Sur, durante las tres prácticas (2011, 2012, 2014), se puede observar como la preocupación por generar procesos para la divulgación, aprendizaje y puesta en práctica de iniciativas para el cuidado de los recursos ambientales, siempre ha sido una prioridad. De igual manera esta necesidad del cuidado de los recursos naturales va de la mano con su objetivo principal que es la gestión del recurso hídrico para la comunidad, asegurando su sustentabilidad y accesibilidad. Lo anterior, se refleja en la búsqueda durante los tres semestres de presencia de las prácticas por generar el acercamiento de la comunidad a las actividades planteadas por la ASADA, preocupándose siempre por la percepción de los vecinos y vecinas sobre su accionar.

Para lo trabajado con el colectivo Años Dorados, la continuidad se mantuvo, como indiqué

²² Es importante recordar que en el año 2010 ante la falta de presupuesto la Sede de Occidente decide no abrir la promoción de estudiantes de la Carrera de Psicología, lo cual significó que para el año 2013 no existiese grupo para cursar el módulo PS-1026.

en el apartado anterior, en la búsqueda de que un agente externo a la agrupación y comunidad, fuese quien llevara la batuta en torno a las actividades a lo interno para así lograr sostener el espacio de encuentro de estas mujeres, en el cual a la vez encuentran una forma de ir solventando sus necesidades²³.

En cuanto a las continuidades que se pudieron mapear en el caso de las necesidades de la asociación AFACAPA, se encuentra como estas se han podido ir solventando por el trabajo interno del colectivo. En un primer acercamiento se evidencia la necesidad de encontrar una legitimación ante el amparo de la institucionalidad estatal, para la posterior consecución de fondos destinados a la construcción de un albergue para las personas adultas mayores miembros de la asociación, el cual a la vez serviría como punto neurálgico para la dinamización de sus prácticas agroecológicas (Informe AFACAPA, 2014, 2015).

3.2. El trabajo propuesto por las prácticas

3.2.1. Propuesta de trabajo

Es partir del mapeo necesidades comunitarias que cada subgrupo de práctica realizó de la mano de los colectivos y organizaciones una propuesta de trabajo. Dicha propuesta debió ser evaluada tanto por el equipo docente como por los actores de las comunidades, para que así una vez aprobada, pudiese llevarse a cabo. En la mayoría de los casos, dadas las condiciones en las prácticas (tiempo, objetivos planteados), se optó por darle seguimiento a las agendas de los colectivos, esto no sin antes pasar por una revisión crítica a la luz de la teoría y el marco ético político de la PSC.

²³ Años Dorados para el periodo de ambas prácticas, no contaba con recursos económicos y su sostenibilidad se basaba en una cuota periódica de las mujeres participantes, con la cual hacían frente a la limpieza del salón comunal de La Unión, además de ir resolviendo los emergentes en el camino.

Principalmente, el trabajo de estas prácticas estuvo dirigido a generar puntos de encuentro comunitario, es decir, espacios los cuales sirvieron para abrir discusiones sobre las necesidades y las posibles formas de hacerles frente. A la vez dichos espacios también posibilitaron el aprendizaje de recursos, principalmente metodológicos para el trabajo en comunidades, por ejemplo, todo aquello relacionado con el rescate de la memoria histórica de las poblaciones y su importancia para la organización de estas.

Estos puntos de encuentro, tal y como los denomino en esta experiencia del módulo, fueron principalmente talleres, pero también lo fueron las convocatorias a distintas organizaciones de la Región de Occidente. Estos se basaron en objetivos tales como generar vínculos para la posibilidad del trabajo en red. También estos puntos fungieron como espacios para el ocio y recreación, como lo fueron actividades culturales que, lejos de ofrecer espectáculos vacíos, posibilitaron la transmisión de mensajes políticos de organización comunitaria a través de la expresión artística.

Es importante rescatar que en todos los casos de las prácticas la meta de lograr propiciar una mayor participación de las y los vecinos en las distintas actividades, fue un eje transversal de dicho trabajo.

3.3.1. Metodologías de trabajo en las prácticas

Existe una dinámica más o menos unificada para todas las prácticas del módulo, la cual se da por etapas que se pueden superponer en el transcurso del semestre. Se parte de una estrategia de acercamiento tanto a los colectivos como a las comunidades en las que estos se ubican, seguido de un mapeo de necesidades, algunas veces enunciado como diagnóstico comunitario. De este mapeo se desprenden una serie de propuestas realizadas por los y las

estudiantes que, una vez evaluadas por el colectivo para analizar su pertinencia y posibilidades de ejecución, son llevadas a cabo.

Estas propuestas contienen particulares formas de abordaje del trabajo con las comunidades, utilizando los recursos con los que cuentan los actores comunitarios con quienes se vinculan las prácticas, como por ejemplo como su formación profesional y su experiencia de trabajo acumulada a través de los años.

En cuanto a metodología se encuentran varias formas de hacer frente a las necesidades. La primera fue la que se basó en talleres como mecanismo para dar apoyo al trabajo desarrollado por los colectivos. Las temáticas fueron diversas e incluyen el liderazgo (ADI de Bolívar en el 2011), la participación ciudadana en la adultez joven, la drogodependencia (ambos en el caso de El Rosario en el 2014). Algunos otros talleres buscaron que se permitiera la dinamización grupal a través de diversos temas como lo fue en caso de las prácticas realizadas en agrupaciones de personas adultas mayores, como por ejemplo espacios para el ejercicio físico y la desmitificación de esta etapa de la vida (Coraje y Esperanza en el 2012 y Años Dorados en el 2014 y 2015).

En la práctica desarrollada con la ASADA de Piedades Sur en el 2011, las estudiantes realizaron una sistematización de la experiencia del programa Bandera Azul, la cual tuvo lugar en la escuela Monseñor Juan Vicente Solís. El objetivo del trabajo fue tener una base para diseñar estrategias de cuidado del medio ambiente, lo cual va de la mano con las acciones que realiza la ASADA (Informe de Devolución ASADA Piedades Sur, 2011).

En el caso de algunas prácticas, se optó por consolidar o bien estimular el uso de las redes comunitarias con las que contaban los colectivos, sumándole además contactos que pudiesen estar interesados en un trabajo articulado. Tal es el caso del abordaje desarrollado en el 2011 con Coraje y Esperanza, el cual construyó una base de datos de servicios voluntarios

los cuales podrían ser utilizados por la agrupación. Para lograr dicho objetivo, informó previamente a los voluntarios sobre el trabajo de la Asociación y se les planteó la posibilidad de externar algún servicio, de tal manera que la junta directiva de la Asociación pudiese construir las agendas de trabajo para la población de la comunidad que atienden (Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza, 2011)

En el uso de estas redes comunitarias, también se suman los trabajos desarrollados en las prácticas con la ADI de El Rosario de Naranjo y en AFACAPA de San Ramón, ambas en el 2014, y en el 2015 el caso de la práctica con el Colectivo USHÉ. En estas experiencias se articularon esfuerzos con actores de diversos colectivos planteando encuentros para el trabajo de agendas comunes.

En el caso de El Rosario, planearon de manera conjunta con la ADI y la Fundación La Legión²⁴, el desarrollo de una Peña Cultural en el marco del Festival del Maíz, actividad en la cual logró convocar a diversas expresiones artísticas del distrito, además de establecer una relación entre los colectivos involucrados en su organización (Informe de práctica ADI El Rosario, 2014).

Para la Asociación AFACAPA, el grupo de estudiantes de la práctica en el 2014, colaboraron con la realización de un encuentro de colectivos, agrupaciones e instituciones con temas afines a la producción agrícola, el cual tuvo la intención de pudiesen compartir experiencias en temas de huertas orgánicas y trueque de productos. Convocaron a UPANACIONAL, estudiantes del Seminario de Realidad Nacional de la UCR-SO impartido por la profesora Martha Arauz, una representación de GuanaRed, la Mesa de Trueque de la

²⁴ Fundación La Legión es una asociación de jóvenes que buscan, en sus palabras, promover “la Cultura para el Equilibrio Humano y de la Tierra a través de la Educación Popular, nuestra estrategia es llevar a la Práctica el Conocimiento”, además velan “porque exista una distribución efectiva del conocimiento en materia de desarrollo sostenible, economía ecológica, acciones colectivas ecológicas y/o culturales, preservación del recurso hídrico, fomento de la cultura, equilibrio social, y educación política integral”. Información tomada de su página de Facebook: https://www.facebook.com/pg/proyectolalegion/about/?ref=page_internal

Trueque de la Peña de San Ramón y a la Escuela Agroecológica Itinerante de Occidente. Todas estas instancias interesadas en el desarrollo y apoyo de iniciativas de agroecología y de una adecuada comercialización de sus productos (Informe de práctica AFACAPA, 2014).

Para la práctica del 2014 con Culturas Vivas Palmareñas USHÉ, el desarrollo de una de las actividades partía ya de lo establecido por la agenda del colectivo. En este caso el grupo de práctica ante la demanda puntual planteada por los actores comunitarios, crearon un mecanismo para evaluar el alcance de la feria de artesanos y productores locales organizada por este colectivo. Esta evaluación se hizo mediante una breve encuesta realizada a diversos participantes de la feria, antes, durante y después de esta. A partir de este esfuerzo se logra la elaboración de recomendaciones a tomar en cuenta a la hora de la logística de estas ferias, principalmente en el tema de comunicación y divulgación (Informe de práctica USHÉ, 2015).

Continuando sobre las propuestas metodológicas de trabajo para el desarrollo de las prácticas, también existió espacio para la organización de actividades que versaron sobre la memoria histórica de procesos comunitarios, como lo fueron los casos de las prácticas con la ADI de La Unión en el 2012 y el Comité de Deportes de Calle Zamora en el 2014, ambas en el cantón de San Ramón.

Los estudiantes de la práctica que se desarrolló con la ADI de La Unión, a partir su trabajo de consulta a través de entrevistas casa por casa sobre la percepción del trabajo de esta agrupación en la comunidad, notaron que los y las vecinas mencionan el estar desvinculados de la historia de la consolidación del espacio que habitan y del proceso de autoconstrucción de las primeras casas²⁵. Es por esto que el grupo de práctica y la ADI proponen una actividad en la que varios de los primeros vecinos de la comunidad y un historiador tuvieron el espacio para relatar lo acontecido, abordando no sólo fechas y personajes sino, además, la forma en

²⁵ Remitirse al apartado 2.2.2) Asociación de Desarrollo Integral de la Unión de San Ramón, p. 44.

que procedieron para organizarse y lograr el objetivo de unas casas dignas para las familias. (Informe práctica ADI La Unión, 2012).

De manera similar sucede con la práctica con el Comité de Deportes de Calle Zamora, puesto que una de las demandas de la organización era que las estudiantes se integraran a un campeonato de fútbol en la comunidad. Ellas aprovecharon el espacio para proponer el desarrollo de una memoria de los personas que algunas vez formaron parte de dicho comité de deportes y que en algún momento se les había dedicado uno de los campeonatos²⁶. Con esto hicieron un rescate oral de las formas de participación de aquellos vecinos y vecinas elegidos, lo cual además se complementa con una memoria fotográfica que se colocó primeramente en el espacio de la cocina²⁷ de la cancha, pasando posteriormente a la oficina del comité (Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora, 2014).

Por último, es importante rescatar el caso de la práctica con la Fundación Carbono Neutral en el 2014, puesto que una de las demandas fue el trabajo en divulgación de información sobre la carboneutralidad en todos los distritos del cantón de San Ramón. El grupo de práctica varió la metodología que venía implementando la Fundación y por las limitaciones del tiempo, decidieron concentrarse en el distrito de San Isidro de San Ramón. Tomando en cuenta la importancia de las actividades agropecuarias en esta comunidad, las estudiantes plantearon como mecanismo de difusión de los temas de interés de dicho colectivo, el desarrollo de una huerta comunitaria en un terreno ocioso al lado de la escuela, trabajo que se empezó a realizar en el marco de la celebración católica de San Isidro Labrador.

²⁶ Al inicio del campeonato de fútbol, es escogida una persona importante para el desarrollo del deporte en la comunidad de Calle Zamora y se les es dedicado el torneo que recién inicia. Esto se realiza ante un acto público previo al inicio del primer encuentro de fútbol.

²⁷ Esta cocina es un espacio que está al lado de la cancha y en la cual se da la preparación y venta de alimentos y bebidas los cuales son vendidos en las jornadas deportivas.

3.2.2. Propuestas teóricas para el acercamiento a las comunidades

El bagaje teórico en el que se enmarca la PSC, en el caso de las prácticas en cuestión, se ha visto complementado, en gran medida, por argumentaciones desarrolladas principalmente desde otras áreas de la psicología en general, las cuales encuentran un lugar de análisis en las realidades comunitarias con las que se han topado los y las estudiantes.

A partir de los informes finales y sus propuestas teóricas, diferencio 4 ejes principales, los cuales no son excluyentes entre sí, sino que, todo lo contrario, encuentran lugares comunes para intentar proponer un diálogo: a) liderazgo; b) redes comunitarias; c) formas de organización comunitaria; d) memoria histórica; y d) participación comunitaria²⁸.

El primero de estos es el tema del liderazgo y sus roles, en tanto presuntos mecanismos que logran influenciar el comportamiento y motivación de las personas en los colectivos, lo cual se reflejaba en una mayor participación comunitaria a la vez logrando establecer objetivos comunes para el futuro. Este fue el caso de los y las estudiantes de las prácticas con la ADI de Bolívar en 2011 y la ASADA de Piedades Sur en el 2012, quienes trasladaron el conocimiento desarrollado principalmente en la psicología laboral y organizacional-empresarial, al campo de las organizaciones en las comunidades.

A través de lecturas sobre el liderazgo que lo posicionan como un mecanismo capaz de orientar el trabajo para la consecución de objetivos y el cual transita por estilos como autocrático, democrático, liberal, entre otros (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011; Informe de Devolución práctica ASADA Piedades Sur, 2012) realizan una extrapolación del desarrollo teórico en la psicología laboral. Sin embargo, parece no existir una pregunta que haga referencia justamente a cómo trasladar dicho conocimiento a un lugar tan disímil como lo es una empresa frente a una comunidad, por ejemplo, al seguir planteando la dicotomía “jefe-

²⁸ El cual además atraviesa transversalmente el cuerpo teórico de todas las prácticas.

empleados” (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011) que se aleja de la experiencia de todos los colectivos y agrupaciones con las que se trabajó.

Otra de las propuestas teóricas fue el tema de las redes comunitarias como mecanismo para el encadenamiento de conocimientos y prácticas que podrían colaborar en el desarrollo de agendas similares en colectivos que abarcan objetivos comunes. En el caso de las prácticas desarrolladas en el 2011 en conjunto con la Asociación Coraje y Esperanza y en 2014 con AFACAPA, parten de entender las redes como una forma de organización que facilita el intercambio (Montero y Gonçalves, 2003, citadas en Informe CIDPAM, 2011; Picado, 2005, citado en Informe de práctica AFACAPA, 2014). Si bien esta es una temática usual dentro del marco teórico de la PSC²⁹, las estudiantes que trabajaron con Coraje y Esperanza, plantean el diálogo de estas redes con el uso de las nuevas tecnologías de información, enlace que posibilita generar proyección comunitaria a través de procesos de comunicación haciendo uso de sus herramientas al servicio de las organizaciones. Ejemplo de lo anterior es el uso de las redes sociales como Facebook, lo cual significó una innovación en el trabajo de esta asociación ya que les permitió utilizar una plataforma digital popular para la divulgación de su propuesta y trabajo.

Por otro lado, el tema de las formas de organización que tienen lugar en la comunidad fue abordado en la práctica con la ADI de La Unión, en la cual se proponen entender dicha asociación, en su marco histórico, como un tipo de gobierno local (Schvarstein, 2004, citado en Informe práctica ADI La Unión, 2012) el cual debe operar como medio para la canalización de las necesidades de la comunidad intentando a la vez generar un entrelazamiento de las distintas iniciativas dentro de este espacio.

²⁹ Por ejemplo, referirse al capítulo *Redes comunitarias*, de Montero y Gonçalves, en Montero (2006b) *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria*.

Dicho gobierno local tiene una serie de particularidades al estar sujeto a una estructura institucional, como he mencionado anteriormente, lo cual hace necesario contemplar el marco de DINADECO, en este caso tanto en su historia en las comunidades como su actualidad estas.

Este mismo grupo de práctica en la comunidad de La Unión, al igual que la práctica de Calle Zamora en 2014, plantean dentro de su marco teórico el tema de la memoria histórica, siendo este a su vez un eje transversal que se posiciona como ético- metodológico, ya que es la base que sostiene el desarrollo de sus trabajos. La memoria histórica es trabajada como mecanismo de rescate experiencias y vivencias del pasado como posibilidad de darle sentido a la constitución de la cotidianidad de las comunidades (Cordero, 1998, citado en Informe práctica ADI La Unión, 2012; Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora, 2014), siendo un proceso sostenido a través del tiempo que facilita a la vez la configuración de una identidad en medio de lo heterogéneo que compone la comunidad.

También dentro de las discusiones teóricas que se plantearon a través de las prácticas, se encuentra el tema de la participación comunitaria, que, como mencionaba en el primer apartado de este capítulo, es uno de los ejes centrales abordados en todas las experiencias de los y las estudiantes con estos colectivos comunitarios. Sin embargo, apunto a prácticas específicas las cuales lo desarrollan como parte de su marco teórico referencial. Tal es el caso de las prácticas realizadas en El Rosario de Naranjo en el 2014 y en La Unión de San Ramón en 2012, en donde se plantearon la pregunta sobre qué aspectos alejaban o acercaban a las personas vecinas de estas comunidades de las actividades realizadas por estas organizaciones. En ambos casos, la pregunta se dirige a la participación desde los lugares legitimados institucionalmente, como lo es la participación en asociaciones de desarrollo entendiéndose como incidencia política para la transformación de espacios (Estrada, 1995, citado en Informe

de práctica ADI El Rosario, 2014).

La propuesta de estos estudiantes además plantea la crítica al lugar de la participación en el marco de la democracia liberal, frente a la cual también existen alternativas de participación lejos de los lugares legitimados en las comunidades para en el rescate de la opinión y experiencias de grupos que no se sienten representados (Montero, 2004, citado en Informe práctica ADI La Unión, 2012), como claro ejemplo de esto en la misma de comunidad de La Unión, viene a ser el grupo Años Dorados.

3.2.3 Principales resultados del trabajo de las prácticas

Por último, me parece necesario hacer un espacio para las principales conclusiones las que llegaron los subgrupos de práctica con sus trabajos. Estas se pueden resumir en 3 puntos que se entrelazan:

1) En algunos casos existe una escisión entre el trabajo de los colectivos y resto de la comunidad, en donde queda pendiente la apertura a espacios participativos para no solo escuchar a los y las vecinos, sino también para puedan ejecutar acciones para el común bien de la comunidad. Lo que encuentran los y la estudiante de la práctica con la ADI de La Unión es un claro ejemplo de lo anterior. Dicha asociación parecía encapsular su trabajo en el salón comunal sin mantener mayor contacto con el resto de vecinos. Es por esto que el acercamiento entre ambas partes, ADI-comunidad, propuesto desde la metodología permitió, al menos, que la percepción tanto del espacio comunal como del funcionamiento de la asociación llegara a oídos de quienes la integraban.

Situación contraria a la de la ADI de La Unión, se encuentra la experiencia de la ASADA de Piedades Sur que mostró a lo largo de las tres prácticas realizadas de la mano con

ellos, funcionar siempre en una estrecha relación con las personas de la comunidad en donde el trabajo se concentró a fortalecer aún más dicho vínculo.

2) A través de las prácticas se demuestra la importancia de que las metodologías sean planteadas con una visión participativa y que estén atravesadas por una contextualización de las agrupaciones y comunidades. A esto se le debe sumar la posibilidad del rescate de la memoria histórica de las poblaciones, como esa posibilidad dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, evitando el desarraigo, pero a la vez sin solidificar estructuras del pasado que coarten las posibilidades de lectura del presente (Dobles, 2009).

3) Asimismo, es necesario un reconocimiento de la población con la que se está trabajando en su dimensión histórica, socio-económica y política que les estructura. Esto debe de venir de un trabajo sostenido, principalmente al inicio pero que de igual manera siga dándose a través del tiempo de la práctica. Las particularidades de las poblaciones con las que trabaja y cómo se integran en el colectivo, deben de ser tomadas en cuenta como eje transversal para el planteamiento de acciones y su respectivo análisis.

Estos puntos tratan de agrupar las principales conclusiones generales de los trabajos de las prácticas las cuales pueden ser de utilidad para una lectura de los acercamientos de la PSC a los colectivos comunitarios en su labor de tratar de solventar las necesidades de los y las vecinos de los espacios que habitan.

3.3. Balance del capítulo: apuntes desde los productos de las prácticas

Como se ha podido leer en los apartados anteriores, podría realizarse una lectura sobre la cotidianidad a la que se enfrentan las organizaciones comunitarias en la Región de Occidente de Costa Rica. Podemos observar que, pese a las diferencias en el desarrollo de las

prácticas planteadas en conjunto con estas organizaciones, existen retos y dificultades comunes. Entre estas últimas, el poder desarrollar sus agendas. Con esto quiero hacer referencia a que dicha dificultad se expresa en los casos estudiados en dos vías: la primera, la consecución de recursos materiales; la segunda, el consolidar la participación de los y las vecinas más allá de quienes integran dichos colectivos.

En cuanto a la consecución de estos recursos, aparece un escenario en el cual las organizaciones pueden encontrarse en tensiones con las instituciones del estado que ofrecen solventar sus necesidades económicas pero que a la vez limitan su autonomía, incluso respondiendo a lógicas de política partidaria y cómo los partidos políticos en el ejercicio del poder intentan cooptar la experiencia de las comunidades en función de sus intereses. Ejemplo de esto es lo vivido en las organizaciones como las ADI y las ASADAS. Particularmente el caso de la ADI de La Unión, la cual se veía atravesada por la militancia de varios de sus integrantes en el Partido Liberación Nacional (PLN), lo cual servía de catapulta en la carrera política de estos miembros, mientras que a la vez limitaba el acceso a los recursos y participación de aquellos otros posicionados políticamente desde otros lugares (Informe práctica ADI La Unión, 2012).

Por otro lado, el reto de los colectivos para lograr consolidar la participación de los y las vecinas de las comunidades, pasa por legitimar sus agendas ante las poblaciones, reto que incluso tiene un componente histórico. Por ejemplo, en el caso de las asociaciones de desarrollo integral, encuentran dicho antecedente en las juntas progresistas, las cuales, al igual que estas primeras, no dieron con una natural disposición de los y las vecinas a la ejecución de sus propuestas y agendas (Alvarenga, 2009). Con este ejemplo y las experiencias de las prácticas descritas en este trabajo, se puede observar como en las formas de participación que emergen desde las mismas comunidades, parecen enfrentarse ante la pregunta de cómo lograr

que las demás personas de las comunidades se integren al desarrollo, modificación e implementación de sus agendas. Lo anterior también abre interrogantes sobre el por qué los y las vecinas deben vincularse a dichas iniciativas o bien, si estas propuestas de los colectivos realmente responden a las necesidades de las y los pobladores de las comunidades.

De la mano de lo anterior viene uno de los retos a los que se enfrentan la mayoría de colectivos, que es el tema de lograr, primeramente, comunicar sus objetivos y visión que orienta su trabajo, es decir, darse a conocer, pero, además, poder compartir de manera oportuna sus calendarios de actividades de tal manera que las poblaciones estén informadas y atentas a su desarrollo. Tal caso lo podemos observar en la experiencia con la Fundación Carbono Neutral, quienes manejan de manera poco oportuna la transmisión sus objetivos y su forma de alcanzarlos. Esto pues manejan un lenguaje técnico, trabajado solo por un ingeniero miembro, mientras el resto de integrantes escasamente manejan el tema. Lo anterior dificulta la comunicación con todas aquellos vecinos y vecinas a quienes orientan sus esfuerzos (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014).

Por otro lado, se encuentra que en el trabajo de algunas agrupaciones también podemos observar cómo en algunas de las experiencias relatadas, existen percepciones de los vecinos y vecinas que plantean la fosilización de personas en roles de los colectivos, como lo es el caso de la ADI de La Unión (Informe práctica ADI La Unión, 2012). En este caso propongo la categoría de fosilización de personas en roles, para explicar el proceso en que determinado actor permanece durante muchos años en el mismo puesto, sin que exista la posibilidad de un relevo. Este tipo de experiencias además reflejan percepciones de que estas agrupaciones comunitarias generalmente están integradas por personas adultas mayores limitando a la vez la participación de la población joven (Informe de práctica ADI Bolívar, 2011).

Dando paso al tema de las propuestas metodológicas se rescatan las propuestas más

elaboradas, pues bien, no todas las prácticas muestran una claridad en este sentido, transitando la práctica sin una amplia reflexión en esta área, según lo que se puede consultar en sus productos finales.

Dentro de este mismo tema resulta necesario señalar lo que el módulo y la forma en cómo este se ha estructurado permiten a nivel metodológico³⁰. Gracias al mapeo de necesidades propuesto desde que los subgrupos hacen sus primeros acercamientos a los colectivos y sus comunidades, partiendo, además, desde una escucha de la percepción de las y los mismos habitantes de este espacio, permiten transformar el rol de las personas profesionales en psicología, permitiendo una interlocución histórica con las comunidades. Es importante señalar aquí lo que dice Dobles (2015), trayendo a colación a Martín-Baró, que dicha interlocución posibilita la organización colectiva para la transformación de las relaciones sociales que generan las condiciones de empobrecimiento de la calidad de vida de las personas.

Me parece importante señalar, nuevamente, que una de las principales actividades enmarcadas en las propuestas metodológicas a través de los diferentes años de práctica, fue la planificación para generar puntos de encuentro entre colectivos que, además de compartir espacios en la Región de Occidente, apuntan a atender las necesidades de las poblaciones de los distintos cantones que la conforman. Necesidades tales como el mejoramiento de infraestructura, el ofrecimiento de servicios básicos, el facilitar el acceso a espacios para las exposiciones artístico culturales principalmente del medio local, la protección de los recursos naturales y el medio ambiente, estos últimos yendo de la mano con formas alternativas de producción y comercialización de diversos productos. Estos encuentros permitieron el intercambio de experiencias y conocimientos además de establecer líneas de ayuda entre las

³⁰ Ver apartado 3.3.1. Metodologías de trabajo en las prácticas, p.81.

diversas organizaciones que participaron.

De igual manera la propuesta de rescatar la memoria histórica a través de actividades abiertas a las comunidades, como además la elaboración de productos para su transmisión, permitieron que los colectivos pudiesen facilitar el acceso al encuentro con los procesos que dieron y dan forma a la cotidianidad de estas comunidades, estrechando los lazos entre los y las vecinos para el fortalecimiento del músculo comunitario.

Esto anterior va de la mano con la sistematización y análisis del proceso, el cual consta en los productos de devolución, materiales que fueron entregados a todos los colectivos comunitarios. Es importante señalar en todas las prácticas se hizo una devolución de resultados.

De lo anterior se evidencia que no hay una sola forma de trabajar en la PSC, es decir, las posibilidades metodológicas son variadas y dependen de la realidad de las comunidades, del compromiso de los actores comunitarios y del rol que asuman los profesionales, en este caso en psicología. Sin embargo, es importante posicionar que estas propuestas metodológicas deben tener como eje ético político la propuesta crítica para la transformación de las condiciones de dominación hegemónica (Flores, 2014).

La propuesta crítica para la transformación de estas condiciones, pasa por una aguda lectura de los colectivos con los que se trabajan y sus intereses. Para esto traigo a colación la experiencia con la Fundación Carbono Neutral. En su contextualización describí como el principal objetivo de esta fundación es el convertir a San Ramón en el primer cantón “carbono neutral” de Costa Rica³¹. Sin embargo, como mencionan las estudiantes de la práctica con dicha agrupación, los intereses de esta pese a adscribirse a un discurso ambientalista parecía más bien una estrategia comercial para el aumento de ganancias para quienes se sumaran a la

³¹ 2.7.1) Fundación Carbono Neutral San Ramón, p. 64.

iniciativa, situación la cual se refleja en que su trabajo hasta el momento iba direccionado principalmente a grandes empresas en el cantón (Informe de práctica Asociación Carbono Neutral, 2014).

En este tema hace su crítica Leff (2004) quien cuestiona la primacía de la racionalidad económica sobre la explotación ambiental y sus efectos³². Dicha crítica puede expandirse a como a nivel de producción se toman los discursos de protección del ambiente como mecanismo para la obtención de ganancias, situación que analizan en la práctica con la Fundación Carbono Neutral.

Particularmente en esta práctica y pese a las dificultades tales como un trato condescendiente por ser todas mujeres jóvenes, con posiciones ambientalistas críticas, el subgrupo de estudiantes logra establecer una metodología que permite hacer frente a estas dinámicas, incluyendo a participación de más vecinos y vecinas del cantón de San Ramón, más allá de solo personas dentro de grandes empresas. A la vez permitió el posicionando de temas que apuntan a la reducción de la emanación de carbono en producciones agrícolas a través de planteamientos epistemológicos que proponen una relación distinta con la tierra y sus formas de producción, como lo es la agroecología.

Esta situación con la Fundación Carbono Neutral y los hallazgos del subgrupo de práctica, abre la pregunta sobre la selección de los colectivos comunitarios con los que se desarrollan estos trabajos desde el módulo PS 1026.

Por otro lado, me parece importante señalar que, en el caso de estas prácticas, la

³² Leff (2004) desarrolla una crítica a cómo la expansión del capital en el neoliberalismo ha logrado una capitalización de la naturaleza a través de captación del discurso del desarrollo sostenible. Este discurso surge hacia la segunda mitad del siglo XX como mecanismo para hacer frente a la crisis ecológica, producto de la depredación ambiental provocada por la expansión económica sin límites. Ante esta situación, el discurso neoliberal se apropia de la noción de desarrollo para la legitimación ideológica de nuevas formas de explotación de la naturaleza. Para profundizar el tema referirse al texto *Racionalidad ambiental. Reapropiación social de la naturaleza*.

discusión metodológica. está ausente. Es decir, se basa en una descripción de actividades realizadas en el marco de la práctica, que, si bien parece ser oportuna en todos los casos, no es discutida a profundidad tomando en cuenta las características tanto de la población como de la coyuntura histórica en la que se encuentran y más allá de esto, no se plantea la discusión de su adscripción metodológica. Queda pendiente dicho ejercicio, para lo cual se podría sugerir al cuerpo docente insistir en esto justo en el apartado propio de la metodología.

Avanzando con el balance, es momento de repasar el abordaje teórico que en estas prácticas realizan los y las estudiantes, que al igual que la metodología, parece un espacio al que no se le dio su lugar y en algunas ocasiones parece ser un simple requerimiento para la elaboración de los informes. No obstante, rescato aquellos grupos de práctica que se dieron a la tarea de partir de un bagaje teórico para abordar la realidad de los colectivos y comunidades con las que trabajaron, particularmente las prácticas con las ADIs de El Rosario y de La Unión, y con la Asociación Coraje y Esperanza en el 2011.

Haciendo la salvedad anterior, los trabajos de las prácticas reflejan que los desarrollos teóricos que se han denominado propios de la PSC (véase Montero, 2004) parecen ser limitados, al menos ante las realidades de los colectivos con los que se trabajó. Esto se puede observar en la traída a colación, por ejemplo, de propuestas que vienen desde otras áreas desde la misma psicología, como ya lo mencioné anteriormente, pero también de otras áreas del saber, por ejemplo, la ya mencionada agroecología. Justamente este trabajo interdisciplinario es algo que viene discutiendo Cordero (2007), recordando la crítica que le hace Clemencia Castro (1993) a la PSC³³, en la que esta no puede dar respuesta por sí sola a las necesidades comunitarias y por lo cual esta debe apelar a un trabajo interdisciplinario para abordar la

³³ Principalmente a lo desarrollado por Montero (1984) en el texto *La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos éticos*.

complejidad de los fenómenos que estos espacios toman lugar. La puesta en práctica del módulo PS-1026 en la Región de Occidente da la razón al argumento a ambas autoras.

Otro de los puntos que quisiera rescatar en torno al lugar de la teoría de la PSC utilizada en estas prácticas es que algunas veces, pese a su formulación, los estudiantes en algunos casos dejan de lado acercarse a entender la población en específico en las comunidades, por citar un ejemplo, las condiciones en las que se ubican los colectivos de gestión cultural comunitaria tanto en el país como en la Región de Occidente. Como bien lo señala Dobles (2015), Latinoamérica en los últimos treinta años de desarrollo de la PSC, ha sufrido cambios a niveles estructurales, por lo que es necesario que esta disciplina ubique sus contextos político-sociales sobre los cuales trabaja.

Para citar un par de ejemplos que ilustran lo anterior, en dos de las prácticas que se trabajó con personas adultas mayores, en sus informes no se refleja una discusión sobre las condiciones de estas en el país y en la Región de Occidente, dejando pasar una importante oportunidad para plantear la pregunta del lugar de los y las adultas mayores en los espacios comunitarios, además del lugar de los colectivos y organizaciones que estos están construyendo.

En la misma línea está el caso de dos de las prácticas que trabajan con colectivos dedicados a la producción agrícolas, los cuales dejan de lado en sus informes la discusión sobre el agro costarricense y particularmente, las condiciones de esta población en el marco de la Región de Occidente y los cambios de uso de suelo, por ejemplo, a partir de la expansión de la Gran Área Metropolitana (GAM) del país.

Continuando con la discusión sobre el cuerpo teórico de la PSC, los informes y productos, dan evidencia de lo oportuno de continuar la elaboración de cómo se concibe una comunidad y las personas, organizaciones y espacios que la componen. Los informes definen

de manera amplia la comunidad, sus interrelaciones y su sentido de pertenencia, principalmente basándose en lo propuesto por Montero (2004), sin embargo, reflejan que los y las estudiantes hacen una homologación entre comunidad y colectivos u organizaciones que trabajan en esta. Esto no es nuevo en la PSC, como ya lo señalaron Serrano García y Vargas (1993, citado en Weisenfeld, 2014), sin embargo, dicha situación abre la posibilidad para que, al menos en el marco del módulo PS-1026, se de la discusión sobre qué es una comunidad, qué convoca a su conformación y además sobre el lugar que tienen los colectivos y organizaciones comunitarias.

Para cerrar, cabe decir que este espacio en el que se convirtieron las prácticas, en el cual convergen dos formas de abordar la realidad, una desde la psicología, específicamente desde enunciación de comunitaria, y un saber que surge en la experiencia cotidiana del que hacer en la comunidad. Dicho encuentro abre una ventana para realizar un breve acercamiento a la realidad de la organización comunitaria en la Región de Occidente, abriendo a la vez, el panorama para una lectura de las necesidades y retos a los que se enfrentan los colectivos y organizaciones.

Si bien es una breve aproximación a la región y principalmente, a los colectivos ubicados en el cantón de San Ramón, se invita a pensar las condiciones y características particulares de la zona, rescatando la experiencia generada en el trabajo.

Pese a las limitaciones del trabajo, que ya discutiré más adelante, quisiera rescatar particularmente la posibilidad de abstracción de estas prácticas, en el sentido althusseriano que mencioné al inicio de este capítulo y como esta invita a la reflexión sobre qué se entiende por comunidad y qué por grupos con historia (Martín-Baró, 1992), en el marco espacios configurados por relaciones de pertenencia e identidad social (Montero, 2004), en donde articulan acciones para la satisfacción de las necesidades y a la vez canalizan los intereses

colectivos.

Por último, me parece importante insistir en fortalecer el trabajo de sistematización de las prácticas realizadas en el marco del módulo PS-1026, como registro de un esfuerzo intelectual por el entendimiento de las realidades comunitarias, en este caso en Costa Rica.

Capítulo IV: Experiencias en la praxis

Esta investigación tiene como uno de sus ejes articuladores, el abordar la experiencia del Módulo PS-1026 en su encuentro con colectivos comunitarios de la Región de Occidente. Hasta este momento se había trabajado con los informes de práctica de este curso de la carrera de Psicología de la Sede de Occidente de la UCR.

Por tal razón se incluyen las experiencias de aquellas personas, estudiantes y actores comunitarios, para acercarse a comprender una realidad concreta a través de los aprendizajes y abstracciones que, en el sentido althusseriano, de las prácticas salieron.

La reconstrucción de la experiencia de este encuentro, es una apuesta metodológica pensada para la sistematización de las experiencias³⁴ como un proceso investigativo que toma como interlocutores a las propias personas que se vieron involucradas. La sistematización de experiencias como marco metodológico posibilita ir más allá de un ordenamiento de los datos e información, dando cabida a un análisis propio agenciado desde las voces de las mismas personas que integraron este encuentro entre universidad y comunidad.

En este caso, al entender que las prácticas se conforman por al menos (los partes, los estudiantes de módulo y las personas actores comunitarios), genera que el análisis de estas experiencias y las respectivas abstracciones teóricas que desde estas surjan, se ubiquen en el escenario concreto en el que se encuentran los colectivos comunitario, insertas además, en una coyuntura histórica costarricense particular en la cual la PSC está intentando aportar insumos para la transformación social de las mayorías populares.

³⁴ Rescato principalmente los planteamientos desarrollados por Oscar Jara (1994; 2006; 2010) y el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Esta última creada en Costa Rica en el año de 1981 y desde entonces orientada a proyectos relacionados con la Educación Popular y la organización de base, desarrollando desde estos ejes la sistematización de experiencias. Para más información referirse a la página web <http://cepalforja.org/>

Se buscó conocer la cotidianidad de los colectivos y agrupaciones, sus percepciones, interpretaciones, temores, intensiones y aspiraciones (Jara, 2010), quienes además encuentran en la academia un espacio para su palabra, por tanto, a su quehacer, dialogando con aquellos esfuerzos dentro de las universidades para la construcción de mejores opciones para la población que habita la Región de Occidente.

En el caso de estas prácticas, el punto de encuentro con las comunidades es gestionado desde los espacios de la universidad y es por eso que, metodológicamente, se apuesta por la sistematización como investigación (Cendales y Torres, 2006), el cual profundiza en los procesos educativos universitarios en su trabajo conjunto con las comunidades. Esto permite como investigador, tomar las experiencias de la población seleccionada para el estudio y hacer un análisis desde los procesos vividos por estas personas.

Este capítulo está integrado por las narraciones de los representantes de 10 colectivos comunitarios que participaron de las prácticas del módulo; así como de representantes de 19 subgrupos de estudiantes que a lo largo de 4 años integraron la experiencia. Este capítulo, al igual que sus antecesores, presenta primeramente apartados informativos, los cuales están conformados por las narraciones de las y los participantes. Dichas narraciones se hilvanan a partir de una selección según categorías definidas a priori por el investigador y otras surgidas en la lectura de las entrevistas, tratando en la medida de lo posible, de priorizar las palabras de las y los actores de cada proceso a través de transcripciones textuales. El capítulo concluye con un balance que relaciona los planteamientos teóricos propuestos en este estudio, con lo aportado por las personas participantes.

4.1.) Experiencias de las y los actores comunitarios

4.1.1) Lazo entre las comunidades y la Universidad Pública

La relación entre la universidad pública y las comunidades, en la Región de Occidente, tiene un antecedente histórico que se remonta a la creación misma del Recinto en San Ramón de la Sede de Occidente de la UCR. Este antecedente versa sobre la organización de las fuerzas vivas de los cantones de la región para lograr crear un centro de formación universitaria que posibilite a los jóvenes, principalmente, acceder a procesos educativos que no solo tuvieran réditos a nivel personal de los estudiantes, sino que a la vez intervenga sobre las necesidades comunitarias de dichos cantones a través de los posibles nuevos profesionales.

Ahora, 50 años después, en las entrevistas se evidencian peticiones que se realizan desde la comunidad hacia las universidades, principalmente las públicas. Estas giran en torno a que, a través de la formación científica de profesionales, se apueste por esfuerzos los fenómenos del lazo social. Además, se suma la petición de diálogo con los conocimientos, saberes y experticias populares.

La representante de la Mesa de Trueque, desde su experiencia tanto de estudiante de la carrera de Trabajo Social, como integrante de un colectivo comunitario, celebra la apertura a la participación de propuestas económicas alternativas al espacio universitario y la posibilidad de articulación conjunta:

...porque es una forma de vincularse, porque es una forma de crear lazos, de crear conciencia, de mejorar la sociedad, de lo que se quiere realmente, es demasiado importante, de hecho que me parece que en ese momento yo sentí como una apertura para validar espacios que tal vez no están incorporados en el espacio universitario, tomar en cuenta a la mesa de trueque, un círculo de

mujeres o ese tipo de cosas que son más alternativas que tal vez no entran en el esquema universitario, verdad, pero sí, demasiado importante y demasiado valioso (Entrevista Mesa de Trueque, 2017, p.8).

Justamente, esta apertura al diálogo y al recibimiento de los conocimientos, que, si bien no son académicos, son forjados en la praxis por cualquier persona, es algo que ha caracterizado las experiencias de las personas participantes de esta investigación. Esto ha permitido que la formación académica tenga un contacto con la realidad de las comunidades y de cómo, los recursos con los que cuentan los colectivos comunitarios se traducen en estrategias para intervenir sus realidades.

El módulo PS-1026, plantea que la formación en psicología comunitaria se nutra tanto del área académica como de la práctica, en donde se intenta trabajar desde un modo dialógico con las y los actores comunitarios, en donde estos últimos aportan conocimiento desde sus propias reflexiones.

Tal es el caso de lo narrado por los representantes de AFACAPA, quienes hacen referencia a la recepción de estudiantes de distintas universidades como la Universidad Nacional, sede en Heredia, UCR Sede Rodrigo Facio y por supuesto, por su presencia en la región la Sede de Occidente. Uno de estos casos fue lo trabajado con estudiantes de un Trabajo Comunitario Universitario (TCU) de la Sede de Occidente, con quienes trabajaron talleres para el diseño de jardines productivos.

De esta manera, el vínculo planteado entre la universidad y la comunidad permite este tránsito e intercambio de conocimientos y experiencias, rompiendo las relaciones unívocas que posicionan a la universidad y a quienes esta incluye, como aquellos convocados a impartir lecciones sobre la realidad local.

El módulo pretende que las prácticas estén diseñadas metodológicamente para que

aquellas personas que habitan las comunidades sean los actores principales de las acciones a llevar a cabo. Incluso esto se llegó reforzar a través de la apertura de espacios académicos en donde a través de la palabra de estas personas pudieron posicionar su experiencia como antecedentes que permiten una lectura de estas realidades, en este caso, de la Región de Occidente.

Esta relación de intercambio universidad-comunidad la describe de buena manera el siguiente extracto de la entrevista a los representantes de AFACAPA:

nosotros tenemos un vínculo con lo que es el trabajo comunal universitario que desarrolla la profesora Marta Arauz y de hecho colaboramos con lo que ella llama el jardín agrícola entonces nosotros estamos también colaborando con ellas y ella promueve las giras de sus estudiantes de diferentes cursos a las fincas y entonces hay una bonito intercambio de experiencias y los estudiantes aprenden bastante y muchísimos de estos estudiantes desconocen lo que es el movimiento de agricultura orgánica (Entrevista AFACAPA, 2017, p.5).

Los Trabajos Comunitarios Universitarios, como indica la cita anterior, se han convertido en un mecanismo real para posibilitar este vínculo que mencioné entre universidad y las comunidades. Dicho mecanismo ha sido a la vez una de las herramientas que estos colectivos han intentado potenciar para agenciar el cumplimiento de sus objetivos. Por ejemplo, la Fundación Carbono Neutral ha venido planteando a la UCR Sede de Occidente el firmar un acuerdo que facilite que estos TCUs se involucren con las actividades que esta fundación desarrolla (Entrevista Fundación Carbono Neutral, 2017).

Sin embargo, dentro de las formas en que los colectivos han buscado verse apoyados por las universidades, no solo se encuentran los TCUs, sino que han aprovechado todo tipo de

plataformas a partir de sus posibilidades y recursos. Tal es el caso del Colectivo USHÉ, quienes lograron obtener un apoyo de parte de Iniciativas Estudiantiles de la UCR³⁵ mediante las cuales desarrollaron su agenda de gestión cultural en el 2013 para Palmares (Entrevista Colectivo USHÉ, 2017).

Pero esas peticiones que de las comunidades abordadas en esta tesis surgen para la universidad, se encuentra también otro tipo, el cual invita a trabajar con poblaciones vulnerabilizadas, principalmente a generar un espacio no solo de escucha, sino de una real inclusión. La representante del Colectivo Años Dorados lo describe narrando cómo a partir del trabajo desarrollado, en primera instancia por un proyecto de Acción Social y posteriormente por las prácticas del Módulo PS-1026, su agrupación de mujeres adultas mayores encontró un espacio para poder romper con situaciones que les imposibilitaba expresar sentimientos, deseos. Es por esto que a través de la entrevista hace una invitación a seguir trabajando con poblaciones con características similares a las de este colectivo, con el objetivo de ir replicando resultados.

Cierro este apartado, con una aguda observación del representante de la ASADA de Piedades Sur sobre este vínculo entre la universidad y las comunidades:

En nuestra experiencia personal y profesional hemos construido la tesis de que construir el conocimiento es un desafío permanente de articulación entre saber científico y saber popular...no entenderíamos el papel de la universidad y en general de la universidad pública en particular, como no sea asumiendo el desafío de construir conocimiento con una articulación entre el

³⁵ Las Iniciativas Estudiantiles, están adscritas a la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR y son proyectos desarrollados, como lo indica su nombre, por estudiantes con el objetivo de crear espacios de incidencia y participación en las distintas comunidades del país. Dentro de las áreas que abarcan estas iniciativas se encuentran la organización comunitaria, temas socioambientales, arte y cultura, entre otros. Información recuperada del sitio web <https://accionesocial.ucr.ac.cr/IE>

saber científico y el saber popular y el saber científico como necesariamente la sistematización del saber popular si es que quiere trascender, respetando la identidad, la cultura, los desarrollos, los ritmos, en la perspectiva que Pablo Freire nos enseñó de cómo construir conocimiento desde la gente y con la gente para que entonces sea significativo y para que haya procesos graduales de desarrollo que vayan articulando todos los recursos, verdad, entonces entendemos que eso es un deber ético de la universidad pública en particular, de cualquier universidad (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p.12).

4.1.2) Vinculación entre la Carrera de Psicología y las comunidades

La vinculación entre las comunidades y la Carrera de Psicología en la Sede de Occidente de la UCR, por supuesto que excede los límites de las experiencias recabadas en esta investigación. El trabajo desarrollado a través de los proyectos de investigación llevados a cabo por docentes, los TCUs y las prácticas de estudiantes en los distintos cursos de la malla curricular que compone la carrera, son ejemplo de ello.

Sin embargo, es importante señalar cómo estas y estos actores comunitarios han percibido y recibido el trabajo que desde las prácticas del Módulo PS-1026 se han planteado para su desarrollo en conjunto.

Es importante señalar que en todas las entrevistas se apunta a que la posibilidad de articular trabajos con la Carrera de Psicología siempre ha sido bien recibida por estos colectivos. Incluso para aquellos con los que nunca se había trabajado, abrió la posibilidad de elaborar estrategias para el abordaje de temáticas necesarias dentro de sus organizaciones. Ejemplo de esto es como en agrupaciones tal como la ASADA de Piedades Sur y la ADI de El

Rosario, rescatan las oportunidades que significaron las prácticas del módulo para poder acercarse a la población de la comunidad desde otro lugar, más allá de las labores cotidianas realizadas por estos para el alcance de sus objetivos. Estos estudiantes, a través del mapeo de las percepciones comunitarias sobre la gestión tanto de la ASADA como la ADI, les permitieron identificar líneas de acción para generar procesos de trabajo más participativos con el resto de sus asociados.

De manera similar sucede con el caso del Colectivo USHÉ, del cual su representante para esta investigación menciona lo oportuno del trabajo desarrollado por las estudiantes:

...obviamente se apapachó la oportunidad porque fue muy perfecto, muy coincidente, digámoslo así, porque llegaron en el punto del aporte específico que era porque era un proceso de acompañamiento y evaluación y eso ayudó también a delinear lo que eran los estatutos, porque se hicieron muchas entrevistas (Entrevista Colectivo USHÉ, 2017, p.5).

Por otro lado, la experiencia del trabajo del Módulo con estos colectivos abre la discusión en los espacios de las comunidades sobre las posibilidades del trabajo de la psicología lejos de espacio clínico. Esto también llega a generar confusiones, como sucedió con AFACAPA y el Comité de Deportes de Calle Zamora, donde sus miembros planteaban la pregunta al inicio de la primera práctica sobre qué trabajaría la PSC con un grupo de familias agricultoras o bien, con un grupo de personas que organizan campeonatos de fútbol en una comunidad. Dicha situación se fue aclarando en el proceso y a partir del encuadre, como se detalla en el capítulo anterior (Entrevista AFACAPA, 2017; Entrevista Calle Zamora, 2017).

Con lo descrito anteriormente, podemos observar como en algunas prácticas, desde el inicio, empiezan a generarse tensiones entre los colectivos comunitarios y las y los estudiantes de las prácticas. Pese a que, haciendo un balance, en las entrevistas es muy bien percibido

dicho trabajo, existieron dificultades que fueron obstáculo. La representante de la Mesa de Trueque hizo hincapié en las dificultades con el grupo de estudiantes:

Vamos a ver, yo fui estudiante entonces entiendo muchas cosas, pero de hecho a un inicio tuvimos algún tipo, no de roce, sino de dificultad porque vamos a ver, yo me tomo muy en serio la mesa de trueque, para la mesa de trueque no es como un vacilón, no es como que yo voy a decirle a alguien “sí venga”, abrirle las puertas, no es como que uno se mete con cualquiera, ¿me explico?, sí tuve algún tipo de molestia, creo que incluso hablé con [la profesora], yo le dije “[profesora] no llegaron”, algo pasó, no se comunicaron entonces como que [la profesora] les dijo y fue cuando ellas ya empezaron a llegar. Entonces yo sí siento que en realidad no se asumió tan responsablemente o con la seriedad del caso tal vez por las mismas labores que tiene uno dentro de lo que es ser estudiante, pero yo sí sentí como que se quedó debiendo, en realidad era un espacio muy rico para muchas cosas y tal vez un espacio que no se aprovechó al 100 por ciento (Entrevista Mesa de Trueque, 2017, p. 5).

Lo anterior permite romper con cualquier forma de idealizar estas prácticas descritas en esta investigación. Por el contrario, permite analizar críticamente el posicionamiento de algunos estudiantes ante las tensiones surgidas en el seno de estos encuentros.

De igual manera, aparecen una serie de sugerencias o recomendaciones por parte de estas personas que trabajan en sus comunidades, palabras que llevan por objetivo fortalecer los puentes entre la universidad, en este caso, representada por el Módulo PS-1026 y los colectivos comunitarios de que desarrollan sus actividades en la Región de Occidente. Estas recomendaciones se agrupan en tres temas: continuidad; responsabilidad y respeto para con el

colectivo; aprovechamiento de estructuras comunitarias.

Las representaciones de los distintos colectivos entrevistados coinciden en la importancia de fortalecer el vínculo con dicho módulo y que esto suceda a través de una labor de continuidad de los procesos y evitar el desconectarse de las comunidades por periodos de tiempo.

Esto a la vez se conecta con la siguiente recomendación, la cual versa sobre la responsabilidad y el respeto al trabajo con los colectivos, que justamente surge a raíz de las dificultades ya antes mencionadas por la representante de la Mesa de Trueque. A la vez se invita a valorar la confianza y apertura que tienen estos actores comunitarios al recibir las prácticas, esto mediante la devolución del trabajo realizado, evitando así, prácticas que solo extraen información de manera utilitaria, sin mayor beneficio para el colectivo y la comunidad.

Por último, existe una idea que se refuerza en las entrevistas que es el aprovechamiento de las estructuras y organizaciones comunitarias ya consolidadas para la inserción de estudiantes en procesos ya existentes. De esta manera las prácticas en su breve periodo de existencia (un semestre al año), encuentran un lugar más provechoso tanto para los estudiantes como para las organizaciones, sin que existan discontinuidades ante su ausencia.

4.1.3) La juventud como marca de vinculación comunitaria

En este apartado, apuesto por realizar una caracterización de las formas de participación de las personas entrevistadas pertenecientes a los distintos colectivos comunitarios, participación que evidentemente excede al trabajo desarrollado con las prácticas. La forma en cómo estas personas se han vinculado al trabajo con diferentes

organizaciones comunitarias a lo largo de su historia.

Es importante partir de que la participación en estas historias surge de la necesidad, o como lo plantea Nancy (2000), de la falta que convoca al acontecimiento de la comunidad. Tal como mencionaba en el capítulo II, esa necesidad impulsa a eso que puede denominarse *producir común* (Caffentzis y Federici, 2015), lo cual, reitero, se refiere a esa forma en que se organiza el ser humano para hacer frente a las lógicas capitalistas que apuntan a la privatización de la vida misma (no solo objetos materiales, sino también relaciones y prácticas sociales).

Esto da paso a la satisfacción de necesidades del grueso de la población que habita la comunidad, pero que a la vez cataliza, en la mayoría de estos casos, una forma diferente de construcción del lazo social.

Quisiera empezar mencionando que, según lo narrado por las y los participantes de las organizaciones y colectivos comunitarios, encontré un elemento común en sus historias sobre el ingreso al trabajo comunitario. Este lugar común es la juventud, como marca de inicio de la búsqueda por la mejora de las condiciones de las poblaciones en distintos sectores. Por ejemplo, el representante de la ASADA de Piedades Sur narra cómo esto sucede a través de un programa que conoció siendo estudiante universitario:

Me vine detrás del programa Hospital Sin Paredes que conocí como estudiante universitario y que consideraba y sigo considerando, es el proyecto de salud pública más significativo que ha tenido este país, probablemente uno de los mejores en América Latina por la profundidad de su desarrollo, en el marco de la democracia liberal logró un proceso participativo inédito (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p.2)

De igual manera, este mismo participante describe como su juventud se vio marcada por la participación en diversos colectivos en el GAM, los cuales sirvieron como experiencia para lo que posteriormente sería el trabajo desarrollado no solo en el distrito de Piedades Sur, sino también a nivel cantonal y regional³⁶:

...durante 20 años, trabajando en San José, en el área metropolitana en San José, fui parte, integrante del colectivo Coordinador de Barrios, Asociación Coordinadora de Barrios y hacíamos trabajo de organización y de educación popular en salud en los barrios empobrecidos del área metropolitana, con coordinaciones de otras agrupaciones a nivel nacional, siempre con un perfil de trabajo comunitario, un perfil de autonomía popular, tanto del Estado como de instituciones religiosas u ONGs (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p. 3).

De manera similar, sucede con el representante de AFACAPA, quien en su juventud empezó a vincularse con agrupaciones de agricultores, con el objetivo de fortalecer sus estructuras, aprender de su experiencia y compartir conocimientos sobre formas alternativas de producción agrícola más responsables con el medio ambiente:

...sí, hemos tenido experiencias desde, diay, desde la juventud, en un principio compartíamos con grupos campesinos y estudiantes con los clubes 4S [no se entiende] en el año 1950 para acá, más que todo, hasta el año 1960 y después sí hemos participado, yo digo toda la vida con grupos, tanto en agricultura como promoviendo otras actividades como las manualidades, por ejemplo, después apoyo a las escuelas, para promover lo que fueron los

³⁶ Actualmente, el participante se encuentra vinculado al Movimiento Salud Sin Paredes, el cual, teniendo como antecedente el programa Hospital Sin Paredes, promueve la articulación de un músculo político a nivel de la Región de Occidente para la defensa de la Caja Costarricense de Seguro Social.

huertos con jardines productivos con diseños educativos (Entrevista a AFACAPA, 2017, p.1).

En los relatos anteriores se puede observar cómo fue en períodos de juventud, que se dieron las primeras experiencias de participación comunitaria. Esos periodos se dieron mayoritariamente cuando las personas eran estudiantes de colegio o jóvenes universitarios. Así mismo, estas experiencias acontecieron generalmente a instancia a nivel barrial, local o cantonal. Entonces, la vinculación a estos colectivos dio paso a que la participación creciera y se articularan trabajos de carácter regional y nacional. Lo anterior se describe de mejor manera en la narración del representante del Colectivo USHÉ:

el primer acercamiento fue en el 2008 a finales, inicios del 2009 que fue principalmente con un colectivo de allá del Rincón [de Zaragoza], vecinos y bueno, realmente también de otras partes de Zaragoza, lo que se llamaba PROAECO, digamos que ya estaba conformada la identidad yo nada más me sumé al colectivo Pro Acción Ecológica y a partir de eso las peñas culturales y ambientales, a partir de PROAECO también se creó una vinculación directa con la GuanaRed, bueno ya venía casi desde el inicio por alguna u otra razón curiosa, era una célula de la red nacional de arte y gestión comunitario, la GuanaRed, entonces casi que ahí desde el momento que me vinculé con PROAECO de alguna u otra forma me vinculé con la GuanaRed (Entrevista Colectivo USHÉ, 2017, p. 1).

Existe otro caso en el que la juventud marca el inicio del trabajo comunitario y la participación con organizaciones de este tipo. Este es la experiencia de la participante por la Mesa de Trueque, que, si bien no hace mención directa de este rasgo característico en su participación, en su entrevista se puede leer como siendo estudiante universitaria inicia por

vincularse en primera instancia con la Peña Cultural Ramonense, pasando posteriormente a temas economía social solidaria con la mesa (Entrevista Mesa de Trueque, 2017).

Con lo anterior se puede observar como la participación, en estos casos, de la mano de la juventud funcionó como una acción socializadora, tal como lo plantea Montero (2004), en donde los diversos grados de compromiso asumidos les permitió a estas personas participantes, el desarrollo de experiencias en donde el beneficio se dio tanto a nivel personal como comunitario, tomando en cuenta, claro, que estos son miembros de las mismas.

4.1.4) Vinculación con el colectivo actual

La participación de las y los actores en los colectivos con los que se realizaron las prácticas del módulo PS-1026, tiene un correlato histórico de involucramiento y vinculación con otras iniciativas previas. Experiencias que les posibilitaron conocer otras organizaciones, incluso en geografías distintas a las cuales acostumbraban a trabajar, generando además del interés, un compromiso por crear espacios de acción. Este apartado intenta posicionar las distintas formas en que las personas se insertan en los distintos colectivos, es decir, el camino transitado para sumarse a comprometerse con asumir tareas y roles dentro de estas estructuras.

En casos como el del representante de la ASADA de Piedades Sur, su conocimiento sobre lo que fue el programa Hospital Sin Paredes y la organización comunitaria que de este se desprendía, le lleva a tomar la decisión de migrar al cantón de San Ramón, lo cual a la vez implica cambios significativos en su vida cotidiana:

...acá en San Ramón, bueno, hemos estado vinculados ya desde que trabajaba en el área metropolitana, conocíamos del trabajo de la Asociación Regional de Salud Comunitaria, que era el brazo comunitario de Salud Sin

Paredes, eso nos permitió llegar acá a Occidente con vinculación personal y afectiva incluso, yo me casé por segunda vez con una moncheña y nos vinimos a vivir un año acá a San Ramón y después de un año nos fuimos a Piedades Sur... (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p. 3)

En este caso en particular, la experiencia previa de organización desde instancias como colectivos comunitarios o bien espacios universitarios involucrados en la lucha por generar procesos de salud comunitaria, permitió que este participante empatara con iniciativas locales del sitio que posteriormente se convertiría en su hogar. Por ejemplo, este participante ha hecho aportes en temas relacionados con la educación popular y la organización política, logrando así dinamizar soluciones conjuntas a problemas puntuales por los que atravesaba la población del distrito de Piedades Sur. Esto queda claro cuando el entrevistado acota en sus propias palabras lo siguiente:

sin lugar a dudas, nosotros llegamos en 2001 a la comunidad de Piedades Sur, en febrero del 2002 ya habíamos ganado un plebiscito, no más granjas avícolas hasta que haya un plan regulador, lo ganamos habiendo articulado el bloque de fuerzas vivas de Piedades Sur, 2001 y al 2005 fuimos electos como secretario de la ASADA de Piedades Sur, fruto de esa labor porque la ASADA de Piedades Sur fue la primera beneficiaria del trabajo colectivo del bloque de fuerzas vivas (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p 4).

Este encuentro entre iniciativas de la población (colectivos), y experiencias y conocimientos propios de una profesión y/o trabajo (de cada participante), narrado en el relato del representante de Piedades Sur, sucede de manera similar en el caso de la entrevistada como parte de la Mesa de Truque de la Peña Cultural Ramonense, en donde esta propuesta alternativa de la economía social solidaria, brindó un espacio a esta mujer para el desarrollo de

un trabajo que apoye la construcción del lazo social desde lugares de solidaridad, contrarios a las lógicas capitalistas de acumulación, tal como ella misma lo indica:

...vea, a mí para mí la Mesa de Truque representó siempre, digamos, como ese espacio en que yo podía dentro de un sistema en que yo no creo, en el que yo tengo que vivir y en el que yo tengo que desenvolverme, como un espacio de emancipación. Yo siempre sentí la mesa como un espacio de emancipación, aparte que en el momento que yo me vinculé con la mesa también yo retomo mucho lo que son las relaciones sociales dentro de la mesa, porque el colectivo en general es muy tuanis, la gente que está ahí, está ahí porque cree en eso (Entrevista Mesa de Trueque, 2017, p. 2).

Otra de las formas de vinculación a los colectivos comunitarios que conforman la población de esta investigación, se plantea desde el tratar de sostener procesos que venían en deterioro por lo que es considerado una mala gestión. Es por esto que la decisión de estas personas de vincularse es tomada a partir de la expectativa de poder realizar un trabajo que rinda frutos a la comunidad aprovechando estructuras ya existentes. Este es el caso del representante de la ADI de El Rosario de Naranjo:

bueno, suena feo decirlo pero en ese momento la Asociación de Desarrollo estaba en una crisis, habían actos ahí como muy, muy, de corrupción, había un proceso de unas fiestas, yo no sé si usted se dio cuenta, de unas fiestas patronales, se organizaron como por tres años, los tres años pérdidas, no había plata y uno se preguntaba ¿qué está pasando ahí?, si llega gente y al final, a la hora de los informes dicen que no, que no quedó plata, no hay ganancias y yo veía que había una situación que la Asociación más bien ahí, con una visión a futuro no, sino todo lo contrario, entonces había una, en

esos momentos había una, un déficit de tres millones y entonces yo no, yo le decía a una persona “voy a postularme para presidente de la asociación” ¿en serio?, sí, pero ahí hay unas “deudillas”, vamos a ver qué pasa, yo me animé y al final me escogieron a mí (Entrevista ADI El Rosario, 2017, p. 2).

De lo anterior se desprenden las posibilidades y capacidades de las y los integrantes de estos colectivos, quienes, a partir de estos, sus recursos, asumen roles y responsabilidades dentro de los colectivos, descubriéndose así, como responsables tanto por su historia como por la de su comunidad (Gois, 2005, citado en Dobles, 2017). Además, los relatos anteriormente señalados permiten observar como el asumir un trabajo dentro de las dinámicas de los colectivos genera transformaciones en la cotidianidad de estas personas, desde el lugar en él se habita, hasta las personas con las que se relaciona.

4.1.3) Roles en la organización comunitaria y vida cotidiana

Como vengo desarrollando a través de los apartados de este capítulo, el asumir responsabilidades dentro de los respectivos colectivos comunitarios ha partido de la experiencia en el trabajo u oficios desarrollados por estas personas, ya sea través de una formación académica o bien, desde el aprendizaje que les ha dado la práctica (situaciones que por lo demás no son excluyentes). Con esto quiero decir que los antecedentes personales de trabajo y formación, además de las posibilidades, incluyendo la flexibilidad de sus respectivos empleos, les permitieron a las y los actores comunitarios el asumir responsabilidades y roles dentro de los colectivos y organizaciones.

Una de las personas entrevistadas señala que para el trabajo en estas estructuras se necesita de tiempo y dedicación. Ejemplo de lo anterior es la disponibilidad que se requiere en

este tipo de puestos, que son de representación de una comunidad ante diversas instancias institucionales, como lo podría ser DINADECO en el siguiente caso:

bueno, yo tengo la gran ventaja de que trabajo en lo propio, digamos, nosotros tenemos una finquita de café familiar, verdad, entonces yo tengo tiempo, digamos, si pasa algo, una emergencia y ocupan una firma, me pueden llamar que yo puedo salir o hay una reunión a San José... (Entrevista ADI El Rosario, p.4)

De lo anterior se desprende la necesidad de que, al asumir roles en estructuras comunitarias con padrinaje institucional como lo son las Asociaciones de Desarrollo Integral, se pueda contar con la disponibilidad para la capacitación en administración de estas organizaciones que tienen que responder a un orden burocrático. Esto ya que, al administrarse fondos públicos se necesita de rigurosidad e instrucción en los procedimientos acordes a la Ley de Administración Pública (No.6227) y la Ley Sobre el desarrollo de la comunidad (No.3859).

Con la disponibilidad de tiempo para la formación y capacitación, además se puede observar como el trabajo desarrollado por personas como las participantes de esta investigación, quienes asumen responsabilidades en ASADAS y ADIS, no solo tienen impacto directo en las comunidades a las que pertenecen, sino que a la vez contribuyen a descentralizar el trabajo de las instituciones del Estado generando una optimización del gasto de los presupuestos nacionales a través del trabajo voluntario.

Por otro lado, continuando con el tema de los roles de los participantes dentro de sus colectivos, se encuentra que existe una disponibilidad y apertura de estas personas para dar a conocer sus proyectos y crear enlaces con otras organizaciones comunitarias y así proyectar el alcance de sus objetivos, funcionando como una red comunitaria. Por ejemplo, el

representante de AFACAPA cuenta cómo a través de esta asociación y su interés por divulgar la importancia de la creación de agrupaciones agrícolas, les ha llevado a compartir espacios en radio y televisión, además de impulsar cambios en la Feria Agrícola de San Ramón y a la vez estrechar lazos con el Ministerio de Educación Pública (Entrevista AFACAPA, 2017).

En los párrafos anteriores, se empieza a evidenciar un tema muy importante en torno a la experiencia de la participación en organizaciones y colectivos comunitarios. Esto marca la cotidianidad de las personas que deja dicha participación. Es un tema importante en tanto aparece como un eje transversal en la constitución subjetiva de su cotidianidad. Con esto, ante la pregunta de la relación que encuentran entre los roles asumidos y la vida cotidiana, y su forma de vincularlos, la respuesta del representante de la ASADA de Piedades Sur rescata las impresiones dadas en las entrevistas de las y los demás actores comunitarios:

me parece que de la misma forma que lo hemos hecho todas las personas que tenemos conciencia ciudadana, por un lado tenemos que hacer un esfuerzo personal y familiar para ganarnos la vida pero por otro tenemos responsabilidades ampliadas, no solo con el hogar, la familia, sino también con el hogar y desde ahí entonces todos nuestros tiempos de ocio se convierten en productivo, ocio creativo, verdad y por supuesto, que hacemos uso de todos los aprendizajes institucionales también para ayudar a que esos recursos sirvan (Entrevista ASADA Piedades Sur, 2017, p. 6-7).

De la participación se asume la responsabilidad de dedicación de tiempos con los que en muchas veces se cuenta para el compartir, por ejemplo, con la familia. A través de esto se entrevé como la comunidad se sostiene también de los vínculos afectivos desarrollados en el proceso, partiendo de que esta no es algo dado, sino construida en la interacción de quienes la integran. Reboucas y Ximenes (2010) plantean que a la vez se desarrolla un sentido de

pertenencia a través de la acción solidaria y organizada, la cual es posible gracias al compromiso existente para lograr habilitar espacios de transformación social.

4.2 Experiencias de las y los integrantes de los subgrupos de práctica

4.2.1.) Vinculación de los estudiantes al colectivo o agrupación comunitaria.

Este apartado recoge la experiencia referente a la elección o asignación de los colectivos comunitarios por parte de los subgrupos de práctica, además, el conocimiento previo acerca de cómo funcionaban estas formas de organización.

Tal como se señaló antes, los colectivos con los cuales se desarrollaron las prácticas fueron propuestos por el equipo docente, con la única excepción del año 2011, en donde quienes cursaron el módulo tuvieron que agenciarse el lugar de práctica.

A partir de esto, se abre la pregunta hacia el conocimiento previo de los y las estudiantes en torno a los colectivos con los que se trabajaría o bien, algunos otros con características y trabajos similares. Aparece acá un escenario muy variado en el cual las experiencias van desde el haber trabajado con población similar en otras geografías, hasta el otro polo que era no conocer absolutamente nada de este tipo de organización.

En el caso de las prácticas que se dieron con personas adultas mayores, dos representantes de dos subgrupos de trabajo tenían la experiencia previa de estar vinculadas a espacios académicos de trabajo con este tipo de población:

...[la] ayudaba en investigación, que ella [Sonia Hernández] hacía investigación con personas adultas mayores, entonces como la recolección de datos de una de las investigaciones era, literalmente visitar en todo San Ramón personas adultas mayores y entrevistarlas, entonces esa es como la

mayor experiencia con la población que además fue muy buena y muy bonita (Entrevista a estudiante Coraje y Esperanza, 2011, p. 3).

...porque yo anteriormente sí trabajaba, bueno, era asistente de los programas de adulto mayor de la u, entonces por ahí la iniciativa, las compañeras no, pero por ahí la iniciativa en esos grupos que he participado sí eran temáticas similares que era igual de adultos mayores, en especial mujeres (Entrevista a estudiante Coraje y Esperanza-2012, 2017, p. 2).

Esta cercanía a experiencias similares se repite en los casos de la práctica con la ADI de El Rosario, en donde dos de las estudiantes pertenecían a la asociación de su comunidad (Entrevista a estudiantes ADI El Rosario-2014, 2017).

Por otro lado, existen experiencias de estudiantes que conocían de igual manera, colectivos similares a través de su participación en actividades específicas. Por ejemplo, las estudiantes de la práctica con el Colectivo USHÉ, participaban como público de las Peñas Culturales Ramonenses, por lo cual entendían de alguna manera el objetivo de la construcción de estos espacios artístico-culturales (Entrevista a estudiantes Colectivo USHÉ-2015, 2017).

En el caso particular de la práctica que se realiza con la Mesa de Truque, la estudiante entrevistada relata cómo ella y otra compañera, de las tres que integraron el subgrupo de práctica, habían ya participado de la dinámica de esta mesa, aunque no con un rol tan activo o asumiendo grandes responsabilidades. Por ejemplo, ellas mencionan que se habían hecho cargo del trueque por momentos en algunas ferias (Entrevista a estudiante Mesa de Trueque-2015, 2017).

Estas experiencias previas, como la anteriormente mencionada, tienen un peso a la hora de intentar seleccionar los colectivos con los cuales los y las estudiantes querían desarrollar su práctica. Acá es importante reconocer que no siempre se logró, pues como recuerdan la

totalidad de estudiantes entrevistados, cuando existía más de un grupo con interés de trabajar con un colectivo determinado, esto debía rifarse, dejando dicha posibilidad al azar.

Así como existían experiencias previas, se dieron los casos de estudiantes que conocieron colectivos y agrupaciones como las abordadas, a partir del desarrollo de la práctica, como lo indica las estudiantes que trabajó con la ASADA de Piedades Sur: “hasta ese momento yo me di cuenta que existían las ASADAS” (Entrevista estudiante ASADA Piedades Sur-2012, 2017, p.2).

Para quienes conocían algo de poblaciones similares o no tuviesen idea, existió un denominador común, el cual fue empezar a investigar sobre estos tipos de organización: apadrinadas por el Estado como las ASADAs y las ADIs, de adultos mayores, de familias agricultoras, entre otras. Fue un proceso paralelo que se fue desarrollando a lo largo del semestre que duraron las prácticas.

Quisiera retomar el tema de la elección del colectivo o la afinidad a buscar el trabajo priorizando a algunos y dejando otros atrás. Esta elección, cuentan los estudiantes entrevistados, no solo pasó por la experiencia previa o bien por el deseo de trabajar la temática que desarrollaban, sino que también tuvo otras aristas. El tema de cercanía, relacionado principalmente con el económico tuvo un gran peso para buscar trabajar con determinadas organizaciones.

Por ejemplo, un grupo de estudiantes que trabajó con la ASADA de Piedades Sur intentó quedarse trabajando en el área de San Ramón para evitar un desplazo a otros cantones, lo cual implicaba un gasto económico que no podían asumir (Entrevista estudiantes Piedades Sur-2014, 2017). De igual manera sucede con el subgrupo que trabaja con la ADI de El Rosario, quienes valoraron la posibilidad a partir de que dos de las integrantes vivían en Grecia y uno en Alajuela, por lo que trasladarse a Naranjo implicaba cierta comodidad

(Entrevista estudiantes ADI El Rosario-2014, 2017).

De tal manera, la forma de escoger o de encontrar un colectivo con el cual desarrollar la práctica del módulo PS-1026, pasa por distintos lugares en donde la afinidad, como comodidades y posibilidades de las y los estudiantes, tuvieron un peso importante. De igual manera abre la pregunta sobre cómo debe darse este proceso, si bien el equipo docente es quien debe elegir los puntos de práctica o si los estudiantes deben agenciarse.

Con respecto a este último punto, haciendo una lectura de las experiencias tanto de las y los representantes de los colectivos, como también las de los subgrupos de práctica, considero importante que sea el equipo docente quien agencie estos espacios para el trabajo que surge del módulo. De esta manera se atiende a la posibilidad de generar continuidades en los procesos ya iniciados con los colectivos, facilitando además un ahorro considerable de tiempo en el periodo de un semestre, que como es ya señalado, es muy corto.

4.2.2.) Apuntes sobre el rol del profesional de psicología en formación

Para dar inicio a este apartado, se articula la pregunta por el lugar de la persona profesional en Psicología en el espacio y trabajo con los colectivos comunitarios. La experiencia transita entre lo que piensan estos estudiantes que podían hacer, qué encontraron, es decir, a qué hicieron frente, y el cómo fue percibido por las organizaciones en su inserción al trabajo que estas realizaron.

Las y los estudiantes entrevistados rescatan que desde la PSC existe una posibilidad para cuestionar abiertamente el rol del profesional en Psicología, planteando una ruptura con apuestas éticas que históricamente han intentado posicionar por encima de las comunidades y el saber popular:

...también siento que es una cuestión que está muy heredada en la profesión como tal, que es que nosotros creernos tener una cuota de verdad y de poder muy seria, de que psicólogo es el que sabe, es el que analiza, está evaluando y sabe lo que está sucediendo y que actúa mucho en función de eso, como que sí hay una crítica y sí hay una visión de que eso sucede con el psicólogo pero que de repente se nos va, se nos zafa, como esta cuota de poder que asumimos como profesión y que en las comunidades, no precisamente, uno no llega a decir esta comunidad tiene que cambiar de esta manera, no lo sentí tanto en el trabajo de nosotras pero siento que es un tema de la profesión como tal que el curso de comunitaria podría profundizar porque se presta para (Entrevista a estudiantes Colectivo USHE-2015, 2017, p.19).

Justamente, esta visión del rol del profesional en psicología invita a desmontar aparatos de poder y de control que desde las ciencias sociales históricamente se han gestado. La apuesta ético-política de la PSC en qué pone como centro de la toma de decisiones a la comunidad, plantea un ejercicio importante en la formación de estudiantes.

Por otro lado, en la experiencia de este módulo en el periodo de estudio, la pregunta por el rol del profesional también transita por el no entender, de parte de los actores comunitarios, sobre las posibles acciones de la PSC en el trabajo en conjunto con sus colectivos. La homologación de psicología como clínica por parte de quienes recibieron a los estudiantes generó dificultades de acople para el desarrollo de las prácticas:

...yo siento que la percepción que ellos tenían del era un poco difusa entonces, no sé, tal vez como que no nos logramos tal vez acoplar mucho ahí, más que todo porque no había como mucha claridad, siento yo, de lo que íbamos a hacer, o sea, nosotros ya después sí decidimos y todo pero a pesar

de todo yo siento que la expectativa que se generó no, no era la suficiente o no sé, yo siento que como que ellos tal vez esperaban que hiciéramos algo diferente (Entrevista a estudiantes La Unión-2012, 2017, p. 10).

Lo anterior narrado por una estudiante pone de relieve algo que fue común en las prácticas durante estos cuatro años de estudio: el que los y las estudiantes tampoco entendieran su lugar y sus posibilidades de inserción en el espacio comunitario. Esta situación, pese a que se da en un inicio y luego, conforme avanza el semestre se va aclarando, invita a pensar en las posibles rutas en que se desarrollan estos espacios de formación, por el tema recurrente de ir viendo la teoría al lado de que están ya ingresando a los espacios comunitarios.

Coincido con Montero (2004), en que la formación en PSC debe darse de manera en que logre articular tanto la reflexión teórica como la práctica. Además, concuerdo en que debe de existir una noción básica de las propuestas, al menos, ético-políticas de la PSC para poder entrar a iniciar las prácticas, pero ¿cómo intentar darles una solución a las dificultades experimentadas por los y las estudiantes en torno a este tema? De nuevo retomo lo planteado por Montero (2004), quien señala que una de las opciones para intentar afrontar esta dificultad, es el realizar las prácticas en espacios con los que ya se ha trabajado anteriormente y tienen una base operativa sólida, es decir, con colectivos comunitarios ya consolidados. En esto también coinciden las y los actores comunitarios.

De igual manera, las y los estudiantes encontraron formas para solucionar estas dudas y dificultades. Un ejemplo de lo anterior se da en donde un colectivo al entender la limitante del tiempo y lo breve de su trabajo, y al entenderse como externos a la comunidad, optan por asumir un rol de investigadores, recolectando información que a la vez le sirviese al trabajo desarrollado por la ASADA y que permitiese ser inclusiva con el pensar del resto de los habitantes del distrito, generando espacios democráticos para la gestión de los aparatos

comunitarios de organización (Entrevista a estudiantes ASADA Piedades Sur-2012, 2017).

Ahora bien, uno de los estudiantes que trabajó con la ADI de La Unión, propone que no se puede empezar con ambivalencias con los colectivos comunitarios, que el lugar ético del trabajo de la PSC debe pasar por la claridad y transparencia, es decir, encontrar el balance para entender su posición de estudiantes, quienes aún están en un proceso de formación profesional. A partir de esto aclarar desde el encuadre inicial, que el apoyo que estas prácticas intentarán realizar es primeramente una escucha a las necesidades y demandas percibidas y que, a partir de esto, se planteará un trabajo conjunto, sacudiéndose a la vez, los estereotipos de que la persona profesional es “el que le va a llegar a decir a usted qué tiene que hacer” (Entrevista a estudiantes ADI La Unión-2012, 2017, p. 11).

4.2.3.) Dificultades del trabajo comunitario en el marco de las prácticas del Módulo PS-1026

El trabajo desarrollado por las y los estudiantes de las prácticas, es percibido como provechoso, tanto para estos en su formación, como para los colectivos quienes les abrieron las puertas para planteamiento de objetivos en común. Sin embargo, el camino transitado estuvo lleno de dificultades a las cuales que debieron hacer frente, logrando en ocasiones resolverlos.

Este tema de las dificultades fue uno a los que se les hizo mayor hincapié en las entrevistas. He agrupado las narraciones en seis categorías que no son excluyentes entre sí: a) el tiempo de la práctica; b) falta de bases para el trabajo de la práctica; c) la relación teoría-práctica; d) acompañamiento del colectivo en trabajo; e) roces con las personas del colectivo; f) crítica a la estructura académica.

En cuanto al tiempo destinado a la práctica, un semestre, es considerado por las y los

estudiantes como insuficiente, tanto para el abordaje de la teoría como para el trabajo de campo. Se parte de entender que la comunidad tiene ritmos diferentes a las exigencias académicas, por lo que en la mayoría de ocasiones las agendas del colectivo comunitario no se ajustan al calendario del módulo. Por esto, varias prácticas incluso tuvieron que terminar sus actividades más allá del cierre del semestre. Tal fue el caso del rescate de la memoria histórica del proceso autoconstructivo que fundó la comunidad de La Unión, cual tuvo lugar dos semanas después de haber concluido con el semestre (Entrevista a estudiantes La Unión-2012, 2017).

Esta dificultad con el tiempo se enlaza con lo percibido por algunos estudiantes sobre la falta de bases tanto teóricas como metodológicas para la inserción comunitaria, partiendo que era la primera experiencia de trabajo de práctica y que, en el caso de su grupo, nadie tenía la experiencia previa de trabajar en las comunidades (Entrevista estudiante ADI Bolívar-2011, 2017).

A la vez, en relación con la teoría, se menciona cómo en su experiencia les hizo falta una mayor cantidad de ejemplos “reales” para aterrizar las propuestas teóricas de la PSC con el contexto comunitario, por ejemplo, de la Región de Occidente, que permitiría una mejor inserción en el campo comunitario:

...yo creo que hubo como una carencia no teórica, sino más bien como la experiencia, como de potenciar con ejemplos reales o no sé, porque ahí yo sentí como que se manejaba bien la teoría, pero como que nos hizo falta como ese clic de cómo lo llevamos a la realidad metodológica (Entrevista estudiantes Fundación Carbono Neutral-2014, 2017, p.13).

Otro de las dificultades, que me parece hay que prestarle mucha atención, es el tema de que en algunos subgrupos tales como los que trabajaron con la ADI de El Rosario en el 2014 y

la ASADA de Piedades Sur en el 2014, sintieron que realmente el trabajo no se estaba dando de manera conjunta, es decir, ellos realizaban su trabajo sin que los colectivos se involucran activamente en éste. Las estudiantes de la práctica con la Fundación Carbono Neutral también lo perciben de esta manera, en donde nada más iban informando periódicamente el avance de las propuestas sin mayor vinculación de los señores miembros (Entrevista con estudiantes Fundación Carbono Neutral-2014, 2017).

Situación similar fue la vivida por uno de los subgrupos que trabajó con la ASADA de Piedades Sur, sin embargo, la estudiante entrevistada parte de entender que el trabajo de las personas que integran la gestión de estos acueductos es de manera gratuita y voluntaria, situación que se puede extrapolar a todos los otros colectivos comunitarios con los que se trabajó (Entrevista a estudiante ASADA Piedades Sur-2014, 2017).

También, otra de las dificultades fueron los roces que se tuvieron con algunas personas que integraban estas organizaciones, los cuales se trabajaron a partir de las supervisiones que son requisito del módulo. Para los estudiantes que trabajaron con la ADI de La Unión, significó un ejercicio constante de revisión, pues la forma en que se relacionaba la presidente de dicha organización resultó difícil tanto para ellos como estudiantes, como para las demás integrantes. Esto se observa en el siguiente extracto:

...siempre daba órdenes, si alguien hacía a hablar, los volvía a ver feo, entonces no había necesidad de pedirles que se callaran, ya luego cuando agarraban valor y se ponían a hablar ya sí los callaba, entonces, diay, era sumamente molesto porque era la presidenta de la Asociación, no podíamos echárnosla encima porque en cualquier momento nos decía “lárguense” de acá, no quiero que trabajen más con nosotros pero tanto a nivel personal como profesional, académico y todo era molesto (Entrevista estudiantes La

Unión, 2017, p. 10).

Los roces con la presidente de la ADI de La Unión fue todo un tema de análisis para el subgrupo de práctica que trabajó con ellos, sin embargo, también lo fue para la y los estudiantes que trabajaron con Años Dorados, ya que el préstamo del salón comunal de La Unión pasaba por la decisión de esta señora presidente. Pese a varios intentos por mejorar las relaciones, la situación no varió mucho (Entrevista estudiantes ADI La Unión-2012, 2017; Entrevista estudiantes Años Dorados-2015, 2017).

Por último, existieron dificultades que se traducen en críticas hacia la estructura académica en la cual se enmarca el Módulo PS-1026. Dichas críticas están dirigidas principalmente hacia las bitácoras de campo. Estas son un mecanismo propuesto desde el equipo docente para la sistematización constante del proceso con el colectivo comunitario. Han estado estructuradas de manera que integran lo acontecido en relación con lo teórico. Sin embargo, justamente esta vinculación con la teoría significó un problema, ya que se considera como que en algunas ocasiones el desarrollo teórico de la PSC es insuficiente para abordar la realidad de colectivos en la Región de Occidente.

4.2.4.) Recomendaciones para el trabajo con comunidades en el marco del Módulo PS-1026

Las recomendaciones planteadas por los estudiantes van dirigidas tanto al módulo como parte de la formación en Psicología de la UCR, como al trabajo desarrollado con los colectivos.

La recomendación que se hace al módulo, como mecanismo para disminuir todas las dificultades mencionadas en apartado anterior, es en relación con el tiempo. Proponen plantear la discusión para que el espacio para la PSC en la malla curricular se amplíe. Si bien esto no

fuese posible se plantea la posibilidad, tal y como lo proponen las y los actores comunitarios, de aprovechar estructuras con procesos más establecidos o bien, que tengan una experiencia más amplia de recibimiento de estudiantes de práctica, principalmente de Psicología. Esto podría mitigar las dificultades por la falta de tiempo.

También existen recomendaciones de las y los participantes hacia otros futuros estudiantes o bien, aquellos que se van a insertar en espacios de trabajo desde la PSC, se resume en lo narrado por uno de los estudiantes que trabajó con la ADI de La Unión:

...tener mucha paciencia, este, tal vez darle bastante espacio a las personas al principio, digamos, al grupo con el que uno va a trabajar para que expresen, día y, las necesidades que tienen y para enfocar el tema en lo práctico que es lo que se quiere hacer y tratar de explicarlo bien sencillo porque el problema es ese, uno llega como psicólogo comunitario a trabajar con un grupo y obviamente no van a tener la menor idea de qué hacer y si piensa en el psicólogo piensan... entonces sí es como romper el hielo en ese sentido, hacerlo ver de una manera muy sencilla, que no es nada raro, que no es nada tabú, que no somos psicólogos que vamos a llegar a hacer un análisis y un *brainwash* y a... entonces tal vez como eso, buscar una forma de explicar de manera sencilla (Entrevista estudiantes ADI La Unión-2012, 2017, p.12).

Lo anterior plantea una posición de apertura ante los emergentes en el trabajo comunitario, pero más importante aún, un respeto hacia la palabra y conocimiento de las personas locales sobre su realidad.

4.2.5.) Aprendizajes en las experiencias

Tras las muchas críticas surgidas hacia las prácticas, producto de las dificultades encontradas en el camino, los y las estudiantes encuentran una serie de experiencias consideradas como aprendizajes para el desarrollo de su profesión y particularmente, para el trabajo en comunidad con colectivos.

Desde sacarlos de un lugar de comodidad para arriesgarse a realizar nuevas labores que antes no consideraban como parte del quehacer de la Psicología, hasta encontrar tema en la PSC para la elaboración de un Trabajo Final de Graduación. Una de las entrevistadas que trabajó con la ASADA de Piedades Sur, menciona la satisfacción que ella y sus compañeras sintieron al participar de actividades a las que no consideraban parte de su formación, como lo fue el desarrollo de una asamblea para las personas asociadas al acueducto, teniendo que superar la vergüenza para poder usar un micrófono en público y dirigir ciertas actividades (Entrevista a estudiante ASADA Piedades Sur-2011, 2017).

También queda en la experiencia la posibilidad de una sensibilización particular a la hora de encontrarse a trabajar con poblaciones con las que anteriormente no habían tenido contacto, como lo fueron adultos mayores o bien, familias dedicadas a prácticas de agricultura orgánica (Entrevista estudiante AFACAPA-2015, 2017). A la vez otras estudiantes mencionan cómo tuvieron que hacer frente a colectivos con los que no volverían a vincularse, tanto por los objetivos que persiguen como por las dinámicas dentro de sus organizaciones. Este es el caso del subgrupo que trabajó con la Fundación Carbono Neutral. A esta fundación le critican su lógica ambiental del carbono neutralidad a partir de la fórmula utilizada para el cálculo de emisión de gases la cual no les parece factible como mitigante del daño ambiental (Entrevista estudiantes Fundación Carbono Neutral-2014, 2017).

En cuanto al trabajo de los emergentes en las prácticas y lo inesperado que se puede

tornar el trabajo pese a la planificación que se haga, una de las entrevistadas menciona:

también yo creo que sirvió en la parte esa de que uno está acostumbrado de que uno casi siempre las cosas le salen bien...tal vez no fue culpa de nosotros, sino que no se dio como uno hubiera querido, como en el caso de los talleres que no se pudo hacer ninguno, entonces para mí fue la primera experiencia en la que las cosas no salían como uno quería, en que uno lo planteaba y no se pudo hacer (Entrevista estudiantes ADI El Rosario-2015, 2017, p.15).

Por último, la posibilidad de la transmisión del trabajo de la práctica a través de la elaboración de un producto fue uno de los aspectos resaltados por las y los estudiantes. Este trabajo, que no pasó solo por la escritura, sino que también se realizó a través de memorias gráficas y producciones audiovisuales, les permitió integrar la experiencia y elaborar un análisis teórico de lo acontecido. Esto es de particular importancia porque abre las posibilidades de compartir las experiencias de distintas formas, las cuales son capaces de alcanzar a diversas personas, y no solo aquellas que se encuentran en el marco académico

4.3.) Balance del capítulo

Este capítulo es una invitación para aproximarse a las complejas realidades en que distintos sectores de la población intentan dar solución a las necesidades, desde distintos lugares de participación, experticia y formación. El caso de las experiencias tanto de las y los actores comunitarios, como de los estudiantes de las prácticas del módulo, posibilitan observar el trabajo desarrollado en la vinculación Universidad- Comunidades, en esta ocasión de desde los conocimientos populares de organización y la PSC. Esta es una asociación, que, si bien se

enfrenta a dificultades, vislumbra acciones que podrían realizarse para no solo entender el lazo social en el marco comunitario, sino que también ofrece opciones para la transformación de este.

En cuanto al tema de la participación, en este caso de las y los actores comunitarios, podemos observar, como lo plantea Montero (2004), parte de la posibilidad de tener beneficios directos, que serían disfrutados por quienes desarrollan las actividades, como por ejemplo lo sería la seguridad en los barrios, el acceso a servicios de salud como los EBASIS, entre otros. Sin embargo, la experiencia de estas prácticas invita a pensar la participación más allá de esta, como una posibilidad de generar vínculos de solidaridad y compartir, que se solidifican en las relaciones cotidianas. De acá se desprenden ejemplos de familias agricultoras que se unen para trabajar por el objetivo común de transformar su vínculo a través de formas alternativas de concebir la tierra y generar intercambios económicos más justos.

Vemos como la participación de vecinos y vecinas en procesos comunitarios, va de la mano con la comprensión de las transformaciones a las que se enfrenta la Región de Occidente. Se plantea de esta manera formas alternativas de convivir en el espacio, a través de la defensa de los recursos naturales como el agua, el rescate de la memoria histórica, de los espacios culturales, de la atención a poblaciones vulnerabilizadas, todo en una región que ha sido un semillero de organizaciones y colectivos para hacer frente a procesos cada vez más individualizantes y desestabilizadores del espacio común, como por ejemplo lo es la reducción a la inversión estatal en servicios públicos o bien el lucro con recursos naturales.

Pero a la vez, la experiencia de estas prácticas hace ver que la participación en colectivos comunitarios no se puede idealizar. Con esto quiero decir que existen ejercicios dentro de las mismas comunidades, por personajes clave, que asumen puestos y roles de representación y acción, que no siempre están en relación directa con la transformación de la

realidad de las mayorías. Por ejemplo, intereses de índole político, que utilizan las ADI como catapulta política, puede llegar a convertirse en un verdadero obstáculo en la búsqueda de la solución de las necesidades en la comunidad, claro ejemplo de esto es lo vivido con la ADI de La Unión, en donde su presidente tenía intenciones de ocupar un cargo de representación pública a través de la estructura del Partido Liberación Nacional (Informe práctica ADI La Unión, 2012; Entrevista a estudiantes ADI La Unión, 2017).

Con esto, el trabajo que se desprende de estas prácticas, debe de tener la claridad para poder hacer lectura de los intereses particulares de las personas que conforman los colectivos y ofrecer un análisis crítico de estos permitiéndole a las organizaciones abordar y plantearse la posibilidad de cambiarlas.

Con lo anterior se abre el espacio para pensar el rol del profesional en Psicología desde la PSC. Podemos observar en las experiencias narradas, como las prácticas propuestas desde una PSC comprometida con las mayorías populares, sacude y cuestiona los lugares privilegiados de los y las estudiantes que en su formación han (hemos) dado con algunas apuestas éticas que posicionan el saber académico-profesional por encima del de las personas de las comunidades y en donde la palabra del saber está en la persona psicóloga. Dicha postura les facultaría para decir qué hacer y cómo hacerlo, sin embargo, en estas experiencias atendemos al encuentro con algunos colectivos fuertes, de estructuras de años que más bien cuestionan la posibilidad de inserción de la psicología en sus espacios. Ante esto: ¿qué tiene para ofrecer el Módulo PS-1026? Dejo abierta la cuestión, sin embargo, concuerdo con Dobles (s.f) en que este trabajo debe partir de una ética que abra un canal de diálogo entre el conocimiento producido desde diversos lugares, en este caso, académicos y populares.

A partir de este canal de diálogo se deben fortalecer los puentes que unen a la universidad con las comunidades aprovechando conocimientos desarrollados en el trabajo

cotidiano, el cual muchas veces está lejos de comprenderse en seno de las aulas universitarias. A la vez se debe ser crítico en dicho vínculo, cuidando evitar posiciones que se valgan de las necesidades comunitarias para cumplir con requisitos en la academia, en este caso, la nota de un curso, el acceso a un título universitario.

En cuanto ese diálogo mencionado quiero rescatar algo que apuntado por el representante del colectivo USHÉ, y es que, pese a que sea pretendido que la universidad pública pueda darles respuesta a muchas demandas comunitarias, “[se] entiende que tampoco puede estar en todo” (Entrevista Colectivo USHÉ, 2017, p. 9). Con esto se apunta a romper actitudes mesiánicas desde la academia y la vez repensar el rol, en este caso, del psicólogo académico.

Continuando con el balance, hay una crítica fuerte al trabajo desarrollado en la academia para la formación profesional. Se critica que la teoría a veces se queda corta para entender la realidad de las comunidades, en particular la Región de Occidente. Sin embargo, la crítica no trasciende y parece quedar en el reclamo. Esto lo digo ya que en ninguno de los informes ni de las entrevistas se encara a la PSC para ubicarla y confrontarla. Me parece que justamente la experiencia de las prácticas fue un espacio para hacerlo, para señalar las debilidades de sus teorías o su incapacidad para leer la coyuntura actual. Espacio que sin embargo se dejó pasar y parece quedar en un lugar autocomplaciente, como diría Dobles (2015), del cual es mejor evadir la confrontación y repetir discursos sin trascender a un intento para actualizar coyunturalmente las discusiones que desde sus inicios se han planteado en la PSC.

Por último, Weisenfeld (2014) apunta que desde la PSC se entiende a la comunidad como un sujeto social con carencias socioculturales y económicas que encuentran un correlato

espacial, con lo que concuerdo, siendo una realidad imposible de ocultar en medio de una coyuntura de políticas neoliberales que apuntan hacia el engrosamiento de las mayorías empobrecidas. Sin embargo, con las experiencias recabadas en esta investigación, se resalta como en los diversos espacios comunitarios, la mayoría de colectivos desnaturalizaron las relaciones asimétricas de poder a través de plantearse alternativas en las relaciones cotidianas, en el trabajo, en los intercambios económicos, en su relación con el espacio y lo que lo compone. Es justamente en su cotidianidad, como apunta Martín-Baró (1989), que el aprovechamiento de los recursos individuales y comunitarios, son agenciados como estrategias para hacer frente a complicaciones resultantes de carencias históricas, producto y olvidos y marginalizaciones mediante políticas que no pueden enfrentar la realidad de las mayorías populares.

Es a través de experiencias como estas, que la posibilidad de agencia productiva en las dinámicas de poder (Foucault, 1980) permite ver cómo emergen situaciones inéditas en el espacio comunitario para dar respuesta a sus necesidades.

Este capítulo permite, de alguna manera, acercarse al quehacer de la PSC en la Región de Occidente, desde uno de los principales espacios catalizadores de esta, como lo es la UCR. Sin embargo, esto es solo un bosquejo de lo que sucede en esta área de la Psicología y la vez es una invitación a repensar las prácticas que desde ella se plantean.

Capítulo V: Reflexiones finales sobre la Psicología Social Comunitaria en el marco de la experiencia del Módulo PS-1026

Desde su aparición en la segunda mitad del siglo pasado, PSC se planteó una búsqueda constante por lograr dimensionar los conflictos de las realidades latinoamericanas, para así abordarlas y construir herramientas con las mayorías populares para la transformación de sus contextos.

Es por esto que sería ingenuo pensar en una PSC acabada, totalmente elaborada, capaz de dar respuesta a cualquier problemática sin cuestionarse su lugar, su trabajo y su impacto, llegando a ser auto complaciente, lejos de una posible crítica (Dobles, 2015). Mediante la experiencia del Módulo PS-1026, se puede observar una oportunidad para la revisión del camino transitado, en una de las tantas instituciones que dinamiza el trabajo de esta área de la Psicología, lo cual, además, resulta necesario en el marco de la coyuntura actual de la sociedad costarricense, en donde, no toda práctica que se enuncia como comunitaria se puede homologar a una práctica emancipadora (Herrera-Farfán, 2017).

Particularmente en Costa Rica, podemos observar como las condiciones histórico-sociales actuales son claramente diferentes a aquellas en las que surgió o empezó a trabajarse en la PSC, las cuales son descritas por Garita y Vargas (1991) y Cordero (2011). El espacio de la militancia en partidos de izquierda fue paulatinamente dejándose al margen, dando espacio a la vinculación y creación de colectivos comunitarios para atender las necesidades desde otro lugar de injerencia política. Si bien las problemáticas descritas por estos autores sobre las cuales priorizaba la PSC están lejos de resolverse en Costa Rica, podemos ver cómo al menos el trabajo que desde el módulo en cuestión se ha hecho en la Región de Occidente, ha procurado trabajar con temáticas o problemáticas ligadas a la protección de los recursos

naturales, la búsqueda alternativa de producción y de intercambios económicos, además de apoyar aquellas estructuras que el Estado poco a poco fue centralizando a través de sus instituciones. En esto coincido con González-Suárez (2017) en que es necesario estudiar y aprender de las nuevas formas de organización comunitaria emancipatorias, las cuales se han mostrado como nuevas formas del movimiento social.

De lo anterior surge la pregunta por cómo se define la PSC. Según estas experiencias, sigue enunciándose desde propuestas ético-políticas de transformación, como lo plantea Montero (2004), para balancear el poder a lo interno de las comunidades en la gestión de sus necesidades. A la vez, estas experiencias abren el panorama entendiendo que por sí misma, esta área de la psicología, no puede dar respuesta a la amplitud de los fenómenos sociales en el marco comunitario, por la que su consulta y diálogo con otras áreas del saber, otras Ciencias Sociales, por ejemplo, le permite abordar la complejidad de las realidades de la población.

Es justamente este diálogo con otras áreas del saber el que invita a intentar dar respuesta a preguntas que las lecturas del marco teórico de la PSC parecen por dar cerradas. Con esto quiero abrir la pregunta por la comunidad, qué es, de quiénes se compone, qué convoca a su formación, preguntas que de pronto parecían estar resueltas y que, sin embargo, en la realidad de las prácticas estudiadas en esta investigación, no encuentran cómo resolverse.

Considero a la comunidad como ese grupo humano en constante cambio, que es convocado por la necesidad de resolver la falta en la que acontece en el marco de relaciones capitalistas de producción que impactan la subjetividad de las personas. Para esto es necesario entender la comunidad en su contexto, su historia, no como algo estático sino por el contrario, sujeta a su transformación. Por lo cual, la contextualización histórica de los colectivos comunitarios con los que se trabaja resulta necesaria para entenderlos en el marco de un desarrollo de la región, que ha devenido no solo en la creación de las necesidades, sino

también en las formas de organización para enfrentarlas.

También, de lo anterior se desprende el enfatizar en que, desde la experiencia de módulo, rara vez se trabaja con una comunidad completa, es decir, que el trabajo se canaliza a través de colectivos o agrupaciones que surgen en el seno de esa falta existente. Como lo describe Weisenfeld (2014), sigue existiendo confusión, incluso dentro de los profesionales en Psicología, de cómo entender una comunidad y persiste la insistencia en denominar esta como al lugar en el que se insertan: colectivos, ONG's, instituciones, entre otras. Es por esto que esta investigación hace hincapié en esa diferencia entre colectivos u organizaciones y comunidad en su amplitud.

Por otro lado, las multiplicidades de experiencias del módulo permiten observar como en el marco de la PSC no existe un procedimiento metódico para la búsqueda de los mismos resultados en comunidad. Por el contrario, si bien existen experiencias y líneas de acción de las cuales se puede valer el profesional, todo esto depende de la lectura contextual que se pueda hacer del trabajo de la población con la que se está. Esto además parte de la posibilidad de abrir el canal de diálogo para aprender de las experiencias de las personas que integran la comunidad para un abordaje integral, que parta de ellos mismos y en el cual las herramientas de la psicología puedan ponerse al servicio para el desmontaje de condiciones de opresión y vulnerabilización.

Sin embargo, puntualmente en torno al trabajo de las y los estudiantes del módulo, queda pendiente la profundización teórica y metodológica para la elaboración de sus propuestas ya que en algunas ocasiones parece que su utilización pasa sin el mayor el mayor espacio de reflexión por parte de estos mismos. En las narraciones existen críticas a la PSC, sin embargo, no se traducen en argumentaciones que puedan desmontar aquello que se considera que no funciona dentro de los planteamientos de esta.

En cuanto a la relación universidad-comunidades, la experiencia del módulo demuestra casos exitosos en donde fue posible trabajar articuladamente. Si bien existieron contratiempos los resultados que se dieron, fueron percibidos de buena manera por ambas partes. Queda pendiente el poder articular esfuerzos sostenidos en el tiempo que logren un impacto más profundo en las comunidades y que a la vez profundice en la formación de las y los estudiantes de Psicología.

A nivel de esta investigación, la apuesta metodológica para crear una alternativa de sistematización de experiencias, que pudiese analizar lo acontecido en el marco de un curso académico universitario funcionó en tanto fue más allá de las apreciaciones del investigador, sino que a la vez se nutrió de las propias palabras de las personas involucradas en dicho proceso. Sin embargo, coincido con Dobles (2018) al referirse a la investigación cualitativa, que esta investigación está atravesada por mi subjetividad, no sólo como investigador, sino también como estudiante del módulo en el año 2012 y parte del equipo docente en el 2014 y 2015.

A la vez, a nivel teórico, subrayo la importancia de poder observar vacíos en las y los estudiantes sobre temas que se daban por sentados, abriendo así la discusión para el análisis de la realidad coyuntural de espacios, como lo vendría a ser la Región de Occidente. Pero también es necesario atender los vacíos de la PSC para abordar la realidad de las comunidades de Costa Rica.

Con esto es importante recalcar que la discusión por el o los marcos teóricos posibles dentro de la PSC no puede darse por cerrada y más bien debe abrirse la posibilidad para extraer los aprendizajes logrados en la práctica, tanto a nivel académico como popular. Tal como lo plantea González-Suárez (2017, p.57): “La psicología, desde una perspectiva crítica e inclusiva, aprende de las formas de cooperación comunitaria, especialmente de aquellas que

. cuestionan tanto”.

Esta investigación es precisamente un llamado a pensar esta región, sus acontecimientos, su realidad histórica. A la vez pensar la presencia de la Carrera de Psicología en esta zona, no solo por su impacto en tanto la formación de profesionales, sino también a través del diálogo que pueda existir con las comunidades que conforman este espacio. Además, este documento se presenta como un insumo a la memoria histórica, de ese encuentro que sigue sucediendo entre la Universidad y las Comunidades, en un intento de posibilitar una organización consciente, como plantea Gonzales-Suárez (2017).

Por último, este trabajo se suma a esfuerzos realizados desde varios sectores, pero principalmente desde la Escuela de Psicología para seguir teorizando y reconociendo experiencias prácticas desde la PSC, ahora, integrando esfuerzos para el reconocimiento de la Región de Occidente, desde la presencia de la carrera en la Sede Carlos Monge, de la UCR.

5.1 Recomendaciones

5.1.1) Recomendaciones al Módulo PS-1026

- Tratar de lidiar con las limitaciones del tiempo en el semestre a través de estrategias que optimicen las prácticas en tanto formación y beneficios para las comunidades. Por ejemplo: aprovechar colectivos ya consolidados con experiencia de recepción de prácticas, preferiblemente de psicología.
- Estudiar la posibilidad de desarrollar las prácticas en el marco de investigaciones docentes o TCUs.

- Posibilitar el diálogo interdisciplinario a través de prácticas realizadas en conjunto con estudiantes de otras carreras, logrando así abordar los fenómenos comunitarios de una manera más integral.
- Incentivar la elaboración de productos audiovisuales para la devolución de resultados de práctica, ya que la experiencia demuestra la utilidad que le dan los colectivos, por ejemplo, a través de redes sociales como mecanismo para divulgar su trabajo y la vez conseguir fondos.
- Estimular en las y los estudiantes la elaboración de productos académicos, tales como artículos científicos y ensayos, sobre las experiencias en el trabajo con comunidades como forma para la divulgación del conocimiento e impulso al debate sobre la PSC.
- Abrir espacios dentro del módulo para que las y los actores comunitarios puedan compartir con las y los estudiantes su experiencia en el trabajo de participación.

5.1.2) Recomendaciones a la Carrera de Psicología

- Impulsar la elaboración de sistematizaciones del trabajo realizado en los módulos de formación profesional, para plantear estrategias de mejora en los procesos educativos y formativos.
- Discutir la posibilidad de ampliar el espacio del Módulo PS-1026 a dos semestres, lo cual permitiría generar procesos de continuidad con las comunidades que serían a la vez, mejor aprovechados por las y los estudiantes.
- Impulsar TFG y sistematizaciones que aborden las experiencias en los distintos módulos de formación pues a través de estos se recopila información valiosa para el desarrollo de futuras prácticas.

- Estimular la elaboración de TFG de corte comunitario a partir de los resultados de las prácticas del módulo PS-1026 y de procesos de investigación desarrollados por los docentes de la escuela.

5.1.3) Recomendaciones a la Sede de Occidente de la UCR.

- Establecer acuerdos de intercambio con las diversas organizaciones, colectivos comunitarios, y agrupaciones de la Región de Occidente para estimular el intercambio de experiencias y aprendizajes entre la Universidad y las Comunidades.
- Apoyar mediante espacios académicos y de difusión, actividades que vinculen el trabajo de la sede con las organizaciones y colectivos comunitarios, como parte del compromiso con la Región de Occidente.
- Incentivar que en los currículos de formación de las y los estudiantes se integre la interdisciplinariedad para abordar fenómenos sociales y culturales, tales como el trabajo de colectivos comunitarios locales, como formas de participación política.

6. Breves reflexiones del proceso del investigador

Contrario a la asepsia epistemológica, es lugar en el que me posiciono en este caso como investigador y autor de esta tesis. Entiendo y asumo el camino que transité para llegar a plantear el problema de investigación que orientó a lo largo de estos casi dos años un proceso riguroso pero flexible, que se adaptó a las condiciones que posibilitaron su desarrollo metodológico.

Me parece justo empezar mencionando que la idea de la tesis surge en el año 2012, en el marco de la lucha por la defensa de la permanencia de la Carrera de Psicología en la Sede de Occidente de la UCR³⁷. Esto como parte de un esfuerzo colectivo de sistematizar el trabajo que se venía desarrollando en las diferentes áreas de acción de dicha carrera, lo cual permitiese que, ante cualquier duda de la pertinencia de la carrera en la Región de Occidente, se tuviesen datos que para justificar el porqué del empeño tanto de estudiantes como de profesores de tratar de dar continuidad a un proceso. En el escenario de esta organización estuve presente, lo cual me generó una profunda vinculación con las posibilidades de organización en toda esta Región de Occidente.

Posterior a esto y siguiendo un interés particular por el trabajo de organización comunitaria que han generado muchos colectivos en la Región de Occidente, se le sumó mi interés por la Psicología Social Comunitaria, llegando a configurar la idea de analizar el trabajo desarrollado por las primeras generaciones que han cursado el módulo PS-1026 Psicología de la Organización Comunitaria.

³⁷ En el año 2012 se decide en Concejo de Sede limitar el presupuesto de la Carrera de Psicología, lo cual llevaría a un futuro cierre de promociones y por ende una ruptura en los procesos desarrollados por dicha carrera. La organización estudiantil logró que se aprobara el presupuesto faltante permitiendo una continuidad que hasta el 2018 se mantiene. Para profundizar en lo acontecido revisar Rojas (2017) “Espacios que habitar: Memorias de la organización de estudiantes de Psicología, Sede de Occidente de la UCR, 2012”.

Como mencioné, si bien el trabajo de investigación se ha desarrollado en casi dos años, según las posibilidades del reglamento de Trabajos Finales de Graduación, la formulación de la tesis inicia a mediados del 2014 con el curso de Investigación VIII de la carrera de Psicología, el cual tiene por objetivo, un poco ambicioso, de que las y los estudiantes logren plantear un anteproyecto en un semestre. Con esto el tiempo real del proceso de esta investigación se aproxima a los 4 años.

A lo largo de estos 4 años han surgido una serie de interrogantes, obstáculos y oportunidades a las cuales he tenido que enfrentarme como incipiente investigador. De estas surgen una serie de observaciones que quiero compartir en este apartado.

6.1) Dificultades metodológicas

El primer tema que quiero abordar es el de la metodología planteada para esta investigación. Tuve la experiencia de ser asistente del módulo en cuestión en tres ocasiones y en cada una de estas se hacía la pregunta por el lugar, lectura, autor-autora, en dónde se podría encontrar la metodología para abordar las problemáticas comunitarias planteadas por los colectivos en los primeros acercamientos de las prácticas. A esto se le suma lo ya conocido en otros espacios de la carrera de cómo plantear una investigación, cuál receta seguir, en quién ampararse para abordar problemas de investigación. Tal fue mi caso también. Sin embargo, ante lo planteado y la revisión de antecedentes opté ante la necesidad, por desarrollar una propuesta metodológica enmarcada dentro de los parámetros epistemológicos de la Investigación Acción Participativa (IAP) de tal manera que se pudiese adaptar a espacios de encuentro entre las comunidades y la Universidad. A la vez partía de que intentaría sistematizar experiencias, pero no bajo los métodos clásicos propuestos, por ejemplo, por

Alforja y Oscar Jara. Sino que entendí la necesidad de buscar formas de aproximarse a lo vivido desde procesos de formación universitaria partiendo de que no es una evaluación vertical desde mi persona como investigador, sino que por el contrario debía de rescatar las voces de sus principales actores.

Con base a lo anterior, encontré que el mejor camino a seguir era triangular la información de tal manera que me pudiese aproximar a mis objetivos de analizar las experiencias entorno al módulo. Con esto, una revisión de los informes del módulo, entrevistas a los subgrupos de trabajo y entrevistas a los actores clave comunitario, permitió tener un panorama amplio de lo acontecido en periodo de tiempo propuesto, contrastando y enfrentando.

No fue una tarea sencilla. Coordinar 29 entrevistas y llevarlas a cabo tomó más tiempo de lo esperado. Sin embargo, la posibilidad de trasladarme por distintos cantones y distritos de la Región de Occidente, agrupa una serie de memorias de gran valía para mi formación como investigador.

Tarea aún mayor fue transcribir y sistematizar esta información, sin embargo, en esto no ahondaré. Agradezco la disposición tanto de los señores y señoras de los colectivos comunitarios como de las y los estudiantes que atendieron a mi llamado, para el cual tuvieron que sacar tiempo de sus periodos de descanso o bien recibirme en sus casas.

Para cerrar este tema, me parece que lejos de que como estudiantes busquemos pasos a seguir, cual recetas metodológicas, me parece más importante hacer una lectura amplia de las problemáticas que atendemos y a partir de ahí se construyan metodologías que logren acercarse a las realidades de las poblaciones con las que trabajamos.

6.2) Encuentros y desencuentros con la teoría de la PSC

En esta investigación parto de un marco ético político en el cual se desarrolla el cuerpo teórico de la PSC. Sin embargo, a la hora de encontrarme con la realidad de los colectivos comunitarios en un marco histórico en donde el lazo social se ha visto debilitado por las condiciones y lógicas neoliberales que permean el encuentro de subjetividades en los espacios comunes, algunas propuestas teóricas de la PSC parecen quedar cortas.

La definición de comunidad, clásica en la psicología social comunitaria, es la planteada por Montero (2004), la cual me parece que hace énfasis en que solo varía en tamaño y composición, sin embargo, no acata a las dimensiones históricas que la marcan. Es por esto que parto de la noción de que la PSC por sí sola no puede dar respuestas a las necesidades comunitarias, a lo cual yo le agregaría que, debe de empaparse de lecturas desde otras áreas para entender su objeto de estudio.

El encuentro con la filosofía política que planteo en esta investigación, fue necesario más que para cerrar el tema, abrir preguntas en cuanto a cómo se conforma una comunidad, qué la convoca, cómo acontece y a partir de esto, pensar la heterogeneidad de sectores que la conforman, para con esto intentar observar continuidades y rupturas en el discurso neoliberal.

Espero que esta investigación sea un inicio en mi desarrollo profesional para seguir pensando a la comunidad, en especial aquellas que conforman un espacio como lo es la Región de Occidente.

6.3) Encuentro de roles: estudiante, asistente, investigador

Este encuentro de roles permeo toda la recolección de información. En primer lugar, como estudiante, pues tuve mucho entusiasmo de ver cómo habían continuado las cosas con el

colectivo de donde realicé mi práctica, sin embargo, esta fue una de las tantas que pese a mi insistencia no atendieron a mi petición para una entrevista.

Por otro lado, de manera muy particular con las generaciones del 2014 y 2015, existió un lugar en el que se entrecruzaban lo que había sido mi figura como asistente del módulo y el de investigador de esta tesis. En el caso de los estudiantes de estas generaciones aprovecharon el espacio para realizar reclamos, en los cuales sentí que se interpelaba a lo que había sido mi lugar en el equipo docente, por ejemplo, críticas a nivel metodológico del curso.

Por último, a nivel de investigador fue valioso darles mayor espacio a las narraciones de las y los estudiantes, así como de las personas de las comunidades, en lugar de mis apreciaciones y/o recuerdos de supervisiones como asistente. Sin embargo, esto también fue de valía en ocasiones para puntualizar temas que me parecieron importantes de señalar. Ejemplo de esto fue en el caso de las estudiantes que trabajaron con la Fundación Carbono Neutral y cómo ante una mala experiencia pudieron abordar la problemática desde una manera congruente con el marco ético político de la PSC.

6.4) A manera de cierre

No quise concluir este trabajo sin abrir un espacio para poder posicionar algunas de las reflexiones personales en torno a estos años de trabajo. Considero que de pronto pueden ser de utilidad para aquellas personas que se disponen a emprender una investigación como esta o bien, se encuentran en medio.

Además, quisiera proponer la importancia de espacios de reflexión personal, del proceso personal como investigador tan necesario en procesos académicos como una forma de dilucidar el cómo las temáticas escogidas nos atraviesan, tanto en historias personales, por

ejemplo, el hecho de provenir de uno de los cantones de la región de estudio (Naranjo), como académicas y de formación, como lo es mi afinidad por el trabajo de la PSC.

Los enojos, frustraciones,

Espero que estas reflexiones resulten tan útiles como lo fueron para mí a través de este proceso.

7. Referencias

7.1. Fuentes primarias

7.1.1. Entrevistas

Entrevista a estudiante de práctica ADI de Bolivar 2011- San Ramón, 7 de julio de 2017, 15.

Entrevista a estudiantes de práctica ADI La Unión 2012- San Ramón, 1 de febrero de 2017, 1-14.

Entrevista estudiantes de práctica ADI El Rosario 2014- Grecia, 8 de abril de 2017, 1-16.

Entrevista a estudiantes de práctica AFACAPA 2014- San Ramón, 31 de marzo de 2017, 1-21.

Entrevista a estudiante de práctica AFACAPA 2015- San Ramón, 18 de abril de 2017, 1-7.

Entrevista a estudiante de práctica Años Dorados 2014- San Ramón, 27 de julio de 2017, 1-7.

Entrevista a estudiantes de práctica Años Dorados 2015- San Ramón, 4 de abril de 2017, 1-15.

Entrevista a estudiante de práctica ASADA Piedades Sur 2011- San Ramón, 15 de julio de 2017, 1-7.

Entrevista a estudiantes de práctica ASADA Piedades Sur 2012- San Ramón, 11 de mayo de 2017, 1-12.

Entrevista estudiante de práctica Piedades Sur 2014- San Ramón, 29 de julio de 2017, 1-10.

Entrevista a estudiante de práctica Asociación Coraje y esperanza 2011- San Ramón, 18 de abril de 2017, 1-15.

Entrevista a estudiante de práctica Asociación Coraje y Esperanza 2012- San Ramón, 6 de julio de 2017, 1-8

Entrevista a estudiante de práctica ASOPROMIBO 2012- Palmares, 23 de junio de 2017, 1-9.

Entrevista a estudiantes de práctica Calle Zamora 2014- San Ramón, 27 de marzo de 2017, 1-17.

Entrevista a estudiantes de práctica Colectivo USHÉ 2015- San Ramón, 28 de marzo de 2017, 1-23.

Entrevista a estudiantes de práctica Fundación Carbono Neutral 2014- San Ramón, 3 de abril de 2017, 1-19

Entrevista a estudiante de práctica Mesa de Trueque 2015- San Ramón, 1 de junio de 2017, 1-8.

Entrevista a representante de ASADA de Piedades Sur 2011-2012-2015- San Ramón, 7 de julio de 2017, 1-10.

Entrevista a representante de Asociación Coraje y Esperanza 2011-2012- San Ramón, 1 de agosto de 2017, 1-15.

Entrevista a representante de Asociación de Desarrollo de El Rosario de Naranjo 2014- Naranjo, 13 de junio de 2017, 1-12.

Entrevista a representante de Culturas Vivas Palmareñas USHÉ 2015- Palmares, 31 de agosto de 2017, 1-.

Entrevista a representante de Fundación Carbono Neutral 2015- San Ramón, 6 de julio de 2017, 1-6.

Entrevista a representante de Mesa de Trueque de la Peña Cultural Ramonense 2015- San Ramón, 5 de agosto de 2017, 1-7.

7.1.2. Informes de práctica

Informe de devolución ASADA Piedades Sur. (2011). Memoria Proyecto Bandera Azul Ecológica Escuela Monseñor Juan Vicente Solís. Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de

Occidente.

Informe de Devolución práctica ASADA Piedades Sur (2012). Informe de intervención comunitaria Piedades Sur. Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Informe de práctica ADI Bolivar. (2011). Informe final de la práctica. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica ADI El Rosario. (2014). Informe final de intervención comunitaria. Asociación de Desarrollo Comunal de El Rosario de Naranjo. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe práctica ADI La Unión (2012). Proyecto de abordaje sociocomunitario. Comunidad de la Unión. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica AFACAPA. (2014). Informe final: intervención comunitaria. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica AFACAPA. (2015). Práctica: Asociación de Familias Campesinas Promoviendo el Ecoturismo (AFACAPA). *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza. (2011). Informe de Abordaje psico-social: Asociación Coraje y Esperanza- Comité pro construcción del Centro Integral Diurno para el Adulto Mayor (CIDPAM). *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. San Ramón: Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica ASOPROMIO. (2012). Trabajo realizado con la Asociación de productores ASOPROMIO. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*.

Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica ASADA Piedades Sur. (2011). Memoria de proyecto Bandera Azul Ecológica. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica ASADA Piedades Sur. (2014). Informe final de práctica en comunidad: Asociación Administradora de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados Sanitarios. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Asociación Carbono Neutral (2014). Informe final de práctica profesionalizante. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza. (2011). Informe de abordaje psicosocial. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Informe de práctica Asociación Coraje y Esperanza. (2012). Informe final de práctica Asociación Coraje y Esperanza. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Informe de práctica Bajo Tejares. (2012). Intervención comunitaria en Bajo Tejares de San Ramón. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Grupo de Adultas Mayores La Unión. (2014) Informe final de práctica dirigida. Comunidad de La Unión, San Rafael de San Ramón. Grupo de Adultas Mayores. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Años Dorados (2015). Años Dorados. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Asociación de Deportes Calle Zamora. (2014). Plan de intervención comunitaria. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica Gestión del riesgo. (2015). Informe final. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Informe de práctica USHÉ. (2015). Informe final de intervención comunitaria: Culturas Vivas Palmareñas USHÉ. *Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Propuesta de Proyecto Centro Integral y de Desarrollo para la Persona adulta Mayor CIDPAM. (2011). *Producto de Práctica del Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria*. San Ramón: Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

7.1.3. Programas del Módulo PS-1026

Programa del Módulo PS-1026 (2011). Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Programa del Módulo PS-1026 (2012). Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Programa del Módulo PS-1026 (2014). Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Programa del Módulo PS-1026 (2015). Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

7.2 Fuentes Secundarias

- Alpizar, Felipe. (2014). *Poder y participación política en la gestión del agua en Costa Rica*. San José: Editorial Arlekin.
- Althusser, Louis. (2016). *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. Madrid: Siglo XXI.
- Alvarenga, Patricia. (2009). *De vecinos a ciudadanos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Alvarenga, Patricia. (2004). Comunidades y agentes del Estado en la construcción de formas cotidianas de negociación. *Revista Historia*, 49-50, 13-57. Recuperado desde <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1782/1688>
- Amigot, P; Matinez, L. (2013). Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. La evaluación del profesorado como técnica de normalización. *Athenea Digital*, 13 (1), 99-120. Recuperado desde <http://atheneadigital.net/article/view/1046-Amigot>
- Ander-Egg, Ezequiel. (2003). *Repensando la Investigación Acción Participativa*. Bilbao: Lymen Humanitas.
- Ardón, I., Retana, V., & Rescia, L. (2009). *Experiencia de participación comunitaria de personas adolescentes y jóvenes. El caso del Grupo Amubis en San Isidro de El Guarco*. (Seminario de Licenciatura), Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Arroyo, Iliana; Rodríguez, Melba. Aproximaciones al estudio de la pobreza en la Región de Occidente: Los cantones de Naranjo, Palmares y San Ramón. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 113-124. Recuperado desde

<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/16304/15806>

Artavia-Fallas, Cindy. (2014). Exploración de la identidad y vínculos afectivos en mujeres adultas mayores. *Intersedes*, 15 (32), 156-175. Recuperado desde <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/17801>

Badilla, Maynor; Solórzano, William. (2010). *De territorio a región: bases estructurales para la creación de las regiones de occidente y norte de Costa Rica: 1821-1955*. San José: Sociedad Editorial Alquimia.

Barrantes, B. (2009). *Construcción de la salud integral a partir de técnicas alternativas: una práctica comunitaria con mujeres del Grupo de Apoyo de Tejarillos de San Felipe de Alajuelita desde la Asociación de Mujeres en Salud (AMES)*. (Práctica dirigida de Licenciatura), Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Barroeta, H. (2014). El quehacer de la Psicología Comunitaria: Coordenadas para una cartografía. *Psicoperspectivas*, 14(2), 19-31. <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/352/320>

Caffentzis, George; Federici, Silvia. Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle* (1), 51-72.

Chavarría, Carlos. (2014). Necesidades de conocimiento y desarrollo organizacional en la región central de occidente meta-análisis de las investigaciones realizadas desde los seminarios de realidad nacional. *Revista Reflexiones*, 93 (1), 47-72. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/13743/13073>

Calvo, Rosibel. (2006). *Desarrollo de la autonomía y la capacidad de organización de un grupo de mujeres: Sistematización de una experiencia de talleres de empoderamiento en Torremolinos de Desamparados*. (Maestría), Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

- Cano, Agustín. (2015). La extensión universitaria en la transformación de la Universidad Latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos. En: Acosta et al, *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y El Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado desde <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150722114530/LosDesafiosDeLaUnivPublica.pdf>
- Castro, Clemencia. (1993). *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*. México: Universidad de Guadalajara, 7-65.
- Castro, Silvia. (2009). Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior. El primer centro universitario regional en San Ramón, Alajuela. *Inter Sedes*, 10 (18), 174-203.
- Cordero, Teresita. (1998). Psicología comunitaria y relaciones de poder. Reflexiones alrededor del proceso de grupos y de la participación de los agentes externos. *Actualidades*, 14 (96), 5-35.
- Cordero, Teresita. (2011). La psicología comunitaria en Costa Rica: Retos y desafíos de su desarrollo. En M. Montero & I. Serrano (Eds.), *Historias de la psicología comunitaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Dobles, Ignacio. (s.f). La dimensión ética en el trabajo con comunidades y grupos. (Documento no publicado). P. 1-7.
- Dobles, Ignacio. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José: Editorial Arlekin.
- Dobles, Ignacio. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. *Teoría y Crítica de la Psicología* 6, 122-139. Recuperado desde www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/download/32/34

- Dobles-Oropeza, Ignacio. (2017). Delimitación disciplinaria y poder: algunas discusiones necesarias en el campo de la psicología comunitaria. En Dobles-Oropeza, Maroto-Vargas, Masís- Méndez, Rodríguez-Fernández (Eds), *Miradas sentidas y situadas. Experiencias con grupos y comunidades*. San José: Editorial UCR.
- Dobles-Oropeza, Ignacio. (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética*. San José: Editorial UCR.
- Dussel, Enrique. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Espinoza, Clara; Quesada, Ana; Mena, Warner. (2010). La educación cooperativa en el campus universitario: Una experiencia desde la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. *Intersedes*, 10, 103-117. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/1028/1089>
- Exposito, Roberto. (2003). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amarrortu.
- Fals Borda, Orlando. (2009). La crisis y el compromiso de la ciencia. En Moncayo, V, *Una sociología sentipensante para América Latina. Orlando Fals Borda Antología*. Bogota: Siglo del Hombre Editores. Recuperado desde bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf
- Flores, Daniel. (2009). La psicología en la Universidad de Costa Rica: 35 aniversarios de la Facultad de Ciencias Sociales. *Reflexiones*, 89 (1), 223-226.
- Flores, Jorge. (2014). Psicología y ética comunitaria. En Flores, Jorge (Coord), *Pensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina*. Tijuana: Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial.
- Foucault, Michael. (1980). *Microfísica del poder*. Editores La Piqueta.

- Franceshi-Barraza, Hannia. (2007). Participación de las mujeres y las y los jóvenes en la pequeña producción campesina de la Subregión Occidental del Valle Central de Costa Rica: Cambios recientes en las identidades campesinas. *InterSedes*, 8, 61-76. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/934>
- Franceshi-Barraza, Hannia. (2008). De campesinos a pequeños agroempresarios: Nuevos rasgos de las organizaciones en Costa Rica 1992-2001. *Revista Pensamiento Actual*, 8 (10-11), 9-23. Recuperado desde revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/download/4087/3914
- Franceshi-Barraza, Hannia. (2013). Cambios y continuidades en las organizaciones de la pequeña producción campesina en la Subregión Occidental del Valle Central, Costa Rica. *InterSedes*, 15 (30), 107-131. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/14872>
- Freire, Pablo. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. Recuperado desde http://ceups.educacion.unmsm.edu.pe/proyeccion_archivos/educacion-como-practica-de-la-libertad.pdf
- Fundación Carbono Neutral. (2016). *Reseña Histórica de la Fundación Carbono Neutral*. San Ramón.
- Garita, Carlos y Vargas, Gineth. (1991). El desarrollo de la Psicología Comunitaria en Costa Rica. *Revista Costarricense de Psicología*, (18), 47-57.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Madrid, España: Editorial Paidós.
- González-Rey, Fernando. (2008). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En Jiménez-Domínguez, *Subjetividad*,

Participación e Intervención Comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

González-Suarez, Mirta. (2017). La Psicología Comunitaria en las redes de nuestro tiempo. . En Dobles-Oropeza, Maroto-Vargas, Masís- Méndez, Rodríguez-Fernández (Eds), *Miradas sentidas y situadas. Experiencias con grupos y comunidades*. San José: Editorial UCR.

Guido, Ismael. (2013). La educación para el manejo de residuos en la región occidental del Valle Central. *Pensamiento Actual*, 12 (18-19), 71-79. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/12908/12197>

Gurdián-Fernández, Alicia. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación Socio-Educativa*. San José: Investigación Educativa Regional.

Hernández, Carlos. (2008). Ampliando perspectivas, reduciendo escalas: el mundo del trabajo, la movilización y la protesta social en perspectiva regional comparada. En Chen, Malavassi y Viales, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Sección de Impresión del SIEDIN.

Hernández, Sonia. (2010). Gerontología educativa desde la perspectiva de género: una práctica metodológica. *Actualidades Investigativas en Educación* , 10 (2), 1-15.

Herrera-Farfán, Nicolás. (2017). ¡Al banquillo! La Psicología Comunitaria Latinoamericana vista desde la Psicología de la Liberación. En Dobles-Oropeza, Maroto-Vargas, Masís- Méndez, Rodríguez-Fernández (Eds), *Miradas sentidas y situadas. Experiencias con grupos y comunidades*. San José: Editorial UCR.

Jara, Oscar. (1994). *Para sistematizar experiencias*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Jara, Oscar. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. *La Piragua*, (23), 7- 16. Recuperado desde <http://ceaal.org/images/documentos/lapiragua23-1.pdf>

- Jara, Oscar. (2010). *Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo. (2008). Ciudadanía, participación y vivencia comunitaria. En Jiménez-Domínguez, *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez- Domínguez, Bernardo. (2007). La articulación crítica entre la psicología ambiental, política y comunitaria en la obra de Ignacio Martín- Baró. En Dobles, I; Baltodano, S; Leandro, V (Eds.), *Psicología de la Liberación en el contexto de la globalización neoliberal*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Jiménez, Gerardo. (s.f). Desarrollo comunal en Costa Rica. Una simbiosis entre el Estado y la comunidad organizada. Unidad de Información y Divulgación. DINADECO.
Recuperado desde http://www.dinadeco.go.cr/index.phpmodule=Pagesetter&type=file&func=get&tid=19&fid=do_c_digital&pid=6
- Leff, Enrique. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- León, Andrés. (2015). *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*. San José: Editorial UCR.
- Llaguno, J. (2014). Conversando se entiende la gente. Memoria del encuentro diálogo de saberes. Vínculo universidad-comunidad. *Programa de Kioscos Socioambientales*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. En *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta.

- Martín-Baró, I. (1992). Los grupos con historia un modelo psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 11 (43), 7-29.
- Martínez, Gloriana; Sánchez, Adriana. (2014). Nuevas Voces en Ciencias Sociales: una mirada a la investigación social. *Reflexiones*, 93 (1), 179-178. Recuperado desde revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/download/13752/1308
- Meléndez, Silvia. (2008). Los aportes de la geografía histórica a la historia regional. En Chen, Malavassi y Viales, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Sección de Impresión del SIEDIN.
- Montero, Maritza. 1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.
- Montero, Maritza (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza. (2006a). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza. (2006b). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza. (2014). Algunas premisas para el desarrollo de métodos analécticos en el trabajo psicosocial comunitario. En Flores, Jorge (Coord), *Pensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina*. Tijuana: Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial.
- Moreno, Alejandro. (2008). La liberación asumida como práctica y tarea. En Jiménez-Domínguez, *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Nancy, Jean Luc. (2000). *La comunidad inoperante*. Santiago: Ediciones LOM.

- Navarro, Santiago. (2013). Turismo y inmigración en la Playa Matapalo, Sardinal, Costa Rica. Resistencias comunitarias y laborales. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 39, 263-287. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/11807/11129>
- Okuma, M; Gómez, C. (2005). Métodos de investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1), 118-124. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>
- Pérez, Mauren y Zamora, Jonathan. (2012). Viviendo la cultura viva comunitaria en Costa Rica: experiencia desde la Peña Cultural Ramonense. En: Memoria del II Coloquio Internacional sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales. San Ramón: Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, Sede Occidente de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Ana; Picado, Lidia. (2014). Educación continua en la promoción de la salud desde una acción institucionalizar. *Revista de Historia*, 125-143.
- Quesada, Ana; Rodríguez, Mirieth. (2012). Los alcances y retos de la educación cooperativa en la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica: Una experiencia desde un Trabajo Comunal Universitario. *Pensamiento Actual*, 11 (16-17), 43-53. Recuperado desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/10451/9829>
- Reboucas, Francisco; Morais, Verônica. (2010) *Psicologia Comunitária e Psicologia Histórico-Cultural: Análise e Vivência da Atividade Comunitária pelo Método Dialógico-Vivencial*. *Pesquisas e Práticas Psicossociais* 5 (2), 152-162. Recuperado desde https://ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/revistalapi/volume5_n2/Reboucas_Junior_e_Ximenes.pdf
- Resto, Josephine, Torres-Lopez, Lorna y Serrano-García. (2006). La psicología social-comunitaria en Puerto Rico: Treinta años de trayectoria. *Revista Puertorriqueña de*

Psicología 17, 421-459. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oe?id=233222863021>

Rojas-Lizano, Marco. (2017). Espacios que habitar: Memorias de la organización de estudiantes de Psicología, Sede de Occidente de la UCR, 2012. *Wimblu* 12 (1), 86-96. Recuperado desde <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/26979/30137>

Rovira, Jorge. (2005). Centroamérica: Política y Economía en la Posguerra (1944-1979). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 6 (1), 94-143. Recuperado desde <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6205/5908>

Ruiz, José. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.

Salazar, Zaida. (Ed.) (2009). *Caracterización de la Escuela de Psicología Universidad de Costa Rica: experiencia de la autoevaluación y la reacreditación*. San José, Costa Rica: Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.

Sánchez, Alipio. (1991). Psicología Comunitaria: origen, concepto y características. *Papeles del psicólogo*, (50). Recuperado desde <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=505>

Sánchez, Esther; Weisenfeld, E; López, R.(1998). Trayectoria y perspectivas de la psicología social comunitaria en América Latina". En Martín, A (Ed.), *Psicología Comunitaria Fundamentos y Aplicaciones*. España: Editorial Síntesis.

Segura, Daniela. (2015). Dinámicas de trabajo en red para la organización colectiva. El caso de GuanaRed: Transformación social mediante la expresión lúdico-creativa. (Tesis de Licenciatura) Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Universidad de Costa Rica.

Serrano-García y Rosario. (1992). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social-comunitaria*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Tercero, Juan; Salas, Holger. (1986). *El Desarrollo Comunal en Costa Rica*. DINADECO:

Asociaciones de Desarrollo Comunal, alternativas de participación popular. San José:
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Torres, Alfonso. (1998). La sistematización de experiencias educativas: Reflexiones sobre una práctica reciente. Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Habana.

Torres, Alfonso; Cendales, Lola. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La Piragua*, (23), 29-38. Recuperado desde <http://ceaal.org/images/documentos/lapiragua23-1.pdf>

Ulate, Carlos; Maroto, Ana; Noguera, Norman. (2009). La carrera de enseñanza de la matemática: pasado y futuro de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. *Cuadernos de Investigación y Formación en Educación Matemática*, 4 (5), 69-94. Extraído desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/cifem/article/view/6913/6599>

Valles, Miguel. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Varela, Laura. (2015). *Intercambios alternativos y prácticas de solidaridad en colectivos de arte y cultura comunitaria participantes de la GuanaRed durante el año 2014*. (Tesis de Licenciatura), Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Vásquez, Julio. (2007). *Crónicas y Relatos de la comunidad de Piedades Sur 1886-2004*. San Ramón, Alajuela: Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

Vidaurre, Evelyn. (2010). *Resultados de la Regionalización de la Carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica en la Sede de Limón: Perspectiva de Estudiantes, Docentes e Instituciones*. (Tesis de Licenciatura), Sede Regional de Limón, Universidad de Costa Rica, Limón, Costa Rica.

Vílchez, Fernando; Ruíz, Daniel; Sancho, Fabio; Bolaños, Jimmy; Hernández, Rosibel; Guevara,

Sonia; Esquivel, Jorge. (s.f). Manual Informativo. Aspectos básicos para la gestión de las nuevas juntas directivas de las ASADAS. San José: Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados.

Weisenfeld, Esther. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o Crisis? *Psicoperspectivas*, 13 (2), 6-18

8. Apéndices

8.1. Apéndice A

7.1.1. Guía de entrevista para estudiantes del Módulo Ps-1026

En el marco de la investigación de Trabajo Final de Graduación (TFG) para optar por el título de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, se plantea la presente entrevista con el objetivo de analizar los procesos de trabajo de las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria, en conjunto con diversas agrupaciones comunitarias de la zona de occidente del valle central de Costa Rica. Los resultados de dicha entrevista representarán insumos para el desarrollo del informe final de la investigación.

Nombres

Año en que cursaron el Módulo

Lugar de la Práctica

¿Cómo se da la asignación del colectivo con el que se trabaja la práctica del módulo?

¿Quién o quiénes son las personas contacto en las comunidades?

¿Cuál es el trabajo que desarrolla el colectivo en la comunidad? (Tenían un conocimiento previo de acciones similares a las del colectivo, por ejemplo: ASADAS, ADIs, etc)

¿Cómo se genera el primer acercamiento? (¿Hay un estudio previo o es más bien posterior a al primer acercamiento?)

¿Cuáles fueron sus expectativas al inicio de la práctica? (por ambas partes)

¿Qué logran observar con las visitas a la comunidad? ¿Cuáles fueron las necesidades comunitarias planteadas por el colectivo y las observadas por el grupo de práctica?

¿A partir de las necesidades observadas, cuál es el trabajo que desde la Psicología plantean a realizar con el colectivo comunitario?

¿Cuáles son los insumos metodológicos que toman al realizar su propuesta?

¿Cuáles son los insumos teóricos que toman al realizar su propuesta?

¿Cómo fue recibida la propuesta por el colectivo comunitario?

¿Cuál fue el trabajo de la propuesta que lograron concretar?

¿Qué hallazgos tuvieron a partir de su trabajo?

¿Cómo se dio la devolución de resultados?

¿Cuál o cuáles fueron sus roles en el desarrollo del trabajo comunitario?

¿Encontraron alguna dificultad con el colectivo comunitario?

¿Encontraron alguna dificultad en relación a la dinámica del módulo?

¿Qué recomendaciones harían para el trabajo con colectivos comunitarios?

¿Qué recomendaciones harían para el Módulo PS-1026?

Desde los aprendizajes subjetivos, nivel personal.

¿Aporta a la formación como psicólogos?

7.1.2. Guía de entrevista para actores comunitarios del Módulo Ps-1026

En el marco de la investigación de Trabajo Final de Graduación (TFG) para optar por el título de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, se plantea la presente entrevista con el objetivo de analizar los procesos de trabajo de las prácticas del módulo de Psicología de la Organización Comunitaria, en conjunto con diversas agrupaciones comunitarias de la zona de occidente del valle central de Costa Rica. Los resultados de dicha entrevista representarán insumos para el desarrollo del informe final de la investigación. Debido a que es un trabajo que busca rescatar opiniones y experiencias, no hay respuestas correctas ni incorrectas, por lo que agradezco que responda de manera honesta.

Datos preliminares

¿Cuál es su nombre?

¿A cuál organización comunitaria pertenece/perteneció

Vinculación con la comunidad

¿Hace cuánto tiempo reside en la comunidad?

¿Qué vinculaciones tiene o tuvo con agrupaciones o colectivos comunitarios? (también experiencias previas tanto fuera como dentro de la comunidad en cuestión)

¿Cuál fue su vinculación con la agrupación o colectivo con el que se trabajó?

¿Qué le motiva a vincularse a esta agrupación o colectivo comunitario?

¿Cuál es su actual vinculación actual con el colectivo con el que se trabajó?

¿Cuál o cuáles fueron los roles que desempeñó dentro del colectivo: tareas asignadas??
(¿Actualmente?)

¿Cuáles acciones fueron llevadas a cabo por la organización comunitaria en el periodo que perteneció a ella?

¿Qué relación encuentra entre las acciones que realizaba en el colectivo y sus actividades cotidianas? (Integración del trabajo comunitario en la cotidianidad)

¿Cuáles fueron las aspiraciones y planes en cuanto a los procesos comunitarios

¿Cómo es su actual relación con la comunidad? ¿Se mantiene activo en la comunidad?

En caso de no continuar con la organización: ¿a qué se debió su salida del colectivo?

Vínculo con la Universidad

¿En el espacio de su participación en colectivos comunitarios, ¿tuvo alguna relación con algún otro proyecto de alguna universidad?

En el espacio de su participación en colectivos comunitarios, ¿tuvo alguna relación con algún otro proyecto de la carrera de Psicología?

¿Cómo se da el contacto con el módulo PS-1026? ¿Qué se propone?

¿Cómo se da el contacto con los y las estudiantes del subgrupo de práctica?

¿Cuáles eran sus expectativas en relación a la práctica que planteaban los y las estudiantes?

¿Cuáles son las necesidades que en ese momento le plantean a los y las estudiantes?

- ¿Cuál es el trabajo que proponen los y las estudiantes?
- ¿Cuál es el trabajo que logran concretar los y las estudiantes?
- ¿Cómo se vinculó el colectivo comunitario el trabajo de los y las estudiantes? ¿Cómo se vinculó usted?
- ¿Se da algún tipo de devolución por parte de los y las estudiantes sobre el trabajo realizado?
- ¿Cómo fue?
- ¿Cuál es su opinión sobre el impacto que la práctica de los y las estudiantes en la comunidad?
- ¿Qué recomendaciones haría a futuros prácticas de estudiantes en colectivos comunitarios?
- Considera que la Psicología puede aportar al trabajo de las organizaciones comunitarias.
- ¿Cómo?
- ¿Estaría en disposición de volver a participar en actividades con el curso?
- ¿Considera importante que haya una vinculación entre las comunidades y la universidad (SO),
- ¿Por qué?

8.2 Apéndice B

7.2.1. Tabla de categorías

La siguiente tabla es una guía de análisis, la cual será enriquecida a partir de la información que se vaya encontrando tanto en los documentos resultados de las prácticas como de la revisión de las entrevistas.

Comunidades y Colectivos/organizaciones/grupos	<ul style="list-style-type: none">• Contextualización histórica de la comunidad.• Historia de conformación del colectivo (hitos históricos).• Tipo de organización: objetivos planteados.
Inserción a las comunidades	<p><i>Demandas planteadas:</i> Lo solicitado por los colectivos para abordar en la práctica del módulo.</p> <p><i>Necesidades:</i> detectadas a partir del diagnóstico comunitario el cual es parte de la práctica del módulo.</p> <p><i>Propuesta de trabajo:</i> el resultado de propuesta de trabajo para la práctica a partir de la necesidades planteadas por el colectivo y las observadas en el diagnóstico comunitario,</p> <p><i>Desarrollo de la práctica:</i></p> <ul style="list-style-type: none">• Aspectos coyunturales en los que se da la práctica, como por ejemplo facilidades, limitaciones, dificultades afrontadas.• Acciones realizadas a partir de la propuesta en la práctica.• <i>Conclusiones:</i> puntos de llegada al terminar las prácticas (incluyen sugerencias a los colectivos y líneas de acción que puedan partir desde la práctica).
Experiencia: Este punto de análisis tiene la particularidad de verse incierto en todas las otras categorías de análisis.	Acciones realizadas, las percepciones, emociones, sensaciones e interpretaciones y además, todos los efectos producidos en la relación dialéctica de estos componentes (Jara, 2006; 2010).

Procesos Psicosociales Comunitarios

Poder: estrategias, planificaciones, redes sociales de apoyo, procesos de discusión, recursos, conflictos, que conducen a la concreción de acciones, los resultados de estos y las reacciones ante dichos resultados, según la experiencia de las mismas personas participantes.

Participación:

y compromiso: grados de compromiso según la participación en actividades y responsabilidades asumidas.

Tipo de trabajo/abordaje

Trabajo comunitario desde la práctica

Marco Conceptual Teórico utilizado: Marco de referencia teórica utilizado para el abordaje y análisis de las prácticas desarrolladas en el módulo.

Marco metodológico utilizado: estrategia metodológica utilizada para el abordaje y desarrollo de las prácticas del módulo.

Rol asumido por lo estudiantes como estudiantes de psicología.

Posicionamiento asumido por los y las estudiantes en relación a al trabajo desarrollado en las prácticas.

8.3. Apéndice C

7.3.1 *Fórmula de Consentimiento Informado*

COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO (Para ser sujeto de investigación)

(Análisis de la experiencia en comunidades: el trabajo realizado desde el Módulo de Psicología de la Organización Comunitaria (2011-2015))

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre del Investigador Principal: Marco Antonio Rojas Lizano

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: El presente trabajo final de graduación, tiene como objetivo sistematizar y analizar los procesos de trabajo de las prácticas del Módulo 1026- Psicología de la Organización Comunitaria realizadas en conjunto con las personas de distintas comunidades del sector occidental del valle central de Costa Rica (en este caso Naranjo, Palmares y San Ramón), rescatando las experiencias de las personas que han sido parte de dichas prácticas (estudiantes y actores comunitarios). Esto con el fin de realizar una mirada crítica y extraer enseñanzas de las acciones realizadas en el vínculo universidad-comunidades, en el marco de dicho módulo. La información recabada se utilizará para la elaboración de trabajo final de graduación en su modalidad de tesis. Esta investigación será realizada por Marco Rojas Lizano, estudiante de la carrera de Psicología de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR).

¿QUÉ SE HARÁ?: si acepta participar de esta investigación, se realizará una entrevista en la cual se harán preguntas a las cuales puede o no responder, según su criterio. La duración de esta puede variar entre 30 y 60 minutos. Dicha entrevista será grabada en formato de audio con la intención de hacer uso de información de una mejor manera. Los resultados del estudio podrían utilizarse, además de la tesis, para elaboración de materiales científicos.

RIESGOS: Participar en esta investigación no significa para usted ningún riesgo, ni físico, ni

psicológico, ni legal. Si usted encuentra alguna molestia a la hora de contestar las preguntas puede comunicarle a la persona investigadora que no desea continuar con la entrevista o bien no quiere referirse a lo que se le pregunta.

BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo es posible que el investigador aprenda más sobre el trabajo en desde en comunidades desde la Psicología Social Comunitaria, lo cual podría ayudar a contribuir con los procesos de trabajo con organizaciones sociales que tienen sus acciones dirigidas hacia comunidades..

Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Marco Rojas Lizano sobre este estudio y ellos deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando al teléfono 85522155 de lunes a sábados de 9 am a 10 pm. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 o 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.

No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del sujeto (niños mayores de 12 años y adultos)
fecha

Nombre, cédula y firma del testigo
fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento fecha

Nombre, cédula y firma del padre/madre/representante legal (menores de edad) fecha